

Índice



Pandemia, aislamiento social y sustentabilidad de la calidad educativa en el nivel medio superior y superior en México y Sinaloa

Mercedes Verdugo López

5

La COVID-19 y su impacto en la brecha digital en México

Jesús Manuel Niebla Zatarain

13



Derrota del cuerpo, triunfo de la ansiedad

Marco Sanz



19

Muerte y narrativa: el sentido del sentido

Ronaldo González Valdés

24



Hermes y la hermenéutica

Mauricio Beuchot

26



el viento te llena de abalorios

Claudia Berrueto

33

El nombre perdido del ancestro

Geney Beltrán



34

Noche de cuervos

Adán Medellín

37

Trilogía del encierro

Jorge Iván Chavarín

40

Coda, obertura

Eleanor Wilner



43



El retorno del Gran Colisionador de Hadrones

Gerardo Herrera Corral

45

Las epidemias han cambiado el curso de la historia.

Diálogo con el Dr. Rafael Valdez Aguilar

Azucena Manjarrez

47



Hasta siempre, maestro Álvaro Blancarte

José Manuel Valenzuela Arce



49



52

Editorial

Después de un largo tiempo de ausencia, nos enorgullece presentar al público el primer número de la *Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa* en su nueva época.

En apego al espíritu crítico que ha distinguido a nuestra institución desde sus orígenes, esta entrega tiene como tópico toral la contingencia sanitaria y el aislamiento. Es indudable que la llegada de la COVID-19 tuvo un impacto disruptivo en la cotidianidad de la sociedad y transformó la dinámica productiva, educacional y emocional de todo el orbe. Ante este horizonte, que ha marcado hondamente al nuevo milenio, la comunidad universitaria no ha sido indiferente.

En el primer apartado, «Akademia», los lectores encontrarán dos artículos de Mercedes Verdugo López y Jesús Manuel Niebla Zatarain, investigadores de nuestra institución que abordan las vicisitudes que el sector educativo ha enfrentado para continuar con los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como el rol central de las tecnologías de la información ante la contingencia sanitaria y los rezagos en materia de cultura digital existentes en el México contemporáneo.

En la sección «Dialógicas», Marco Sanz indaga, con base en las aportaciones de Georg Simmel, cómo la experiencia corporal ha venido mutando a lo largo de los años en lo relativo a las fatigas laborales. Por otro lado, Ronaldo González habla sobre el estudio de la muerte en la narrativa literaria y Mauricio Beuchot recurre al estudio del mito de Hermes para ofrecer una lúcida explicación sobre la hermenéutica analógica.

«Archivo Sabaiba» muestra una generosa cantidad de textos literarios: poemas, cuentos, crónicas y ensayos en los cuales el pulso de la imaginación nos dicta los diversos itinerarios de la creación literaria como observatorio para ampliar los márgenes de la sensibilidad y lo simbólico.

En lo concerniente a la divulgación científica, el reconocido físico Gerardo Herrera Corral explica las modificaciones que se han efectuado al Gran Colisionador de Hadrones, con las cuales este instrumento incrementará diez veces su capacidad de producción de datos. Asimismo, el lector podrá encontrar un diálogo con el doctor Rafael Valdez Aguilar donde aborda la reedición de su libro *Epidemias en Sinaloa. Una aproximación histórica*.

En lo referente a nuestras raíces universitarias, en «Perfiles», el sociólogo José Manuel Valenzuela Arce traza un conmovedor retrato del artista plástico Álvaro Blancarte recientemente fallecido. Asimismo, para difundir los libros de nuestro catálogo editorial, así como las publicaciones más recientes de investigadores o escritores de la UAS, se integra la sección «Atriles».

Como se puede percibir, la *Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa* ha modificado su estructura conceptual y visual para estar a la altura de los retos de la época, y se constituye como un sitio propicio para el pensamiento, la crítica, la memoria y el diálogo, que busca conformar una comunidad de lectores alrededor de los argumentos y el rigor tanto académico como expresivo de sus contenidos.



Universidad Autónoma de Sinaloa

Dr. Jesús Madueña Molina
Rector

Dr. Gerardo Alapizco Castro
Secretario General

M. C. Salvador Pérez Martínez
Secretario de Administración y Finanzas

M. C. Manuel de Jesús Lara Salazar
Contralor General

Dr. Jorge Milán Carrillo
Secretario Académico Universitario

Dr. José de Jesús Zazueta Morales
Vicerrector de la Unidad Regional Centro

M. C. Toribio Ordóñez Lagarde
Vicerrector de la Unidad Regional Norte

M. C. Aarón Pérez Sánchez
Vicerrector de la Unidad Regional Centro-Norte

Dr. Miguel Ángel Díaz Quinteros
Vicerrector de la Unidad Regional Sur

Dr. Homar Arnoldo Medina Barrera
Coordinador General de Extensión
de la Cultura y Servicios

Dr. Juan Carlos Ayala Barrón
Director de Editorial

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

Juan Carlos Ayala Barrón
Director

Francisco Meza Sánchez
Coordinador editorial

Francisco Alcaraz
Jefe de Redacción

Christopher Cisneros
Franco

Diseño e ilustración

Azucena Manjarrez
Coordinación de
relaciones públicas

León Cartagena
Coordinación de
distribución

Jair Sato
Maquetación

Adriana Velderráin ||
Ariana Millán ||

Iván Amillano
Corrección de estilo

CONSEJO EDITORIAL

Benjamín Valdivia

Carlos Maciel Sánchez

Claudia Berrueto

Diana María Perea Romo

Geney Beltrán Félix

Gerardo Herrera Corral

Iliana Padilla Reyes

Jesús Manuel Niebla
Zatarain

Jesús Ramón Ibarra

José Ángel Leyva

Marco Sanz

Mercedes Verdugo López

Omar Lizárraga Morales

Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa, año 1, N.º 1, enero-junio de 2022, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Sinaloa, a través de la Dirección de Editorial (Burócrata 274-3 Ote. Col. Burócrata, Culiacán, Sinaloa, C.P. 80030, Tel. 667715992, editorial@uas.edu.mx). Editor responsable: Jesús Madueña Molina. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2021-120912120300-12, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Se terminó de imprimir en los talleres de la Imprenta Pandora SA de CV, Caña 3657, La Nogalera, C.P. 44470, Guadalajara, Jalisco, con un tiraje de 1000 ejemplares.



Presentación

A pesar de los estragos causados por la pandemia de la COVID-19, la Universidad Autónoma de Sinaloa es una institución pública que continúa apostando por la generación y promoción de la investigación, las ciencias y las humanidades. En este número inaugural de la nueva época de la *Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa*, dicho compromiso se encuentra satisfactoriamente materializado.

Esta publicación de carácter semestral tiene el objetivo de incentivar el pensamiento crítico y el diálogo interdisciplinario en busca de ampliar el rango intelectual, creativo y emocional de sus lectores.

En estas páginas se encontrarán textos de índole académico, científico, histórico, filosófico y literario de alto rigor, calidad y pertinencia en aras de reflexionar hondamente sobre las problemáticas que atañen a la modernidad.

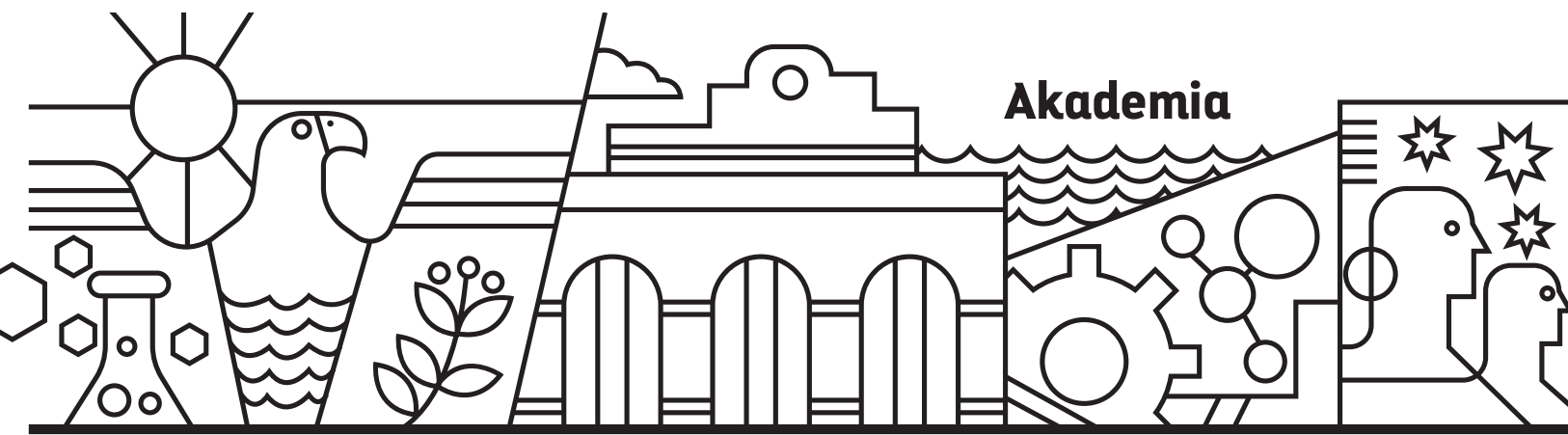
En cada número se propone un tema de actualidad, susceptible de ser abordado por especialistas que generen aportes y propicien la discusión informada. Asimismo, sus secciones permiten la interacción entre textos académicos, literarios y críticos, lo cual enriquece el margen de sus contenidos y colaboradores.

En más de una forma, la *Revista* simboliza el espíritu de esta administración, entendiendo que el futuro del pensamiento académico y cultural se fundamentará en la discusión argumentada entre diversas disciplinas y enfoques.

Por estos motivos, la comunidad rosalina se viste de gala para celebrar el regreso de nuestra publicación periódica de mayor tradición: la *Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa*.

Dr. Jesús Madueña Molina
Rector





Pandemia, aislamiento social y sustentabilidad de la calidad educativa en el nivel medio superior y superior en México y Sinaloa

[Pandemic, social isolation and sustainability of educational quality at the undergraduate and graduate studies in Mexico and Sinaloa]

*Mercedes Verdugo López**

Resumen. Tras diecisiete meses de clases en línea, el sector educativo en México prepara, de manera paulatina y bajo un esquema mixto, el regreso a la modalidad presencial. La reapertura implica retos para adecuar el sistema de enseñanza a una «nueva normalidad» que contemple no solo innovadoras formas de convivencia interpersonal y métodos de enseñanza, sino que también aproveche el cúmulo de experiencias y aprendizajes adquiridos por la comunidad educativa durante la contingencia sanitaria. Todo ello, para garantizar la sustentabilidad de la cobertura y calidad de la educación de frente a futuros eventos de crisis.

El presente artículo hace un recuento de las condiciones materiales en las que se realizó el proceso enseñanza-aprendizaje bajo condiciones de confinamiento en el nivel medio superior y superior en México. La metodología es descriptiva, ya que analiza bases de datos tanto de fuentes oficiales como de construcción propia. El objetivo es abonar conocimiento en torno a los factores que impactan en la calidad educativa en tiempos de pandemia y aislamiento social.

Palabras clave: Crisis sanitaria, educación virtual, aislamiento social, sustentabilidad educativa, nivel medio superior y superior.

* PITCH de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro de Núcleo Básico del Doctorado en Estudios de América del Norte y de la Maestría y Doctorado en Derecho de la UAS. Investigadora Nacional Nivel 2. [Orcid.org/0000-0002-5685-3008](https://orcid.org/0000-0002-5685-3008). Correo: verdugol@uas.edu.mx.

Abstract. After seventeen months of online classes, the education sector in Mexico is gradually preparing and under a mixed scheme, the return to the face-to-face modality. The reopening implies challenges to adapt the teaching system to a "new normal" that contemplates not only innovative forms of interpersonal coexistence and teaching methods, but also takes advantage of the accumulation of experiences and learning acquired by the educational community during the health contingency. All this, to guarantee the sustainability of the coverage and quality of education in the face of future crisis events.

This article recounts the material conditions in which the teaching-learning process was carried out under conditions of confinement at undergraduate and graduate studies in Mexico. The methodology is descriptive, which analyzes databases from both official sources and self-built. The objective is to deepen our knowledge around the factors that impact on educational quality in times of pandemic and social isolation.

Keywords: Health crisis, virtual education, social isolation, educational sustainability, undergraduate and graduate studies.

Introducción

La crisis sanitaria de escala mundial ocasionada por el virus SARS-CoV-2 ha reformulado diversas prácticas de la vida pública cuyo impacto social para el mediano y largo plazo está aún por verse. Contrariamente, los efectos en el corto plazo han sido evidentes en el área de la salud, que ha registrado numerosas afectaciones y pérdidas humanas, así como en los sectores económico y educativo, que resultaron sensiblemente afectados como resultado de las medidas extraordinarias tomadas por el Gobierno para el control de la enfermedad, en particular el prolongado aislamiento social, entre otros.

Esta medida fue anunciada en México tras ser reconocido el nivel pandémico de la enfermedad por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020. Tras el anuncio, el Gobierno federal, a través de la Secretaría de Salud, publicó en el *Diario Oficial de la Federación* del 31 de marzo de ese año, el acuerdo mediante el cual se anunció la suspensión inmediata, y hasta el 30 de abril, de toda actividad no esencial, con la finalidad de controlar las redes de transmisión comunitaria.

La denominada «Jornada Nacional de Sana Distancia» se extendió primero al 30 de mayo para toda actividad no esencial, tanto del sector público como del privado, y posteriormente se amplió sin fecha específica, por lo que «[...] el trabajo se remitió a los hogares (*home office*) y el ciclo escolar fue concluido en línea (*E-learning*). Asimismo, se anunció la suspensión de todo tipo de actividad en el espacio público, con lo que dio inicio el aislamiento social obligatorio (*lock down*)».¹

El cierre de actividades económicas no esenciales en el país ocasionó en 2020, según el INEGI,² una caída del 8.5 % del producto interno bruto (PIB), por lo que se tomaron medidas urgentes para reactivar el sector, que en el cuarto trimestre de ese año registró un alza del 3.3 % del PIB en términos reales respecto del trimestre anterior.³ En los dos últimos comunicados de prensa del INEGI⁴ en materia económica, se reconoce un crecimiento de 1.5 % del PIB en cada uno de los dos primeros trimestres de 2021.

Tabla 1. Estudiantes afectados por el cierre de escuelas en países seleccionados de América Latina y el Caribe (cifras recabadas al 2 de julio de 2021)

País	Inicial	Primaria	Secundaria	Terciaria	Total
Brasil	5 101 935	16 106 812	23 118 179	8 571 423	52 898 349
México	4 942 523	14 182 288	14 034 552	4 430 248	37 589 611
Argentina	1 694 680	4 753 843	4 612 663	3 140 963	14 202 149

Fuente: Castillo Montes, Luis (2021). Retomado del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2021).

Por su parte, el sector educativo, tras dos ciclos escolares en línea, ha reanudado la apertura de aulas y centros de educación en forma paulatina bajo una modalidad híbrida (*blended learning*). El plan de reactivación ha dado inicio con numerosos obstáculos y problemas materiales, así como con la oposición de ciertos sectores sindicales y grupos de padres de familia. El punto de consenso dentro del sector es que la educación virtual generalizada ha incrementado la brecha de la calidad educativa entre los educandos, principalmente en los niveles básicos de la enseñanza.

Según estudios que retoman datos de instituciones mundialmente acreditadas, México es el segundo país latinoamericano con el mayor número de estudiantes afectados por el cierre de escuelas, solo superado por Brasil (ver tabla 1), lo que hace ver la necesidad de operar un plan de acción que rescate los niveles de aprovechamiento previos al confinamiento, sin poner en riesgo la salud de la comunidad educativa.

Ante los riesgos de una irreversible debacle en la educación básica y media básica en países del tercer mundo, la Organización de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)⁵ llamó recientemente a reabrir escuelas y aplicar medidas anti-COVID-19, entre ellas, acelerar y extender los programas de vacunación en la población adulta.

En el apartado de políticas públicas que tratan de revertir el rezago económico generado por la pandemia en un posible escenario de apertura, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) publicó el documento *Panorama de la Educación (Education at a Glance)*, el cual expone que, a lo largo de esta crisis, los sistemas educativos toman cada vez más en cuenta las experiencias, los

datos y los análisis sobre política internacional al desarrollar sus respuestas de política.

El análisis de la OCDE presenta indicadores internacionales para comprender el entorno en el cual se ha desarrollado la crisis sanitaria. El organismo señala que:

Si bien los indicadores presentados en el Panorama de la Educación se derivan antes de la crisis, [...] se les ubica dentro del contexto de esta. Se ofrece información sobre la dimensión educativa de las consecuencias económicas de la crisis, pero también sobre la dinámica de reconciliar la salud pública con el mantenimiento de la oferta educativa.⁶

El documento sostiene que la contingencia también nos hizo ver la pertinencia de ciertas profesiones para la sostenibilidad social, muchas de las cuales habíamos relegado, y agrega que «[...] al entrar en la etapa de recuperación será esencial reflexionar sobre la función de los sistemas educativos —en particular la educación profesional técnica— en la promoción de sociedades resilientes».⁷

En coincidencia con los planteamientos de la OCDE, hemos podido observar que tras el acelerado proceso de alfabetización digital al que nos obligó el confinamiento, la modalidad «a distancia» registró una marcada mejoría, sobre todo en los niveles medio superior y superior, e incluso en algunos programas se comprobó su pertinencia para ciertos perfiles académicos y programas de educación continua, lo que sin duda es tema de interés para la investigación sobre políticas educativas.

Posicionamiento de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)

Frente a la emergencia sanitaria, diferentes instituciones de educación superior emitieron el *Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior*, en el que establecieron lo siguiente:

Dada la suspensión de actividades presenciales en todo el país, las instituciones de educación superior seguirán implementando, conforme a sus posibilidades, medidas urgentes que les permitan adaptarse a las nuevas circunstancias y limitaciones para continuar atendiendo a sus alumnos mediante modalidades no escolarizadas sin detrimento de la calidad y lograr que los estudiantes concluyan satisfactoriamente este periodo escolar. Estas medidas se llevarán a cabo de manera equitativa e inclusiva, identificando y atendiendo oportunamente a la población estudiantil que se encuentra en condiciones de desventaja socioeconómica.⁸

El documento fue ampliado por los acuerdos publicados poco después, cuando la Asociación realizó, en sesión virtual, el Consejo Nacional de la ANUIES que contó con la participación del entonces secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, así como del subsecretario de Educación Superior, Luciano Concheiro Bórquez.⁹ En el evento se planteó que lo principal era salvaguardar la salud de sus comunidades.

El secretario general ejecutivo de la ANUIES, maestro Jaime Valls Esponda, expuso las medidas que se llevarían a cabo en el marco del Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior frente a la Emergencia Sanitaria y que, «[...] en la medida de las posibilidades de cada institución, se implementarán para concluir satisfactoriamente el periodo escolar, dando atención oportuna a estudiantes en condiciones de desventaja socioeconómica».¹⁰

A su vez, el titular de la SEP señaló que la emergencia sanitaria puso a todo el sector de educación superior muy alerta para contribuir, unirse e innovar, y eso es lo que refleja el *Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior frente a la Emergencia Sanitaria*. El funcionario reconoció los retos que implicaba llevar la educación en línea, por lo que afirmó: «Es importante que sigamos trabajando

en la innovación de la educación superior en términos de iniciativa tecnológica, de cultura digital, en términos de equidad social».¹¹

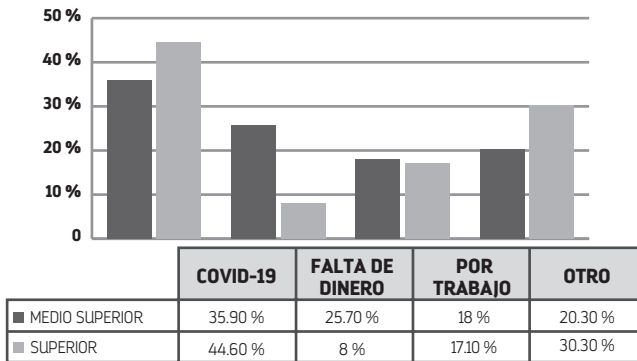
En el nivel superior, y tras el anuncio del presidente de México, el pasado 30 de agosto, de reabrir el sector, la ANUIES se pronunció por preservar la seguridad de la comunidad universitaria. Así, las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS),¹² entre otras, anunciaron la reapertura parcial en semáforo amarillo, específicamente para actividades prácticas, clínicas, experimentales o artísticas. En consonancia, el pasado 2 de octubre, la ANUIES acordó el regreso escalonado de universidades a clases presenciales,¹³ por lo que diferentes instituciones de educación superior anunciaron el retorno al aula en forma voluntaria y considerando que ya existe un gran número de vacunados dentro de la comunidad. El pasado 1 de octubre, el rector y el Colegio de Directores de la UAS acordaron el regreso a clases presenciales para el 18 de octubre del presente año, bajo estrictos protocolos anticovid-19 y con la aprobación de la comunidad estudiantil.¹⁴

Balance de la crisis en la educación media superior y superior. Deserción escolar. Causas y desafíos

Durante la contingencia, se ha registrado una deserción escolar sin precedente en todos los niveles. Para el caso mexicano, de acuerdo con la *Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED) 2020*,¹⁵ para el ciclo escolar 2019-2020 habían abandonado sus estudios el 3.6 % de estudiantes de educación media superior y el 2.2 % de superior. Las principales causas estuvieron asociadas al COVID-19, a la falta de dinero y por trabajo (ver la gráfica 1).

Para el ciclo escolar 2020-2021 aún no se tienen datos definitivos. La encuesta del INEGI¹⁶ para este ciclo escolar señala que, por motivos asociados a la COVID-19 o por falta de dinero o recursos, no se inscribieron 5.2 millones de personas (un 9.6 % del total de 3 a 29 años). En el rango de edad de 16 a 18 años, hay un no registro en la matrícula del 6 % y en jóvenes entre 19 y 24 años es del 5.2 %, lo cual indica que la deserción escolar en estudiantes de educa-

Gráfica 1. Causas de abandono de estudiantes de nivel medio superior y superior en México. Ciclo escolar 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en INEGI ECOVID-ED, 2020.

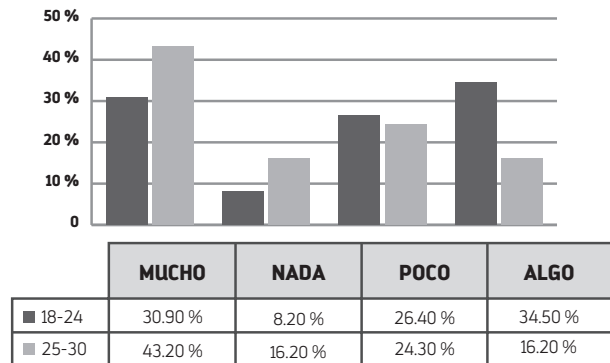
ción media superior y superior creció 2.4 % y 3 %, respecto del ciclo escolar 2019-2020.

La causa principal para no inscribirse, según la ENCOVID-ED-2021, fue de carácter económico. Entre jóvenes no inscritos en educación media superior por falta de dinero, el porcentaje fue del 5.6 %, mientras que, en educación superior, entre jóvenes de 19 a 24 años, fue del 12.5 %. En el rango de edad de 25 a 29 años ese motivo constituyó el 10.9 % del total de no inscritos. La encuesta también señala que un 25.3 % de los entrevistados afirmó que alguno de los padres o tutores se quedaron sin trabajo, lo que les obligó a abandonar los estudios, mientras que un 21.9 % manifestó carecer de computadora y de otros dispositivos o de conexión a Internet.

Otro factor a considerar es la disposición de los jóvenes para permanecer en aislamiento social. En una consulta electrónica realizada para este trabajo a personas de 18 a 30 años en Sinaloa, y transcurrido el ciclo escolar 2020-2021, la opinión generalizada indicó que cada vez les resulta más complicado observar esa medida (ver gráfica 2).

La consulta arrojó que un alto número de jóvenes ha visto disminuir sus ingresos durante la crisis sanitaria, por lo que se vieron obligados a abandonar sus estudios para incorporarse a un trabajo, aun siendo precario. Resulta significativa la situación de las mujeres jóvenes que estudian y son madres de estudiantes de preescolar o primaria, a quienes deben acompañar en las clases en línea, por lo que su propia capacitación ha sido relegada en aras de apoyar a sus hijos. Situación similar han experimentado mujeres estudiantes que deben brindar cuidados y servicios de salud, ya sea dentro o fuera de su vivienda.

Gráfica 2. Dificultad de mantener el aislamiento social.



Fuente: elaboración propia.

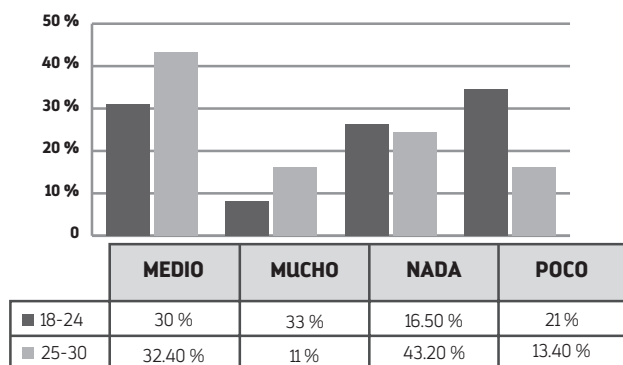
E-learning. Balance de la educación en línea en tiempos de pandemia

La modalidad en línea, que sustituyó a la educación presencial a partir del primer día de abril de 2020 en nuestro país, dejó de manifiesto las inequidades sociales en materia de acceso a las tecnologías de información y comunicación (TIC) y amplió la brecha digital en la comunidad estudiantil en cuanto a la disponibilidad y calidad de los servicios de Internet. La ECOVID-ED-2021¹⁷ registra que el 26.6% de las personas consultadas consideran que las clases a distancia son poco funcionales para el aprendizaje. Según el informe, el alumnado que pudo disponer de forma exclusiva del dispositivo que utilizaron para las clases a distancia o actividades escolares fue de 61.1 % para estudiantes en educación media superior y 67.7 % para los del nivel superior, mientras que un 2.7 % tuvo que pedirlo prestado a otra vivienda.¹⁸

Para el caso de Sinaloa, cerca del 98 % de los estudiantes dijeron disponer de servicio de Internet;¹⁹ sin embargo, también manifestaron tener dificultad para cursar clases en línea (ver gráfica 3).

La situación se explica, como veremos en el siguiente apartado, por las condiciones del entorno en que transcurre la educación en aislamiento: Habitabilidad de la vivienda, fallas y saturación en el servicio de Internet e incremento de la violencia en el hogar y de diversos padecimientos socioemocionales que afectan el aprendizaje.

Gráfica 3. Opinión de estudiantes sobre la dificultad de llevar clases en línea



Fuente: elaboración propia.

Ventajas y desventajas de la educación en línea

La ECOVID-ED-2021 indagó en cuanto a las ventajas y desventajas de tomar clases en línea. Dentro de las principales ventajas, destacó «no poner en riesgo la salud de los alumnos» (dado que se mantienen seguros en casa), tuvo el mayor porcentaje con un 56.4 %; seguida de la ventaja de «propiciar la convivencia familiar» con un 22.3 %, y, finalmente, el «ahorrar dinero en gastos diversos como pasajes y materiales escolares», que obtuvo el 19.4 % de las respuestas.

Sobre las principales desventajas destaca «el que no se aprende o se aprende menos que de manera presencial», misma que fue la más mencionada con un 58.3 %; seguida de la «falta de seguimiento al aprendizaje de los alumnos», con el 27.1 %, y, finalmente, la «falta de capacidad técnica o habilidad pedagógica de padres o tutores para transmitir los conocimientos» fue la tercera desventaja, con un porcentaje del 23.9 % (ver tabla 2).

A nivel global, además de haber afectado el rendimiento escolar, el prolongado aislamiento ha incrementado los abusos físicos, principalmente en

contra de menores y mujeres, por lo que la UNICEF ha hecho un llamado a abrir las escuelas una vez que hayan sido vacunados los trabajadores de primera línea, pues quedarían exentos de ser un grupo transmisor de la enfermedad. Además, sugiere ampliar el número de niños matriculados que hayan desertado por motivos de la COVID-19.²⁰

En México, la situación no ha sido diferente. En el estado de Sinaloa, transcurridos los primeros meses del confinamiento por la crisis sanitaria, la violencia intrafamiliar registró un marcado crecimiento. Según la directora del Consejo Estatal para la Prevención y Atención de la Violencia Familiar (CEPAVIF) en la entidad, las denuncias por violencia intrafamiliar se incrementaron significativamente, como confirman las llamadas al número de emergencias 911. La responsable del organismo señaló que las personas que llamaron declararon que el principal riesgo para los afectados era motivado por consumo de droga y alcohol, lo cual propiciaba incluso amenazas de muerte por parte de los agresores. También, afirmó, se ha incrementado la violencia física, psicológica y económica. La titular del organismo atribuyó esa situación «[...] a la pandemia, por la falta de trabajo, porque el 50 % se origina por violencia económica».²¹

De igual forma, el confinamiento reveló la inequidad de género, sobre todo en lo correspondiente al sistema social de cuidados que tradicionalmente recae en la mujer, pues tanto la atención de los hijos en el hogar como los cuidados de salud se han centrado en la figura femenina.

Conclusiones

El impacto de las medidas restrictivas para hacer frente a la crisis sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV-2 aún están por verse, sin embargo, han

Tabla 2. Ventajas y desventajas de llevar clases en línea

Ventajas	Porcentaje	Desventajas	Porcentajes
Mantenerse seguros	56.4 %	Menor aprovechamiento	58.3 %
Convivencia familiar	22.3 %	Falta de seguimiento en el aprendizaje	27.1 %
Ahorro en pasajes y materiales escolares	19.4 %	Falta de capacidad técnica y habilidad pedagógica de padre o tutores	23.9 %

Fuente: elaboración propia con base en ECOVID-ED, 2021, p. 23.

dejado lecciones para la construcción de una «nueva normalidad» en todos los ámbitos de la vida pública y privada.

Tanto el sector salud, como el económico y el educativo, se han visto sensiblemente afectados por la contingencia, por lo que deben contar con un plan estratégico para la reapertura que permita la sostenibilidad de sus funciones sustantivas, sin menoscabo de la salud de sus respectivas comunidades. Para lograr ese objetivo, se vuelve indispensable un plan general de reingeniería social en todos los niveles que vincule la dirección estratégica del Estado en colaboración con los diferentes sectores de la sociedad civil.

La prolongada pandemia, que lleva más de 17 meses, ha dejado de manifiesto la vulnerabilidad de nuestros sistemas de salud, económico y socioambiental, por lo que las nuevas formas de convivencia exigen una mayor responsabilidad de la autoridad para implementar un plan de acción estratégico que promueva una mayor capacidad de reacción institucional y de la propia comunidad.

El sector educativo de nivel medio superior y superior ha dado inicio a la construcción de la nueva normalidad, y para ello ha generado las condiciones materiales adecuadas. Paralelamente, ha implementado modelos pedagógicos híbridos que garanticen la cobertura y calidad en el aprendizaje.

La deserción escolar por motivos de la COVID-19 ha sido uno de los problemas que las instituciones de educación superior plantean revertir. Para ello, promueven estímulos para el alumnado, tales como la adecuación de los espacios educativos para retomar clases presenciales, facilidades en el matriculado, exoneración de pagos, entre otros. Algunas universidades, como es el caso de la UAS, han logrado rescatar hasta un 90 % de estudiantes no inscritos en el ciclo inmediato anterior.

El aprendizaje social sobre el manejo de las crisis debe operar como factor resiliente en los diferentes sectores de la sociedad. Las instituciones de educación superior han entendido su responsabilidad y están asumiendo esa tarea para operar la «nueva normalidad» y promover reformas en los perfiles de los educandos, así como valorar la pertinencia de nuevas propuestas profesionales para enfrentar futuras contingencias sanitarias sin afectar la producción de conocimiento científico y la calidad en la formación de recurso humano altamente calificado.

Bibliografía

- ANUIES, *Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior*, Consejo Nacional de ANUIES, 24 de abril, 2020, p. 1, <https://bit.ly/2zts9uS>.
- ANUIES, «Para enfrentar emergencia sanitaria por el COVID-19, rectores y directores de instituciones de educación superior públicas y particulares asociadas a la ANUIES, establecen Acuerdo Nacional», 27 de abril de 2020, <http://www.anui.es.mx/noticias/para-enfrentar-emergencia-sanitaria-por-el-covid-19-rectores-y>.
- ANUIES, «Se sumarán más unidades académicas y centros de investigación a modalidad híbrida: IPN», *Últimas Noticias de las IES Asociadas*, 2 de octubre, 2021, http://www.anui.es.mx/noticias_ies/se-sumarn-ms-unidades-academicas-y-centros-de-investigacion-a-modalidad.
- CASTILLO MONTES, Luis, «Claves de política pública para la reapertura de escuelas: experiencias en América Latina [Parte I]», *Faro Educativo*. Apunte de política, núm. 29, <https://faroeducativo.iberomexico.mx/wp-content/uploads/2021/07/Apuntes-de-politica-29c.pdf>.
- INEGI-ECOVID-ED-2020, *Encuesta para la Medición del Impacto del COVID-19 en la Educación, 2020*, <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovid-ed/2020/>.
- INEGI-ECOVID-ED-2021, *Encuesta para la Medición del Impacto del COVID-19 en la Educación, 2021*, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVID-ED_2021_03.pdf.
- INEGI, *Comunicado de Prensa Núm. 97/21*, de 29 de enero de 2021, pp. 1-2, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pib_eo/pib_eo2021_01.pdf.
- INEGI, *Comunicado de Prensa Núm. 498/21*, de 25 de agosto, 2021, pp. 1-3, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pib_pconst/pib_pconst2021_08.pdf.
- OCDE, *El impacto del COVID-19 en la educación – Información del Panorama de la Educación (Education at a Glance) 2020*, junio 2020, https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/EAG2020_COVID%20Brochure%20ES.pdf.
- POY SOLANO, Laura, «Llama la Unicef a abrir las escuelas y aplicar medidas anti-Covid», *La Jornada*.

da, 29 de julio, 2021. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/07/29/politica/llama-unicef-abrir-las-escuelas-y-aplicar-medidas-anti-covid/>.

UAS, «El regreso a clases en la UAS será en modalidad mixta», Dirección de Comunicación Social, <https://dcs.uas.edu.mx/noticias/3440/el-regreso-a-clases-en-la-uas-sera-en-modalidad-mixta>. 16 de agosto de 2021.

UAS, «Regreso presencial de la UAS se plantea para el 18 de octubre», Dirección de Comunicación Social, 1 de octubre, 2021, <https://dcs.uas.edu.mx/noticias/3599/regreso-presencial-en-la-uas-se-plantea-para-el-18-de-octubre>.

VERDUGO LÓPEZ, Mercedes, «Habitabilidad de la vivienda en tiempos de pandemia por Covid-19 en México. El caso de Culiacán», *Ehquidad, International Welfare Policies and Social Work Journal*, núm. 15, January 2021, pp: 77-112., <https://revistas.proeditio.com/ehquidad/article/view/4108/4745>.

Notas

¹ Verdugo López, Mercedes, «Habitabilidad de la vivienda en tiempos de pandemia por COVID-19 en México. El caso de Culiacán», *Ehquidad, Revista Internacional de Trabajo Social*, Universidad La Rioja, núm. 15, enero-junio, 2021, pp. 86-87, <https://revistas.proeditio.com/ehquidad/article/view/4108/4745>. Consultado el 20/08/21.

² INEGI-ECOVID-ED-2020, *Encuesta para la Medición del Impacto del COVID-19 en la Educación*, 2020, <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovided/2020/>. Consultado 4/07/21.

³ INEGI, *Comunicado de Prensa* núm. 97/21, 29 de enero, 2021, pp. 1-2, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pib_eo/pib_eo2021_01.pdf. Consultado el 18/04/21.

⁴ INEGI, *Comunicado de Prensa* núm. 498/21, 25 de agosto, 2021, pp. 1-3, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pib_pconst/pib_pconst2021_08.pdf. Consultado el 31/08/21.

⁵ Poy Solano, Laura, «Llama la Unicef a abrir las escuelas y aplicar medidas anti-Covid», *La Jornada*, 29 de julio, 2021, <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/07/29/politica/llama-unicef-a-abrir-las-escuelas-y-aplicar-medidas-anti-covid/>. Consultado el 18/08/2021.

⁶ OCDE, «Información de educación at a glance. El impacto del COVID-19 en la educación», *Información del Panorama de la*

Educación (Education at a Glance), 2020, p. 3, https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/EAG2020_COVID%20Brochure%20ES.pdf. Consultado el 20/09/21.

⁷ *Ibidem*, p. 21.

⁸ ANUIES, *Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior*, Consejo Nacional de ANUIES, 24 de abril, 2020, <https://bit.ly/2zts9uS>. Consultado el 18/09/21.

⁹ ANUIES, «Para enfrentar emergencia sanitaria por el COVID-19, rectores y directores de instituciones de educación superior públicas y particulares asociadas a la ANUIES, establecen Acuerdo Nacional», Consejo Nacional de ANUIES 1.2020, 27 de abril, 2020, <http://www.anui.es.mx/noticias/para-enfrentar-emergencia-sanitaria-por-el-covid-19-rectores-y>. Consultado el 18/09/21.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ *Idem*.

¹² UAS, «El regreso a clases en la UAS será en modalidad mixta», Dirección de Comunicación Social, <https://dcs.uas.edu.mx/noticias/3440/el-regreso-a-clases-en-la-uas-sera-en-modalidad-mixta>. 16 de agosto de 2021. Consultado el 17/08/21.

¹³ ANUIES, «Se sumarán más unidades académicas y centros de investigación a modalidad híbrida: IPN», *Últimas Noticias de las IES Asociadas*, 2 de octubre, 2021, http://www.anui.es.mx/noticias_ies/se-sumarn-ms-unidades-acadmicas-y-centros-de-investigacin-a-modalidad. Consultado el 03/08/21.

¹⁴ UAS, «Regreso presencial de la UAS se plantea para el 18 de octubre», Dirección de Comunicación Social, 1 de octubre de 2021, <https://dcs.uas.edu.mx/noticias/3599/regreso-presencial-en-la-uas-se-plantea-para-el-18-de-octubre>. Consultado el 02/10/21.

¹⁵ Nos referimos a la *Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación* (INEGI, ECOVID-ED-2020 y ECOVID-ED, 2021) y trabajos publicados por centros de investigación especializados, https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovided/2020/doc/ecovid_ed_2020_nota_tecnica.pdf.

¹⁶ INEGI-ECOVID-ED-2021, *Encuesta para la Medición del Impacto del COVID-19 en la Educación*, 2021, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVID-ED_2021_03.pdf. Consultado el 02/10/21.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 8.

¹⁹ Verdugo López, Mercedes, *op. cit.*, p. 91.

²⁰ Poy Solano, Laura, *op. cit.*, <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/07/29/politica/llama-unicef-a-abrir-las-escuelas-y-aplicar-medidas-anti-covid/>.

²¹ Verdugo López, Mercedes, *op. cit.*, pp. 103-104.

La COVID-19 y su impacto en la brecha digital en México

[COVID-19 and its impact on the digital divide in Mexico]

*Jesús Manuel Niebla Zatarain**

Resumen. La llegada y propagación de la COVID-19 requirió de la implementación de estrategias encaminadas a salvaguardar la integridad de los ciudadanos y a garantizar la continuidad de sectores sociales considerados primordiales. En este sentido, las tecnologías de la información fueron presentadas como el elemento central por medio del cual habrían de mitigarse los efectos negativos producidos particularmente por el confinamiento. No obstante, la desigualdad en el acceso a esta tecnología habría de comprometer el resultado de las estrategias propuestas. La presente colaboración aborda el impacto de la COVID-19 desde dos perspectivas particulares: la educación y el sector laboral.

Palabras claves: COVID-19, cultura digital, brecha digital, confinamiento.

Abstract. The arrival and dissemination of COVID-19 demande the implementation of strategies set to safeguard the integrity of citizens and ti guarantee the continuation of social sectors considered strategic. In this sense, information technologies were presented as a central element through which potential negative effects would be mitigated, particularly those produced by the lockdown. Nonetheless, inequality in relation to access to this technology, compromised the result of the proposed strategies. The current collaboration aims to present the impact of COVID-19 from two sectors, education and labour.

Keywords: COVID-19, Digital culture, Digital divide Lockdown.

Introducción

El escenario social producido por la llegada de la COVID-19 presentó a la tecnología digital como la plataforma para asegurar el funcionamiento de aquellos sectores considerados relevantes, como es el caso de la educación y el ámbito laboral. En lo referente al primero, al decretarse el confinamiento se establecieron lineamientos encaminados a garantizar el acceso a la educación por medio de la adopción

* Profesor e investigador de la Facultad de Derecho Mazatlán de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos perteneciente al Instituto de Apoyo a la Investigación e Innovación. Correo: j.niebla@uas.edu.mx.

de espacios multimedia e Internet. En el segundo, si bien es cierto que ciertos sectores venían desarrollando determinadas funciones a través de portales Web, la pandemia obligó a diversos sectores organizacionales tradicionales a operarar bajo este esquema. No obstante, el éxito en ambos escenarios se vio comprometido por la brecha digital, en primer término, particularmente en lo relativo al acceso a estas tecnologías, como también al nivel cultural requerido para que los ciudadanos puedan desenvolverse a través de ellas. Consecuentemente, la pandemia expuso la falta de apertura relativa a la tecnología digital, señalando la necesidad de establecerla como un criterio necesario para garantizar el desarrollo social en el futuro inmediato.

La COVID-19 y la nueva realidad social

En diciembre de 2019 surgió en la región de Wuhan, China, una nueva variante de coronavirus que se denominó SARS-CoV-2.¹ Esta es la causante de la enfermedad COVID-19, la cual, debido a su rápida capacidad de propagación y la incapacidad de las autoridades chinas para detener su avance llamó la atención de las autoridades de salud a nivel internacional. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (WHO, por sus siglas en inglés) declaró el 30 de enero de 2020 la Emergencia de Salud Pública de Interés Internacional, elevándola a pandemia el 11 de marzo del mismo año.² La virulencia de esta variante de coronavirus, aunada a la novedad propia de la COVID-19, impidió el diseño e implementación de estrategias que permitieran contenerla una vez que los primeros casos fuera de Asia fueron detectados.

Como primera respuesta, diversos países restringieron los vuelos internacionales. Naturalmente, China fue la región que enfrentó el mayor volumen de restricciones por su alta tasa de contagios, tras la confirmación de 79 191 casos en febrero de 2020, mientras que, hacia esas mismas fechas, en otros 37 países el volumen de infectados llegaba a 2918.³ A pesar de que estos números no representaban un riesgo para la salud global, los expertos se mostraban cautelosos ante el alto grado de transmisión de la enfermedad, lo que llevó a la creación de medidas de contención que operaran a la par de las de prevención. Estas iban desde el confinamiento hasta la suspensión de actividades

en el ámbito educativo y en sectores no esenciales, así como la migración hacia entornos digitales para, en los casos que fuera posible, brindar continuidad a las actividades cotidianas.⁴ Sin embargo, a pesar del acuerdo global para combatir esta enfermedad, subyacía una realidad incuestionable: la disparidad entre los países en recursos económicos, humanos y materiales para hacer frente a este escenario. Lo anterior terminó por generar regiones de discrepancia y nuevos brotes en zonas que en un momento se consideraron controladas.

La COVID-19 en México

El primer caso confirmado de la COVID-19 en nuestro país tuvo lugar en la Ciudad de México, en un ciudadano coreano que presentó el cuadro sintomático correspondiente. El siguiente caso se presentó en Culiacán, Sinaloa, y el tercero volvió a detectarse en la Ciudad de México.⁵ Ante esta situación, la Secretaría de Salud instituyó una serie de medidas con el objetivo de prevenir y controlar los contagios, las cuales operaban conforme al volumen de transmisión de la enfermedad. Para el 30 de marzo, se declaró la «emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor» como resultado directo del incremento de los casos y fallecimientos confirmados, lo cual incrementó las acciones orientadas para hacer frente a esta situación.⁶ El pánico generado por la COVID-19 tuvo diversos efectos sociales, como compras desmesuradas, escasez de insumos esenciales e incluso persecución de miembros del personal del sector salud que estuvieran o no asignados a tratar pacientes con esta enfermedad. En lo relativo a la colaboración internacional, México estableció un acuerdo con Estados Unidos para mantener únicamente el tráfico terrestre esencial entre ambos países.⁷ No obstante, el ingreso aéreo contó con medidas menos rígidas, basadas en comprobación de esquemas de vacunación para los visitantes.

Las medidas implementadas para mitigar el contagio, basadas en la disminución de la interacción social, tuvieron un impacto directo en la salud mental de un sector de la sociedad mexicana. En este sentido, nuevos esquemas laborales y educativos, así como la falta de actividad física, terminaron por elevar el nivel de estrés y ansiedad en un sector de

la población el cual mantenía una vida activa previa al confinamiento.⁸ En este caso, se estima que hasta el 50.3 % de la población tuvo algún tipo de trastorno psicológico, entre los cuales el 15.7 % presentaron depresión y el 22.6 % desarrolló síntomas de ansiedad.⁹

De igual forma, la percepción de la pandemia ha variado según el estrato social. En lo que respecta a los sectores más desfavorecidos, el nivel de estrés se ve incrementado por factores como desempleo, violencia, falta de acceso a tecnología digital y servicios de salud restringidos, lo cual termina por hacerlos particularmente vulnerables a los efectos psicológicos producidos por la COVID-19.¹⁰ En lo que respecta a las clases media y alta, han incurrido en situaciones de falsos positivos lo cual ha generado un desvío de recursos en casos en que no existe problema médico alguno.

Uno de los principales mitigadores de los efectos provocados por el confinamiento y la poca interacción social es la tecnología digital. En el caso particular de México, la brecha relativa al uso de esta tecnología ha sido mitigada a través de estrategias de disseminación y acceso, lo cual ha permitido el incremento de usuarios de distintos sectores sociales. Ahora bien, dicha apertura ha carecido de las estrategias de culturalización ideales para interactuar en esta clase de entornos, particularmente en Internet.

La brecha digital en México en tiempos de pandemia

Sin duda alguna, la tecnología digital ha sido una de las principales aliadas para mitigar los efectos tanto económicos como sociales producidos por la pandemia. No obstante, el acceso a Internet se ha mantenido como una de las grandes deudas sociales en México. Datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020, señalan que existen 84.1 millones de usuarios de esta plataforma, lo que equivale al 72 % de la población. Entre ella, el grupo de edad que ocupa el primer lugar comprende entre 18 y 24 años.¹¹ En lo que respecta al volumen de usuarios domésticos, este creció de 72 millones en 2019 a 78.9 millones en 2020. Este incremento obedece a la migración hacia modelos educativos digitales y el trabajo a distancia a través de Internet.¹²

Un elemento que resulta fundamental para este crecimiento, es la facilidad para adquirir un teléfono inteligente o *smartphone*. En términos concretos, la ENDUTIH señala que en lo que va de la pandemia el 96.0 % de usuarios que se conectaron a Internet en México lo hizo a través de estos dispositivos, mientras que la minoría lo llevó a cabo a través de las computadoras portátiles, con un lejano 33.7 %. No obstante, este método de acceso tiene, en el mejor de los casos, un efecto positivo mediano, toda vez que de 103 millones de líneas prepago registradas, alrededor del 25 % funcionan únicamente con recargas de 50 MXN, lo que equivale a 2.54 USD.¹³ Esto evidencia el hecho de que no todos los usuarios tienen acceso al mismo tipo de equipo, ni cuentan con los medios de adquirir Internet ni las aplicaciones académicas requeridas para mejorar la experiencia de aprendizaje. Esto ha tenido un efecto directo en el desarrollo académico de la población estudiantil en México, generando brechas significativas entre individuos pertenecientes al mismo rango de edad. En un panorama donde la única manera de asegurar la continuidad de los estudios es el acceso a la tecnología, las diferencias sociales terminan por ser la variable que define el éxito de los esquemas educativos implantados para hacer frente a la pandemia.¹⁴

A la par del sesgo en materia educativa, el sector laboral también se ha visto impactado por las medidas implantadas para atender la pandemia. En este sentido, según la Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral (ECOVID-ML), realizada en abril de 2020 por el INEGI, se estima que de los 68.2 millones de encuestados pertenecientes a la población económicamente activa, 32.9 millones de personas cuenta con algún tipo de ocupación, aunque de estos, 7.2 millones son ocupados ausentes o con suspensión temporal, siendo la principal causa la COVID-19, en el 92.9 % de los casos. Lo anterior trajo una nueva agravante: solo el 23.5 % logró continuar con su trabajo en línea, dependiendo en un 70 % de los casos de contar con equipo propio para tal efecto. Esto tiene como consecuencia el desarrollo de un nuevo entorno laboral, en el cual el acceso y la cultura digital se vuelven elementos indispensable para el empleador.

La migración hacia entornos digitales trajo riesgos colaterales inherentes a la falta de cultura digital, como se aprecia en la siguiente sección.

La brecha digital, el rezago educativo y el riesgo social en México

Una de las estrategias diseñadas por el Gobierno mexicano para hacer frente a la pandemia en materia educativa fue el programa «Aprendiendo en Casa», que operaba a través de la difusión de material educativo y programación de clases para los niveles de primaria y secundaria por televisión. La elección de este sistema de transmisión obedecía a que el 92.5 % de las familias mexicanas contaba con este dispositivo, aunque solo el 76.5 % era digital.¹⁵ El contenido de estos programas replicaba los programas temáticos emitidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y se complementaba con los libros de texto gratuito emitidos al inicio del ciclo escolar por dicha secretaría. No obstante, conforme avanzó el tiempo de transmisión, se hizo evidente que dicha estrategia rezagaba a un volumen considerable de alumnos, debido a que la señal de televisión solo cubre un 70 % del territorio nacional. De igual forma, Internet solo alcanzaba alrededor del 50 % de los hogares, lo que comprometía seriamente el cumplimiento de los objetivos trazados para evitar el rezago educativo.¹⁶ Esta estrategia de educación multimedia debía ser complementada con tareas y supervisiones realizadas por los maestros de grupo. Sin embargo, algunos estudios encontraron que, en algunas situaciones, el 30 %¹⁷ de los maestros no estuvieron en contacto con sus alumnos y en otros casos dicha medición podía alcanzar el 80%¹⁸ del grupo, dependiendo de la ubicación geográfica y el estrato social.

La estrategia tecnológica y de multimedios implementada por el Gobierno mexicano contaba, por lo menos en lo relativo a su diseño, con la capacidad de mitigar los efectos negativos derivados del cierre de los centros educativos como medida de contingencia ante la COVID-19. Esto se vio favorecido con alianzas estratégicas con compañías líderes en el sector tecnológico, como Google y Microsoft. A pesar de esto, la brecha digital existente en México terminó por afectar de manera negativa la tasa de éxito, en especial cuando solamente el 44.3 % de las familias mexicanas cuentan con una computadora en casa¹⁹ y más de uno de sus miembros se encuentra en edad escolar. De manera general, la pandemia de la COVID-19 terminó por evidenciar la disparidad

en tecnologías de la información²⁰ y produjo un impacto considerable en el sector educativo, así como en el número de alumnos excluidos por la imposibilidad de contar con dichos dispositivos.

Conclusiones

La pandemia de la COVID-19 requirió del planteamiento de estrategias que plantean la continuidad de las diversas actividades sociales por medio de plataformas digitales. No obstante, un escenario que se avizoraba como una oportunidad de inclusión y de disminución de la brecha social terminó por convertirse en lo contrario, como consecuencia del acceso inequitativo a la tecnología digital, principalmente el Internet. Aunque mayormente percibido en el sector educativo, donde el avance es de interés para la mayoría de la sociedad, existen otras áreas que se han visto afectadas por esta condición social, como es el caso particular del sector laboral. Este nuevo escenario ha fomentado la migración masiva hacia el entorno digital como una manera de asegurar la continuidad laboral. No obstante, dicho cambio para sectores no especializados ha traído un proceso de adaptación forzada el cual no ha sido debidamente asimilado por un volumen considerable de personas y ha contribuido en el crecimiento de los niveles de desempleo.

Finalmente, el acceso a las tecnologías de información en México debe convertirse en un objetivo estratégico y debe ser acompañado por un proceso de cultura digital. Desde una perspectiva de políticas públicas, resulta fundamental establecer los parámetros para que la ciudadanía pueda desenvolverse en medios digitales de manera eficiente y segura en este entorno, el cual será, sin duda, uno de los requerimientos principales del escenario post-COVID-19.

Bibliografía

Albarrán, Alejandro, «Estados Unidos extiende el cierre parcial de la frontera con México», *The San Diego Tribune*, 20 de septiembre, 2021, [https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/bc/articulo/2021-09-20/estados-uni-](https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/bc/articulo/2021-09-20/estados-uni)

- dos-extiende-el-cierre-parcial-de-la-frontera-con-mexico.*
- Amador Bautista, Maria del Rocío, «Aprende en casa con# SanaDistancia en tiempos de COVID-19», 2020.
- Cárdenas, Sergio *et al.*, «COVID-19 and Post-pandemic Educational Policies in Mexico. What is at Stake?», In *Primary and Secondary Education During Covid-19*, pp. 153-175. Springer, Cham, 2022.
- Cortés-Álvarez, Nadia Yanet, *et al.*, «Psychological effects and associated factors of COVID-19 in a Mexican sample», *Disaster Medicine and Public Health Preparedness*, vol. 14, núm. 3, 2020, pp. 413-424.
- Fauci, Anthony S., *et al.*, «COVID-19—navigating the uncharted», *The New England Journal of Medicine*, 2020, pp. 1268-1269.
- Fong, Min W., *et al.*, «Nonpharmaceutical measures for pandemic influenza in nonhealthcare settings—social distancing measures», *Emerging infectious diseases* vol. 26, núm. 5, 2020, pp. 976.
- Forbes Staff, «Confirman primer positivo de coronavirus COVID-19 en México», *Forbes*, 28 de febrero, 2020, <https://www.forbes.com.mx/confirman-el-primer-caso-de-coronavirus-covid-19-en-mexico/>.
- Gobierno de México, «Consejo de Salubridad General declara emergencia sanitaria nacional a epidemia por coronavirus COVID-19», *Secretaría de Salud*, 31 de marzo, 2020, <https://www.gob.mx/salud/prensa/consejo-de-salubridad-general-declara-emergencia-sanitaria-nacional-a-epidemia-por-coronavirus-covid-19-239301?idiom=es>.
- Guarneros Olmos, Fernando, «La pandemia evidencia la brecha digital en México», *Expansión*, 2021, <https://expansion.mx/tecnologia/2021/05/20/la-pandemia-evidencio-la-brecha-digital-en-mexico>.
- Instituto Federal de Telecomunicaciones, «Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)», INEGI, 2020, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf.
- Limón-Vázquez, Ana Karen, *et al.*, «The social isolation triggered by COVID-19: Effects on mental health and education in Mexico», *Health and Academic Achievement-New Findings*, 2020.
- Lucio, Pilar Baptista, Lucio, *et al.*, «Encuesta Nacional a Docentes ante el COVID-19. Retos para la educación a distancia», *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, núm. 50, 2020, pp. 41-88.
- Lugo Delgadillo, Mario David *et al.*, «La reconversión educativa. Voces y experiencias de educadores en México», *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, núm. 50, 2020, pp. 255-262.
- Page, J., *et al.*, «In Hunt for Covid-19 Origin, Patient Zero Points to Second Wuhan Market – The man with the first confirmed infection of the new coronavirus told the WHO team that his parents had shopped there», *The Wall Street Journal*, February 26, 2021, <https://www.wsj.com/articles/in-hunt-for-covid-19-origin-patient-zero-points-to-second-wuhan-market-11614335404>.
- Tarabini-Castellani Clemente, Aina, «¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global», *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, vol. 13, núm. 2, 2020, pp. 145-155.
- Vieyra, A., Belden, M., de la Calle, R. y Martínez, A., «The impact of the covid-19 pandemic on higher education in Mexico, Colombia and Peru», *EY-Parthenon*, 2020, https://www.ey.com/en_gl/strategy/how-covid-19-has-impacted-higher-education-in-mexico-colombia-and-peru.
- World Health Organization, «Coronavirus disease 2019 (COVID-19): situation report — 36», Geneva, February 25, 2020, https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200225-sitrep-36-covid-19.pdf?sfvrsn=2791b4e0_2.opens.in.new.tab.

Notas

¹ Page, J., *et al.*, «In Hunt for Covid-19 Origin, Patient Zero Points to Second Wuhan Market – The man with the first confirmed infection of the new coronavirus told the WHO team that his parents had shopped there», *The Wall Street Journal*, February 26, 2021, <https://www.wsj.com/articles/in-hunt-for-covid-19-origin-patient-zero-points-to-second-wuhan-market-11614335404>.

- ² Fauci, Anthony S., *et al.*, «COVID-19—navigating the uncharted», *The New England Journal of Medicine*, 2020, pp. 1268-1269.
- ³ World Health Organization, «Coronavirus disease 2019 (COVID-19): situation report — 36», Geneva, February 25, 2020, https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200225-sitrep-36-covid-19.pdf?sfvrsn=2791b4e0_2_opens_in_new_tab.
- ⁴ Fong, Min W., *et al.*, «Nonpharmaceutical measures for pandemic influenza in nonhealthcare settings-social distancing measures», *Emerging infectious diseases* vol. 26, núm. 5, 2020, pp. 976.
- ⁵ Forbes Staff, «Confirman primer positivo de coronavirus COVID-19 en México», *Forbes*, 28 de febrero, 2020, <https://www.forbes.com.mx/confirman-el-primer-caso-de-coronavirus-covid-19-en-mexico/>.
- ⁶ Gobierno de México, «Consejo de Salubridad General declara emergencia sanitaria nacional a epidemia por coronavirus COVID-19», *Secretaría de Salud*, 31 de marzo, 2020, <https://www.gob.mx/salud/prensa/consejo-de-salubridad-general-declara-emergencia-sanitaria-nacional-a-epidemia-por-coronavirus-covid-19-239301?idiom=es>.
- ⁷ Albarrán, Alejandro, «Estados Unidos extiende el cierre parcial de la frontera con México», *The San Diego Tribune*, 20 de septiembre, 2021, <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/bc/articulo/2021-09-20/estados-unidos-extiende-el-cierre-parcial-de-la-frontera-con-mexico>.
- ⁸ Limón-Vázquez, Ana Karen, *et al.*, «The social isolation triggered by COVID-19: Effects on mental health and education in Mexico», *Health and Academic Achievement-New Findings*, 2020.
- ⁹ Cortés-Álvarez, Nadia Yanet, *et al.*, «Psychological effects and associated factors of COVID-19 in a Mexican sample», *Disaster Medicine and Public Health Preparedness*, vol. 14, núm. 3, 2020, pp. 413-424.
- ¹⁰ Tarabini-Castellani Clemente, Aina, «¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global», *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, vol. 13, núm. 2, 2020, pp. 145-155.
- ¹¹ Instituto Federal de Telecomunicaciones, «Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)», INEGI, 2020, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf.
- ¹² *Ibidem*
- ¹³ Guarneros Olmos, Fernando, «La pandemia evidencia la brecha digital en México», *Expansión*, 2021, <https://expansion.mx/tecnologia/2021/05/20/la-pandemia-evidencio-la-brecha-digital-en-mexico>.
- ¹⁴ Vieyra, A., Belden, M., de la Calle, R. y Martínez, A, “The impact of the covid-19 pandemic on higher education in Mexico, Colombia and Peru”, *EY-Parthenon*, 2020, disponible en: https://www.ey.com/en_gl/strategy/how-covid-19-has-impacted-higher-education-in-mexico-colombia-and-peru
- ¹⁵ Instituto Federal de Telecomunicaciones, «Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)».
- ¹⁶ Amador Bautista, Maria del Rocío, «Aprende en casa con# SanaDistancia en tiempos de# COVID-19», 2020.
- ¹⁷ Lucio, Pilar Baptista, Lucio, *et al.*, «Encuesta Nacional a Docentes ante el COVID-19. Retos para la educación a distancia», *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, núm. 50, 2020, pp. 41-88.
- ¹⁸ Lugo Delgadillo, Mario David *et al.*, «La reconversión educativa. Voces y experiencias de educadores en México», *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, núm. 50, 2020, pp. 255-262.
- ¹⁹ Instituto Federal de Telecomunicaciones, «Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)».
- ²⁰ Cárdenas, Sergio *et al.*, «COVID-19 and Post-pandemic Educational Policies in Mexico. What is at Stake?», In *Primary and Secondary Education During Covid-19*, pp. 153-175. Springer, Cham, 2022.



Derrota del cuerpo, triunfo de la ansiedad

Marco Sanz*



Ahuyentar a como dé lugar el dolor y el sufrimiento es una vulgaridad, como también lo es resignarse sin más a que en la vida todo sea sacrificio y sudor. Hace meses ya que deseaba escribir sobre cómo nuestra experiencia corporal ha venido mutando a lo largo de los años, especialmente en lo relativo a las fatigas laborales. Y aunque sé que abunda la bibliografía al respecto, he decidido al final redactar estas líneas basándome en una obra que, hasta donde sé, no suele figurar —o de plano no lo hace— entre las fuentes ni en la literatura secundaria acerca del tema. Me refiero a «Die Großstädte und das Geistesleben», una de cuyas traducciones al castellano es «Las grandes urbes y la vida del espíritu», un ensayo que Georg Simmel publicó en el ahora lejano año de 1903. La reciente preparación de un curso me llevó a releer la obra del filósofo berlinés, que terminó de darle color y textura a la idea central del presente trabajo: arrastrados por la corriente de la sociedad postindustrial, nos hemos sometido a formas «blandas» de control, que no solo nos llevan a desarrollar cuadros persistentes de ansiedad, sino a ignorar que una de las raíces del problema está en las posturas y el arrinconamiento corporal del que somos objeto, algo que durante la reciente pandemia de la COVID-19 ha quedado por lo demás bien patente. El teletrabajo y mudar la oficina al hogar, con todas las consecuencias para la salud que han acarreado, no son, pues, sino

* Profesor de Antropología Filosófica y Filosofía de la Cultura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Sinaloa y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor de los libros *La emancipación de los cuerpos. Teoremas críticos sobre la enfermedad* (Akal, 2021) y *Paremia y paralipómena* (de próxima aparición). Correo: marco.sanzp@uas.edu.mx.

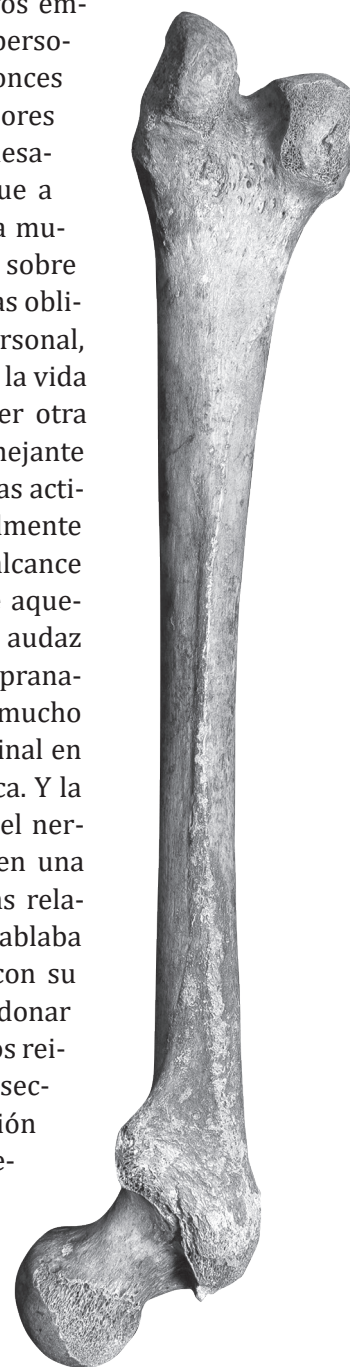
efecto de un proceso que lleva tiempo en marcha, y que para Simmel no pasó desapercibido, habida cuenta de que su ensayo, me parece, puede leerse como una importante contribución a la genealogía de esta problemática. Comprender, en ese sentido, cuán compenetrado está nuestro cuerpo con nuestros malestares subjetivos, no ha dejado de ser una vía para desactivar el riesgo de adocenar la experiencia de nuestro anclaje corporal en el mundo.

*

Pocos autores han sabido diagnosticar con tanta precisión los males de la modernidad como Georg Simmel (1858-1918). En su conocido ensayo sobre los costes de residir en las junglas de asfalto, plantea una hipótesis que resultará provechoso recuperar aquí, no sin antes darle una pequeña vuelta de tuerca: «los más profundos problemas de la vida moderna —dice el autor— manan de la pretensión del individuo de conservar la autonomía y peculiaridad de su existencia frente a la prepotencia de la sociedad, de lo históricamente heredado, de la cultura externa y de la técnica de la vida (*Technik des Lebens*)».¹ Esta última frase llama la atención porque, justo enseguida, Simmel sugiere que se trata del episodio final de una supuesta lucha contra la naturaleza, que el hombre primitivo, por ejemplo, tuvo que librar por su existencia corporal (*leibliche*), dando por hecho así que esa resistencia del individuo moderno a ser —como él mismo lo expresa— nivelado y consumido en un mecanismo técnico-social terminó siendo menos de carácter físico que espiritual. Es como si el filósofo asumiera que la técnica exime al alma humana de su contraparte corporal; cosa que hasta cierto punto es cierta, pero que convendría abordar con mayor detalle. Pues, ¿no se estaría minimizando así un aspecto importante del problema? ¿Acaso no incurre el análisis en un prejuicio al privilegiar la psique por encima del cuerpo?, ¿o es que vamos a negar la existencia de nexos causales entre ambos? Es justo alrededor de estos cuestionamientos que me gustaría releer aquel famoso trabajo.

Resultaría necio discutir lo que Simmel finalmente sostiene acerca de cómo vivir en las grandes urbes desencadena una epidemia de ansiedad o conduce al «acrecentamiento de la vida nerviosa» (*Steigerung des Nervenlebens*) —para hablar en sus

propios términos—. En gran medida, la cuestión tiene que ver con los nuevos roles que los individuos comenzaron a desempeñar sobre todo en lo concerniente al trabajo: mientras perduraba aún la figura del agricultor o la del hombre de campo, cuyo dominio material e influencia simbólica ejercían aún un relativo encanto entre los siglos xvii y xviii, con el perfeccionamiento técnico e industrial de los siglos xix y xx cambió bastante el panorama. Mucha gente se vio en la penosa necesidad de emigrar hacia las grandes urbes, y eso supuso la adaptación forzada a nuevos empleos y rutinas. Tal vez pocas personas pudieron imaginarse entonces que en la búsqueda de mejores oportunidades terminarían desarrollando un complejo del que a día de hoy incluso nos cuesta mucho liberarnos. Trabajar, pero sobre todo cumplir un horario y unas obligaciones de nulo interés personal, ha hecho de la experiencia de la vida una carga antes que cualquier otra cosa. Así, subsumidas a semejante dinámica laboral, el resto de las actividades de una persona difícilmente puede mantenerse fuera del alcance de la tensión y el agobio que aquella produce. Simmel fue muy audaz para diagnosticar muy tempranamente esto que no tardaría mucho en madurar y convertirse al final en el síndrome de toda una época. Y la causa que identificó detrás del nerviosismo urbanita consistía en una hiper-intelectualización de las relaciones que el individuo entablaba tanto consigo mismo como con su entorno inmediato: tras abandonar el campo y probar suerte en los reinos de hierro y hormigón, un sector importante de la población occidental no tuvo más remedio que hacer un «esfuerzo mental» sin precedentes para asimilar unos ritmos y un estilo de vida a los que naturalmente



no estaba acostumbrada ni podía, por otra parte, imaginar, ya que estaban impregnados de un tercer elemento, que según Simmel define al tipo urbanita, a saber: el troquelado económico de la subjetividad, que constituye la base de lo que coloquialmente se expresa en el conocido refrán «tanto tienes, tanto vales». Algo muy distinto ocurría en las pequeñas ciudades o en el campo, pues allí, en la medida en que la vida «[...] se sitúa más bien en el sentimiento y en las relaciones conforme a la sensibilidad [...]»,² resultaba menos estresante: las personas eran más receptivas a los ritmos de la naturaleza y encontraban en los quehaceres tradicionales y en un régimen económico afín —esto es: basado en los trueques— una fuente de satisfacción vedada a los metropolitanos.

*

Con todo, no hace falta ser ningún experto para comprobar que la sintomatología de dicho cuadro abarca malestares somáticos. Algo que durante las últimas décadas ha cobrado relevancia y notoriedad: los estudios se multiplican y tecnicismos como el de estrés o el de *burnout*, que en otro momento eran patrimonio exclusivo de la academia, hace tiempo ya que son de dominio público, con lo cual queda demostrada la preocupación social que existe en torno a esto temas. Para nadie es un secreto que las actuales rutinas laborales conllevan una serie de trastornos físicos que muchas personas parecen dispuestas a soportar con tal de no perder el puesto y continuar en la desgastante carrera hacia el éxito. Un ejemplo extremo es el *karōshi*, vocablo japonés que designa la muerte por exceso de trabajo, y que llevó al país del sol naciente a implementar medidas preventivas en 2017.³ Y no sobra recalcar que tales términos refieren en principio cuadros de índole psicológica, por lo que de alguna u otra manera sirven para pensar cómo aquel nerviosismo que Simmel diagnosticó a principios del siglo XX, en lugar de disminuir, no solo ha venido incrementando su tasa de incidencia, sino que incluso ha metastaseado otras regiones del tejido social como si de un agresivo cáncer se tratara. Sin embargo, es evidente que, más allá de la fatiga o la zozobra que cabría esperar, los trabajos realizados en las metrópolis del siglo XXI implican una importante cuota corporal; algo

de lo que la gente también parece estar consciente, pero que, por una extraña inclinación a priorizar las cuestiones del espíritu, la mayoría prefiere disimular, de la misma manera que los urbanitas de Simmel se muestran como individuos desencarnados, psiques lamentándose sin asidero corporal, completamente ajenos a la idea de que su ansiedad responde en no menor medida a un estilo de vida para el cual el estado físico resulta indiferente, siempre y cuando no comprometa los niveles deseables de productividad. Esto me lleva a preguntarme por qué en Simmel, aun cuando las pruebas pudieron haberse recabado sin dificultades, el abordaje del cuerpo queda postergado, y se me ocurre asimismo decir que ello se debe a que en él la dicotomía entre el campo y la ciudad no solo es un recurso heurístico, sino que opera además como una oposición real e históricamente objetiva, que refleja, por otro lado —tal y como lo he anticipado— un prejuicio en relación al problema mente-cuerpo. Asistida por la técnica, y esta es la idea subyacente al texto simmeliano, la civilización des-corporeiza, por así decirlo, el trabajo productivo, tanto más cuanto mayor es el troquelado económico de la subjetividad y de las prácticas sociales en general; cosa que, como vemos, resulta insostenible, pero que al final se explica en el marco del proceso histórico en el que Simmel está de hecho pensando. Aun así, y en lugar de enfrascarnos en reprocharle absurdamente al autor esos descuidos, no dejan de llamar la atención, por ejemplo, sus observaciones sobre cómo:

[...] la puntualidad, calculabilidad y exactitud que las complicaciones y el ensanchamiento de la vida urbana le imponen a la fuerza (al individuo), no solo están en la más estrecha conexión con su carácter económico-monetarista e intelectualista, sino que deben también colorear los contenidos de la vida y favorecer la «exclusión» (*Ausschluss*) de aquellos rasgos esenciales e impulsos irracionales, instintivos, soberanos, que quieren determinar desde sí la forma vital, [...]⁴

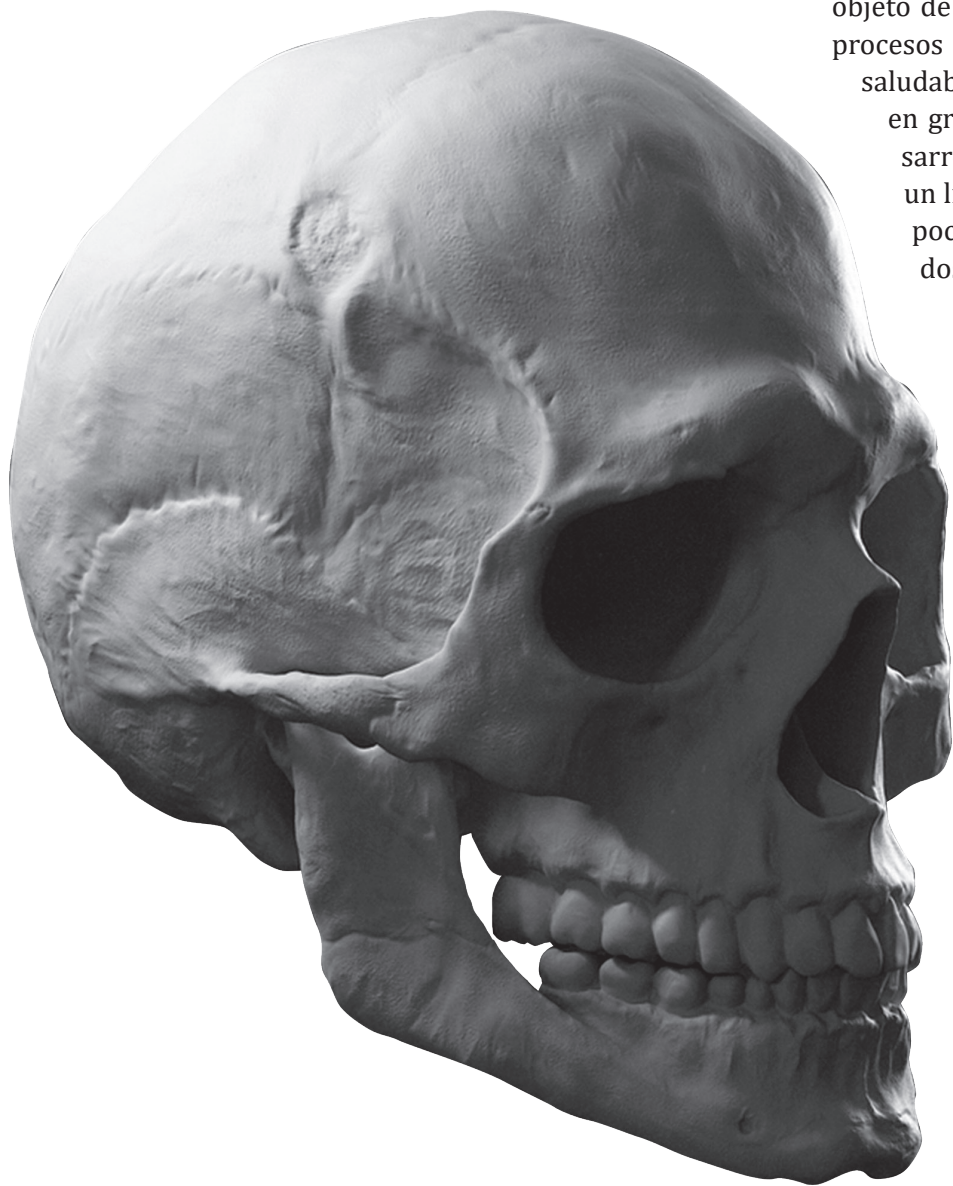
Es decir, de todo cuanto se origina y cumple su ciclo en el plano de nuestros órganos y tejidos. Esto probaría que Simmel, al final, sí era consciente de la dimensión corporal del problema, si bien optó por un abordaje de corte más bien psicológico que, por otra parte, recuerda mucho a la teoría psicoanalítica

de la represión, según la cual el refinamiento o el grado de civilización depende de cuán restrictiva es la sociedad en relación con las exigencias pulsionales —teoría cuya expresión más acabada la encontramos acaso en *El malestar de la cultura*, célebre ensayo que Freud publicó en 1930, es decir, veintisiete años después de que Simmel diera el suyo a la imprenta—. Ello, a su vez, nos permite suponer que en la cosmovisión de la época ya calaba la idea de que la factura del progreso corría a cuenta del cuerpo, cuya voz desentonaba en el arreglo coral con el que el espíritu occidental pretendía acompañar su marcha triunfal hacia la modernización, de ahí que fuera proscrito o no atrajera toda la atención que

sin duda merecía —y merece—; sin embargo, aparentemente derrotado, el cuerpo perpetró su revancha invadiendo el terreno mismo de la psique.

Por ese motivo quizás convenga recordar ahora que el ensayo sobre las metrópolis se basa en la experiencia urbana de Berlín cuando el siglo xx comenzaba a desperezarse. Una ciudad que, entre 1871 y 1919, cuadruplicó su población: de 915 000 pasó a tener 3.7 millones de habitantes, lo que acabó consolidándola como un importante foco de actividad y expansión.⁵ No es difícil así imaginarse el ajetreo social y lo que, por otra parte, podríamos considerar una diferencia decisiva entre las expectativas berlinesas y la que otros europeos se hicieron bajo los efectos del así llamado *fin de siècle*: mientras austriacos y franceses, por ejemplo, eran objeto de una nostalgia y abatimiento ligado a los procesos de modernización, sus vecinos germanos

saludaban la nueva centuria con un entusiasmo en gran medida inducido por ese impulso desarrollista. Como argumentan los editores de un libro sobre la Alemania de dicha época, un poco en contra de quienes continúan atrapados en una visión oscura y pesimista, «[...] el último mundo guillermino se caracterizó por una enorme ambición y optimismo, industrias en auge y nuevos espacios urbanos bulliciosos, activismo cultural y político a una nueva escala, y la promesa, si no la realización inmediata, de un “lugar bajo el sol” en la escena mundial».⁶ A la luz de esta revisión, el trabajo de Simmel cobra mayor sentido, especialmente por lo que respecta a la fijación económica del nerviosismo urbana. Pero, ¿por qué es importante mencionar esto justo aquí? Fundamentalmente, por la siguiente razón: si aquel optimismo y expectativas fueron reales, entonces quizás podamos establecer una conexión entre semejante entusiasmo y la posibilidad, auspiciada como nunca antes por el progreso técnico, de dar, por así decirlo, el cuerpo por descontado. Tal vez fue allí, cuando la sociedad alcanzaba una etapa más elevada de



industrialización, donde los individuos comenzaron a experimentar de un modo inédito esa ambigüedad intrínseca a la naturaleza humana entre tener o ser un cuerpo, sobre todo si tenemos en cuenta que, ante la presencia de nuevas mercancías y comodidades, resurge y cobra fuerza la idea del sacrificio y del esfuerzo en aras de asegurarse o ameritar un estatus social. En la acalorada carrera del desarrollo material, las grandes urbes se jugaron todas sus cartas, sin reparar en que en la apuesta por el consumo el cuerpo acabaría en las mazmorras de la producción, relegado a un mero instrumento de trabajo.

*

Es verdad que siempre se corre un alto riesgo al extrapolar reflexiones de este tipo a otros contextos; generalizarlas sin más puede conducirnos a una impostura. Mas no querría desaprovechar la oportunidad de permitirme una licencia filosófica para sugerir que se trata, en efecto, de un proceso en buena medida extendido, apoyándome para ello en una de las observaciones precedentes: si convenimos —con Georg Simmel— que durante ese periodo se establecieron las bases de una visión consumista de la realidad —de la cual, dicho sea de paso, somos dignos herederos—, ello explicaría de cierto modo por qué en la lógica de la producción el cuerpo no es un factor, por así decirlo, imprescindible. El consumo es un doble acto de aprehensión y destrucción, y para llevarlo al paroxismo hace falta rebajar el papel del cuerpo a un mero centro de metabolización del consumo. Ya sea en horas de trabajo o en tiempo libre, directa o indirectamente, el foco de la actividad lo constituye el consumo, y nada más. Por eso,

aquello que tuvo lugar a principios del siglo xx y que sirvió de referencia para el análisis de Simmel, nos da la pauta para generalizar los resultados, habida cuenta de que no solo localizan históricamente un posible origen de la problemática, sino que describen, por otra parte, una línea de continuidad en la medida en que al día de hoy nos suenan bastante familiares. Si continuamos ansiosos y preocupados por satisfacer necesidades cuya índole es todo menos natural, es porque seguimos embebidos en esa racionalidad consumista de la que Simmel dio valiosas indicaciones. Pero mientras la razón se hipertrofiaba, el cuerpo estaba siendo arrinconado: abocados a tener más y más, no nos percatamos de que corporalmente nos sometíamos a formas blandas de control.

Notas

¹ Simmel, G., «Las grandes urbes y la vida del espíritu», *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 2001, p. 375.

² Simmel, G. *op. cit.* p. 116.

³ Véase «Muerte al *karoshi* japonés, el fallecimiento por exceso de trabajo», https://www.economiadigital.es/empresas/muerte-al-karoshi-el-fallecimiento-por-exceso-de-trabajo_568790_102.html. Consultado el día 29 de septiembre de 2021.

⁴ Simmel, G., *op. cit.*, p.381.

⁵ B. Highmore, B., *Everyday Life and Cultural Theory*, London-New York, Routledge, 2003.

⁶ Marchand, S., y Lindenfeld, D., «Germany at the Fin de Siècle: An Introduction», *Germany at the fin de siècle: Culture, Politics, and Ideas*, Louisiana State University Press, p. 1.





Muerte y narrativa: el sentido del sentido

Ronaldo González Valdés*

*A mi colega Alberto Carlos García Velasco, que
informó y casi jaloneó estas consideraciones.*

¿De qué manera abordar el estudio de la muerte como representación en la narrativa literaria? Un enfoque válido es el que ofrece la historia cultural. Esta corriente historiográfica, contra lo que suele pensarse desde la comprensión ordinaria, es distinta a la historia del arte o a la historia de la literatura; es también, desde luego, diferente al ejercicio de la crítica literaria.

La historia del arte o la literatura se relaciona *a fortiori* con la crítica, se hace cargo de un tipo de investigación especializada que se vincula con tradiciones, con escuelas, con un cierto canon: hace estudio comparativo, presenta un marco social de referencia y averigua un estilo. La historia cultural (desde la obra precursora de Burckhardt a su nominación categorial en Hoggart y hasta los trabajos propiamente historiográficos de Burke, Darnton, Chartier, Natalie Z. Davis o Ginzburg) pretende encontrar los marcos sociales de significación en que ocurre una producción simbólica: cómo y dónde surge, cómo se distribuye, cómo se apropia, cómo se entiende una producción en la dimensión cultural.

En su connotación antropológica e historiográfica, el tema de la muerte es una producción simbólica que se sedimenta, digámoslo con un clásico, en un imaginario.¹ Trabajar con este imaginario es lo que propone como su objeto, en principio, la historia cultural. Porque esa red de significaciones imaginario-sociales crea un sentido o, mejor dicho, crea sentidos que se despliegan en sujetos y prácticas sociales. No es el mismo sentido el que se le otorga a la muerte en el medio rural que en el urbano, no es la misma la muerte mítica que la muerte épica, la filantrópica

* Profesor e investigador adscrito a la Facultad de Historia de la UAS. Colaborador de la revista *Nexus*. Su último libro publicado es *George Steiner: entrar en sentido. Cincuenta glosas y un epílogo*, España, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.

que la sacrificial, la erótica de la muerte (con su orgásmica «muerte chiquita») que el jolgorio de la muerte.²

En el caso del estudio de la representación de la muerte en la narrativa literaria, sin embargo, el asunto adquiere una densidad específica. Tiene que ver ya no solo con el imaginario social, es decir, con la manera en que la representación crea sentido en una época y un lugar, sino también con la forma singular en que desde la novela se crea, por así decirlo, un «sentido del sentido». Ese «metasentido» se relaciona, sin duda, con el imaginario social en el que se inscribe y que lo inspira, pero cobra un carácter particular en el ejercicio de la *écriture*, de la creación literaria, esto es, de la narrativa como creación.

Inevitablemente, esto debe conducir a revisar los vínculos entre imaginario y contexto social de producción, como lo quería el viejo Hauser, aplicado al caso de los estilos o escuelas artísticas y literarias, para pasar enseguida a internarse en la peculiar dimensión de la literatura en sí misma, a ese «entrar en sentido» que la obra sugiere (George Steiner): entrar en la cifra, descifrar la verdad que la literatura es capaz de producir por sí, no pocas veces más allá de la voluntad o el propósito consciente del autor.³

Y ahí está el *Pedro Páramo* de Rulfo con su alegoría de la muerte en la que leemos (o podemos leer) una crítica social desde un pueblo de muertos, desde la «vida» de los muertos con la denuncia del caciquismo, la pobreza y la marginación secular: no los «muertos de la patria», como ha comentado Juan Villoro, sino la «patria de los muertos». Pero podemos leer otra cosa.

O el Carlos Fuentes de *La muerte de Artemio Cruz* con el trance de la muerte de su personaje para no solo hacer memoria de los oprobios de la Revolución y sus primeros y flamantes gobiernos y personeros, sino el balance, el juicio que solo en el postrer momento de la agonía, en el paso a la muerte, en la inminencia-de-lo-que-no-se-sabe-si-viene, en la frontera de la conciencia puede realizarse. Pero podemos leer otra cosa.

O más próximamente el trabajo reciente de escritores como Eduardo Ruiz que, en su *Anatomía de la memoria*, se pregunta quién muere y quién vive, se interroga por las muertes de sus personajes: uno que pierde la vida físicamente y otro que tiene que vivir la vida de un muerto, de-su-muerto. Uno que pierde la vida en aquel tráfigo terrible de la guerrilla setentera en el noroeste de México, uno que pierde *la* vida y otro que pierde *su* vida. La memoria que te condena al recuerdo del otro, la misma memoria que se olvida de ti, que te abandona. Pero podemos leer otra cosa.

Podemos leer eso y otra cosa. Ese es otro de los erizamientos del estudio de las representaciones sociales en la narrativa literaria. Se trata, ni más ni menos, de ir al hallazgo del sentido. Un hallazgo que es siempre, curiosamente, una construcción del autor de la historia que versa sobre las historias de los novelistas: un hallazgo y una construcción del «sentido del sentido».

Notas

¹ Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1975.

² *cfr.* En relación con las tipologías históricas y temáticas de la muerte en México, la investigación de Alma Roxana Villarreal Acosta, *La representación de la muerte en la literatura mexicana. Formas de su imaginario*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013, <https://eprints.ucm.es/id/eprint/22384/1/T34654.pdf>.

³ Cítense todos los clásicos. Acá refiero solamente al sugerente escrito de Pablo Sol Mora, «¿Hacia dónde va el Quijote?», comentario de *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes, Madrid, 2015 (en *Letras Libres*, núm. 175, abril de 2016). El Quijote cómico de sus contemporáneos, el Quijote épico y trágico del romanticismo, el Quijote que leen los ojos del lector moderno (¿cuál es ese Quijote?).



HERMES Y LA HERMENÉUTICA



*Mauricio Beuchot**

Introducción

Para encontrar una manera distinta de decir lo que es la hermenéutica, más concretamente una hermenéutica analógica, me valdré del mito. Será otro modo de hablar, o es hablar de otro modo. Filosofar en el claroscuro, que es lo más iluminante, pues nos enseña y hasta nos obliga a sacar suficiente luz de donde hay poca, para poder avanzar en las tinieblas. Como el rescoldo de la fogata, que apenas ilumina pero tiene en potencia todas las luces.

Por eso acudiré a la mitología de Hermes. Muchos nos avisan que atender a los mitos es conveniente, es oportuno, porque guardan en sus escondrijos profunda sabiduría, sobre todo del origen. A través de la consideración de lo que la mitología adjudica a Hermes, nos daremos cuenta de lo que pertenece a la hermenéutica, y de lo que requiere una hermenéutica analógica. Porque Hermes es un análogo, un ente analógico, según trataré de hacer ver. Ya que era un mestizo, un híbrido, y tal es la condición de los análogos, los analógicos, que están en camino, en el equilibrio proporcional.

El mundo hermético

Hermes pasa por ser el patrono de la hermenéutica. Algunos lo han cuestionado, y dicen que no tienen nada que ver.¹ Pero prefiero esa tradición antigua, que dice que sí. Pues Hermes tiene muchas de las características que se requieren para la interpretación.

Se sabe que Hermes era el intérprete de los dioses, el que entregaba sus mensajes a los hombres. Y lo hacía porque conocía los dos lenguajes, el de los dioses y el de los hombres, debido a que él mismo era un mestizo (tal vez un mensaje), hijo de Zeus y de una mortal, Maya, ninfa bellísima de la que aquel se había enamorado.

* Mauricio Beuchot es reconocido como uno de los filósofos contemporáneos de mayor influencia en Iberoamérica. Se le considera el fundador de la corriente filosófica Hermenéutica analógica. Ha publicado más de 100 libros individuales.

Para esto quisiera seguir a un especialista, Karl Kerényi, que me brindará su guía y conducción. Este autor nos dice que una de las funciones principales de Hermes era la de psicopompo, conductor de almas.²

Hermes es mestizo, o híbrido, no solo por el hecho de ser hijo de un dios y una mortal, sino también porque está entre lo natural (ctónico) y lo olímpico; más aún, está en devenir: «Sin embargo, estos dos extremos —el culto en la naturaleza y el destino olímpico— no lo determinan como emergente, sino como el que “va a venir”.³ ¿Será él ese dios “que vendrá” de Hölderlin (retomado por Heidegger)?».

Hermes está en proceso, en devenir, es el devenir que deseaba rescatar Nietzsche para la ontología; es decir, si podía haber metafísica, sería la que pudiera dar cuenta del devenir, no dejarlo fuera, como solía hacerse tradicionalmente. ¿Cuál es su devenir? «En primer lugar se manifiesta en la confluencia —lo más acertado sería decir: en la constelación— de aquellos elementos de este mismo dios engendrado, que ya es Hermes». ⁴ Pero le falta ser más, en un avance gradual.

Hay algo curioso que señala Kerényi: el número cuatro estaba asociado a Hermes. El cuarto mes se le dedicaba. Lo cuadrático formaba parte de sus repre-

sentaciones y las hermas eran cuadradas.⁵ La herma era a veces de un busto, a veces una mera piedra.

Nuestro autor añade: «Encontrar y descubrir son manifestaciones de la esencia de Hermes». ⁶ Además, estaba relacionado con los ladrones; porque, para el ladrón, lo que roba «se lo encuentra». No hay límites precisos entre encontrar y robar, pues el propio Hermes es el de los límites imprecisos, lo que se entremezcla y casi se confunde (pero no llega a la confusión, por eso es el que enseña a distinguir). Y es que la falta de escrúpulos no es hermética.

Sin embargo, el hallazgo y el robo, en el amor, también son herméticos. Hermes tenía que ver, igualmente, con el mercadeo, como era tradicional.

Asimismo, está vinculado a Mnemosine, al recuerdo: «Para Hermes ha sido una fatal determinación, ni para él ni con él existe la capacidad de olvido. Jamás podrá esquivar el recuerdo, que lo tiene atrapado, y lo lleva consigo como el saber innato de todo lo originario». ⁷ Y es que Hermes es uno de los originarios, conoce el origen de todo, es sabio.

Conoce las virtudes de las plantas, sobre todo del mirto, medicina asociada con la muerte. Es el fármaco, al mismo tiempo medicina y veneno. Es la condición de todos los híbridos o análogos. Es su estado



intermedio, aunque siempre hay un predominio hacia alguno de los dos lados.

Por supuesto que Hermes conoce a los muertos. Va al inframundo, y los conduce. «Por un instante emerge la imagen del psicopompo, para concederle al astuto psicólogo, al insolente seductor de almas, la imagen primigenia de todos los futuros retóricos y sofistas: para darle espacio al Hermes logos». ⁸ Así, pues, no solo conduce las almas de los muertos, sino las almas en general, mediante la seducción, cosa que pertenece a la retórica. Por eso también es el patrono de la retórica (en realidad de todas las artes y saberes), y la retórica está muy asociada a la hermenéutica.

Hermes también está vinculado con la noche, con la oscuridad. Tanto de lo ctónico como del inframundo. Su propio hermano, Apolo, por sus desmanes y travesuras, quiso condenarlo al lado oscuro del Hades, con la única concesión de ser conductor de las almas de los muertos. Kerényi añade: «¿No queda así probado, preguntamos tras haber presenciado esta vivencia, que la noche es en cierto modo como la materia de Hermes, la que le proporciona mundanidad?». ⁹ Es donde se aparece con más facilidad a los humanos.

Otra relación que tiene Hermes es con Eros, con el amor. Pues era muy conocido como enamorado de diosas. Por eso también es conductor en el amor, es decir, en la vida. No solo es guía en la muerte, sino también en la vida: «Con Hermes como guía en la vida —así nos lo muestra la tradición clásica— el mundo alcanza un aspecto especial que hemos conocido: el hermético. Un aspecto que es del todo real y que permanece en el ámbito de un natural conocimiento mundano. La totalidad de los senderos como espacio de posibilidades herméticas; lo azaroso como materia hermética, su transfiguración a través del hallazgo y el robo —el acontecimiento hermético— como obra de arte hermética, que siempre resulta también algo deslumbrante: en fortuna, amor, poesía y toda clase de soluciones contra la estrechez y las limitaciones ocasionales a través de las leyes, las circunstancias y los destinos.

¿Acaso eran simples realidades del alma? Son *el* mundo y son “un” mundo: precisamente aquel que Hermes nos abre». ¹⁰

Por otra parte, ya que es conductor de almas, Hermes las lleva no solamente de la vida a la muerte, sino a la inversa. «Tanto más significativo resulta que, en este contexto, precisamente se destaque al Hermes conductor de almas, y que se explique del siguiente modo: *qui animas ducere et reducere solet*: “el que conduce a las almas y las reconduce de regreso”». ¹¹

Es decir, conduce también en las transmigraciones de las almas (metempsícosis), y por ello gobierna el reino de los espíritus. «Es un reino de las almas representado por la esencia originaria de todas las encarnaciones de criaturas vivientes, que allí aparecen como figuras femeninas: un reino intermedio entre el ser y el no-ser, así como una razón y fundamento del ser mensajero. El mensajero e intermedio originario se mueve entre el “no” absoluto y el “sí” absoluto, o más precisamente entre un doble “no” enfrentado, el uno contra el otro, entre dos enemigos, entre mujer y hombre. Está ahí, sobre un terreno que no lo es, y crea el camino». ¹² Por eso es el amo de los caminos, la tierra de nadie (y de todos). «De un mundo falto de viabilidad, sin compromisos, que fluye y es fantasmal, por arte de magia crea al neonato. Le pertenece la vara que conjura las almas de los magos y las de los necromantes, la que tantas veces advertimos en las manos de Hermes. Pero también le pertenece una vara de heraldo, con las dos serpientes entrelazadas en signo de enemistad y amor, como símbolo de mediación». ¹³ Es, pues, el mediador, el que conjunta los extremos, los opuestos, como esas dos serpientes que peleaban y a las que pacificó. Es, sobre todo, el mediador entre la vida y la muerte. Se representaba al Hermes como joven y como viejo, como padre e hijo y, sin embargo, eran el mismo. «Él era el padre y el hijo al mismo tiempo». ¹⁴

Es también el guardián de las puertas, porque media entre el interior y el exterior, y el que está en lo más recóndito y secreto de la casa. Es «el de la puerta» y «el auriga». Está «[...] en una muy estrecha correlación con los goznes de las puertas: en la entrada, por consiguiente, y al mismo tiempo en una especie de punto central, un eje, a su alrededor gira aquello que es más decisivo: la alternancia entre vida-muerte-vida». ¹⁵ Por lo tanto, es una bisagra del ser, un microcosmos. Como el hombre mismo.

Hermes era el inventor del lenguaje. De *herma* viene *hermeneia*, explicación. Hermes es *hermenéus*,





mediador a través de la palabra. «Es creador por naturaleza y portador de algo resplandeciente, aclarador, dios de la explicación, de la interpretación, y también de aquella clase de espíritu —el del desvergonzado explicador de los amores de sus padres— con el que pretende llegar hasta el más profundo secreto».¹⁶ Es el origen animal y la excelsitud de los dioses, está entre el mutismo de la noche originaria y la palabra cautivadora, susurrante. Hermes entrega a Dioniso en brazos de Sileno, el preceptor de este.

Todas estas características que la mitología adjudica a Hermes nos hablan de lo que está implícito, quizá hasta inconsciente, en la naturaleza de la hermenéutica, como trataré de hacer ver. Porque la hermenéutica analógica participa doblemente de Hermes, a saber, de su carácter de intérprete, de poseedor de la hermenéutica, y de su carácter de analógico, porque él era un análogo, un mestizo o híbrido.

Reflexión hermenéutica

En la figura de Hermes encuentro, pues, pre-contenida una hermenéutica analógica.¹⁷ En efecto, el propio Hermes es un análogo, esto es, un mestizo. Es el inventor del lenguaje, pero, sobre todo, es el traductor, el intérprete y emisario de los dioses hacia los hombres. Lo hace por hermenéutica analógica, ya que usa la analogía para traducir lo que dicen los dioses de modo que los humanos lo entiendan, y puedan realizar sus designios. Tal vez el propio Hermes era él mismo un mensaje de los dioses a los hombres.

Hermes es un dios a medio camino. En primer lugar, por ser unidor de opuestos; en segundo, porque es un dios que adviene, que acontece, que es más acontecimiento que ser. Y es que está en devenir, es más devenir que substancia. Así, la hermenéutica analógica se dedica a unir opuestos, trata de reconciliar interpretaciones encontradas, hasta donde sea posible. Y es una interpretación siempre en proceso, siempre en camino de establecerse. Por eso puede mejorar continuamente.

También por eso puede rescatar la ontología, porque hace caso de Nietzsche: de dar cuenta del devenir. No solamente del ser, sino también, y sobre todo, del *fieri*. Que es lo que los metafísicos abandonan casi siempre. Así, la interpretación analógica es

un proceso gradual, en el que se va profundizando poco a poco.

El número cuatro es suyo, como cuatro son los seres que Hölderlin encontraba en el universo, y que Heidegger recuperaba en sus comentarios a este poeta.

En la hermenéutica analógica, la interpretación es un hallazgo y un robo, un encuentro y un secuestro. Hay que usar la *phrónesis*, o prudencia, la cual a veces tiene que ser astuta, pero nunca deshonesto.

Pone en ejercicio la memoria. Es una anamnesis, algo debido a Mnemosine. La interpretación analógica es un acto anamnésico. Sobre todo, es memoria del origen, es recuperación de la ontología, que está en el origen de todo, junto con la hermenéutica misma.

La hermenéutica analógica es fármaco, esto es, medicina y veneno a un tiempo. Veneno, porque inyecta nihilismo a la ontología; es también medicina, porque con eso la libra de excesivas pretensiones. Las que tuvo en la modernidad y que no es conveniente que tenga en la tardomodernidad o posmodernidad.

Hermes es psicagogo y psicopompo. Guía a las almas en la vida y en la muerte. Por eso la hermenéutica analógica sirve para orientarse en la vida, con la antropología filosófica, y para orientarse a la muerte, con la ética. También usa la retórica, invento de ese patrono, la cual en la antigüedad hacía las veces de la hermenéutica.

Hermes está entre la noche y el día, entre la oscuridad y la luz, por eso una hermenéutica analógica habitará en el claroscuro. Está entre la naturaleza y la cultura, está entre lo animal y lo divino. Es un animal divino, como el de Gustavo Bueno.¹⁸ Igualmente, va del inframundo a los cielos, abarca los polos opuestos, los extremos contrarios. Por eso va de la vida a la muerte, pero también de la muerte a la vida. Conduce a las almas al Hades, pero también al Olimpo.

Maneja los senderos como posibilidades. Así conduce las interpretaciones de manera conjetural, hipotética, pero para convertirlas en tesis, en proposiciones, en propuestas.

Ya que Hermes era el conductor de las almas, los pitagóricos le tuvieron mucha devoción, pues regía las transmigraciones, es decir, guiaba a las almas tanto hacia la muerte como hacia la vida, o hacia

otras vidas, que tenían en otros cuerpos. Y los pitagóricos fueron los introductores del concepto de analogía.¹⁹ La necesitaban, en cuanto sentido de la proporción, para encontrar los caminos, las vías o senderos espirituales. Por eso la analogía también orienta en las sucesivas interpretaciones. Conduce para que no sean equivocadas, ni reiterativas, y si se repiten, que sea con algo de novedad.

Como buen mensajero y heraldo, lo cual tiene mucho de diplomático, Hermes se mueve entre el «sí» y el «no» absolutos, y trata de llegar a una mediación, a un acuerdo, consenso que suele darse en el «ni tú ni yo». Además, está entre el ser y el no ser, a media luz. Por eso una hermenéutica analógica tiene que tener discreción, prudencia, sentido de la mediación, para concertar el acuerdo, el consenso, en el diálogo entre la comunidad interpretativa.

Y no solamente tiene la vara de heraldo, sino la de curandero o mago, a saber, el caduceo, que tiene las dos serpientes enroscadas, las cuales estaban luchando, pero él supo pacificarlas, y de esa manera es el mediador, el que concilia los contrarios.

Y lo hace por su retórica, pero antes por su interpretación. Buen hermeneuta, interpreta la situación, la comprende, y actúa en consecuencia. De esta manera, por la *phrónesis* (prudencia), que es racionalidad contextual, en contexto, es capaz de pasar de la interpretación del hombre a la disposición ética, política y jurídica del ser humano. Esto es lo que hace una hermenéutica analógica en esas

disciplinas: interpretar para normar, describir para prescribir.

Hermes es el mediador, sobre todo, entre la vida y la muerte, y entre la muerte y la vida. Por eso se le podía representar como joven o como viejo, como padre o como hijo, que al cabo eran el mismo. En efecto, la analogía tiene los dos lados: la vida y la muerte, la juventud y la ancianidad, que eso es el hombre: muerto en vida, envejeciendo desde que nace, proyectando su madurez en su juventud. Y así una filosofía analógica tiene que saber equilibrar lo trágico y lo cómico en tragicomedia. Y la frescura de la juventud con la discreción de la ancianidad.

Nuestro dioscecillo habita en el interior y sale al exterior, es el portero y el cochero, en las casas. Es el guardián del hogar, en la puerta, y el auriga que hace salir, que lleva a las aventuras, que conduce en la aventura de la vida, y en la de la interpretación.

Más aún, es el gozne de la puerta, el que está tanto adentro como afuera. Y así la hermenéutica analógica está en los dos lados: adentro y afuera. Allí se rompe lo que Blanchot, Deleuze y otros posmodernos llamaban «el afuera», que era el de la diferencia, el despreciado, y que había que recuperar. Porque aquí se recoge solo el afuera, y se mezcla con el adentro, como sabemos que, en el hombre, se mezcla la conciencia con el inconsciente.

Hermes es el del lenguaje y el de la explicación o *hermeneia*, que ha quedado más bien como interpretación, porque en ella se unen comprensión y explicación, dejan de tener su carácter contrario y se pacifican, se equilibran, trabaja la una para la otra. En esa aventura de la interpretación se necesitan ambas, confluyen por necesidad. Sobre esto decía



Kerényi: «Y cuando dos personas emprenden una iniciativa conjunta, entonces se llaman mutuamente *Koinos Hermes*, lo cual significa más bien “robo en conjunto” que “hallazgo en conjunto”, y que, quizá, más adecuado sea llamarlo “hallazgo y robo en conjunto”». ²⁰ Era la consigna de toda empresa comercial, incluso de la más honrada.

Me gusta el párrafo final de Kerényi, el cual resume toda su obra, y quisiera terminar citándolo: «Aquel que no teme los peligros de lo más hondo de las profundidades ni los caminos más nuevos, aquellos que Hermes siempre está dispuesto a abrir, que como investigador, intérprete o filósofo de los más grandes hallazgos, le siga y alcance las posiciones más seguras. Para todos aquellos que la vida represente aventura —ya sea la del amor o la del espíritu— él es el guía universal. *Koinos Hermes!*». ²¹

No se necesita más para la hermenéutica analógica. Pues la interpretación es una aventura, que no se sabe a dónde va, y muchas veces acaba donde uno no quiere. Pero siempre es generosa en resultados, como botín preciado del hombre: los significados, el sentido. Esa es la empresa, en parte hallazgo, en parte robo, del interpretar.

Síntesis hermenéutico-analógica

Se pueden sintetizar, entonces, la hermenéutica y la analogía en forma de hermenéutica analógica. Así como Nietzsche llamaba a una filosofía trágica, ahora hay que convocar a una filosofía analógica. Que es trágica en cierta forma, porque la virtud propia del héroe trágico (y la que quiso Nietzsche para el Superhombre) era la *phrónesis*, la prudencia. Y esta es sentido de la proporción, analogía pura.

Es, la hermenéutica analógica, una disciplina de la interpretación, una *virtus interpretativa*. ²² Se la llamó técnica: *techné hermeneutiké, ars interpretandi*; pero, bajo la influencia de Heidegger, Gadamer la vio más bien como *phrónesis*, no como *techné*, ya que son opuestas (e incluso se puede tomar algo de ambos contrarios). La *phrónesis* es más intuitiva, y la *techné* más mecánica; esta última tiene sus reglas de procedimiento, la otra no. Por eso la hermenéutica analógica es más un arte en sentido de la intuición artística que en el de tecnología. Gracián supo juntarlas, dialécticamente, en el título de uno de sus

libros: *Arte de prudencia*. ²³ Esto se puede hacer si se entiende cada uno de esos vocablos de manera más amplia, menos restrictiva.

Una hermenéutica analógica es, pues, disciplina: ciencia y arte, pero que trata de llegar al equilibrio proporcional de esas dos fuerzas. Usa la analogía, que es proporción, para evitar la pretensión de una hermenéutica unívoca, que querría lograr una interpretación purísima, y evitar el desencanto de una hermenéutica equívoca, la cual se perdería en una interpretación vaga y ambigua.

Es con la ayuda de Aristóteles que conseguimos eso. Es como Heidegger llegó a la hermenéutica, a saber, la hermenéutica de la facticidad, que era la ontología. Según dice Adriano Fabris: «Aristóteles llega a ser (para Heidegger, en la primera época de Friburgo) un punto de referencia siempre más importante y un estímulo para la elaboración de los primeros esbozos de una ontología entendida como hermenéutica de la facticidad». ²⁴

Es decir, los estudios de Heidegger sobre el *De anima* y el libro VI de la *Ética a Nicómaco* (precisamente sobre la *phrónesis* y su carácter analógico o proporcional), son los que lo orientaron hacia la hermenéutica de la facticidad, entendida como ontología, ²⁵ pero, ante todo, como interpretación.

Es, principalmente, la oposición a la idea de Husserl sobre la fenomenología, que pretendía demasiado unívoca, según se ve en el trabajo de este «La filosofía como ciencia estricta», y el querer darle Heidegger un carácter pre-teórico, a modo de captación de lo originario, ²⁶ lo que hace que llegue a la hermenéutica, huyendo de la univocidad husserliana.

La hermenéutica huye de la univocidad fenomenológica, pero a riesgo de caer en la equivocidad de las interpretaciones sin límite. Por eso conviene poner un freno, el de la analogía, que puede verse como equivocidad limitada. Porque una vez que no alcanzamos la anhelada univocidad, nos sobreviene tanta frustración que caemos en la desesperanza, y nos entregamos a la equivocidad sin salida.

Es mejor cultivar la analogía, buscar el equilibrio analógico, reconciliarnos con nuestra condición humana de estar en la analogicidad. Ni completamente en la claridad ni del todo en la oscuridad.

Según esa condición misma, nuestras interpretaciones no son casi nunca unívocas, pero tampoco totalmente equívocas; alcanzamos una medianía, una

mediación, una tierra media, la de las interpretaciones analógicas. Por eso, ni hermenéutica unívoca ni hermenéutica equívoca, sino hermenéutica analógica, que nos entregue el significado suficiente para podernos mover en esta vida.

Por lo demás, la analogía tiene las dos caras de la metáfora y la metonimia, y, por su carácter intermedio y mediador, nos da la posibilidad de oscilar entre el discurso científico y el discurso poético. En el primero predomina la inducción o abducción metonímica, en el segundo la traslación metafórica; pero ambos pueden coincidir, y ayudar a la interpretación de los textos según el predominio de los mencionados tropos que se dé en cada uno de ellos.

Una hermenéutica analógica, por estar en el camino de la *phrónesis*, nos dará el sentido de la proporción (o analogía) para no excedernos en las interpretaciones metafóricas, evitando así que caigamos en el relativismo excesivo tan de moda en los hermeneutas de nuestro momento, promotores de una hermenéutica equívoca, cultores de la muerte.

Evitaremos esa muerte de la hermenéutica por inanición (univocidad) y por explosión (equivocidad), alcanzando un punto medio: el de la *areté* o virtud, el de la auténtica *virtus interpretativa*, que es la que necesitamos para tener sutileza frente a los textos. Y eso no es poca ganancia.

Conclusión

La riqueza de sabiduría que contiene la mitología nos ayuda, nos asiste. La figura de Hermes nos ha enseñado varias cosas acerca de la hermenéutica analógica. Cosas que le tocan en cuanto hermenéutica, y cosas que le atañen en cuanto analógica. Porque ambos atributos se juntan en Hermes. Es el de la hermenéutica, porque él mismo es el *hermeneus*, el intérprete. Y también es el de la analogía, ya que esta es mestizaje, coincidencia de los opuestos, y él era un híbrido, intermedio entre los inmortales y los mortales, entre los animales y los dioses, entre la oscuridad y la luz, entre el ser y la nada. Dialéctica extraña.

Así es la analogía, casi nada y casi todo, a mitad de camino entre los extremos, reunión de opuestos, de excesos en equilibrio, en el difícil equilibrio que brinda la proporción, con el sentido de la discreción y la prudencia. Tal es la condición de la hermenéu-

tica analógica, porque tal es la condición humana, la del hombre como microcosmos, como bisagra del universo, entre la materia y el espíritu, entre el día y la noche, entre la vida y la muerte. Como Hermes, en el medio.

Notas

¹ El mismo Kerényi, a quien seguiremos más adelante, sostiene que no hay relación filológica entre Hermes y la hermenéutica, más que el parecido de los sonidos. Ver M. Ferraris, *Historia de la hermenéutica*, México, Siglo XXI, 2002, p. 11.

² K. Kerényi, *Imágenes primigenias de la religión griega. II) Hermes el conductor de almas. El mitologema del origen de la vida masculina*, México: Ed. Sexto Piso, 2010, p. 23.

³ *Ibid.*, p. 26.

⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶ *Ibid.*, p. 30.

⁷ *Ibid.*, p. 37.

⁸ *Ibid.*, p. 42.

⁹ *Ibid.*, p. 54.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 59-60.

¹¹ *Ibid.*, p. 74.

¹² *Ibid.*, p. 81.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 84.

¹⁵ *Ibid.*, p. 89.

¹⁶ *Ibid.*, p. 93.

¹⁷ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, 4a. ed., México, UNAM-Ítaca, 2009, pp. 51 ss.

¹⁸ G. Bueno, *El animal divino*, Oviedo, Pentalfa, 1985, pp. 42 ss.

¹⁹ Ph. Secretan, *L'analogie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1984, p. 19.

²⁰ K. Kerényi, *op. cit.*, p. 31.

²¹ *Ibid.*, p. 96.

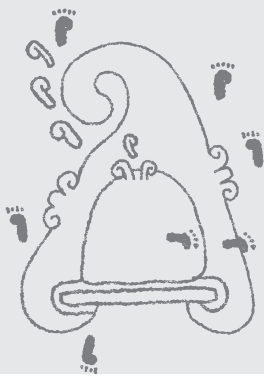
²² M. Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, 5a. ed., México, UNAM-FCE, 2008, pp. 63 ss.

²³ B. Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, 1647; J. M. Ayala, *Gracián: vida, estilo y reflexión*, Madrid, Cincel, 1988, pp. 54 y 73-77.

²⁴ A. Fabris, «L'ermeneutica della fatticità' nei corsi friburghesi dal 1919 al 1923», en F. Volpi (coord.), *Guida a Heidegger*, Bari, Laterza, 2002, 3a. ed., p. 69.

²⁵ *Ibid.*, p. 70.

²⁶ *Ibid.*, pp. 71-72.



Archivo Sabaiba

el viento te llena de abalorios

*Claudia Berrueto**

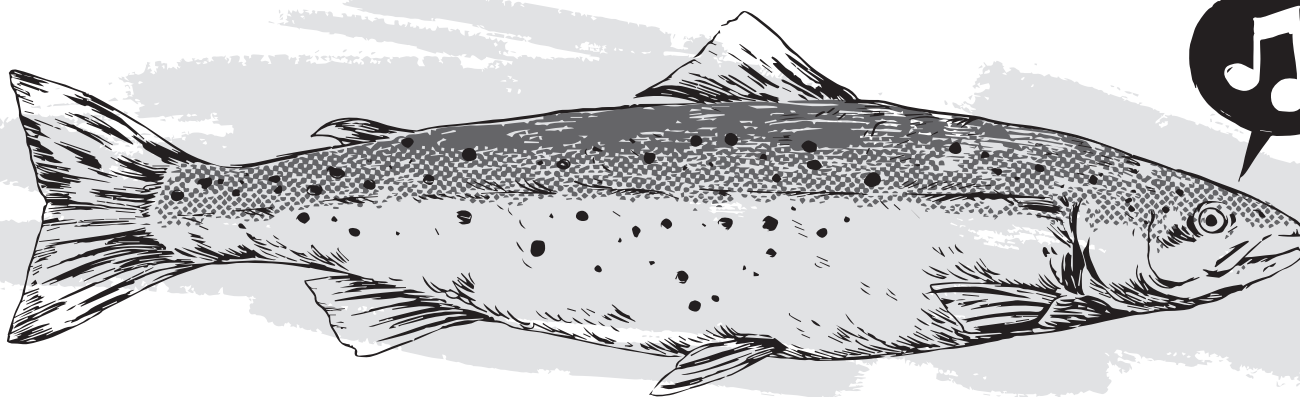
el viento te llena de abalorios
y la suntuosidad del hielo habita tu casa:
eres un ser del fin del mundo.

cada vez menos asiduo al sol,
sabes que es la noche quien se ha prolongado en ti
como un aceite extraído de las voces que amaste,
por ellas sabes que las jeringas
son el punto en donde el cielo se pliega.

te atragantas cuando quieres cantar
el entramado de los nidos.
te asomas a la eternidad en cada siesta
y vuelves descarnado,
sin dedos.

eres un ser del fin del mundo.
los pliegues del cielo están aquí para aplastarte.

* Licenciada en Letras españolas por la Universidad Autónoma de Coahuila. Becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas, y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en dos ocasiones, en el área de Poesía de Jóvenes Creadores. Premio Nacional de Poesía Tijuana 2009 y Premio Iberoamericano Bellas Artes de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada 2016. Ha publicado *Polvo doméstico*, *Costilla flotante* y *Sesgo*. En 2018 ingresó al Sistema Nacional de Creadores de Arte.



EL NOMBRE PERDIDO DEL ANCESTRO

*Geney Beltrán**

En 1977, a la edad de 46 años, Toni Morrison publicó su tercera novela: *El cantar de Salomón* (*Song of Solomon*). Dieciséis años después, el 7 de octubre de 1993, la Academia Sueca emitía un boletín de prensa en que desglosaba sus razones para hacer de la autora estadounidense la beneficiaria del Premio Nobel de Literatura. En uno de sus párrafos, la Academia se detenía, de manera reveladora, en *El cantar de Salomón*, a la que consideraba, por «su descripción de la vida de la población negra desde la realidad y la leyenda, una excelente introducción a la obra de Toni Morrison. El viaje de Milkman Dead en busca de la fuente de su ser verdadero refleja uno de los temas nucleares en las novelas [de esta escritora]».

En efecto: el protagonista de *El cantar de Salomón* es un varón negro, de nombre Macon Dead III, quien desde la infancia recibe el apodo de Milkman, el Lechero, y cuyo devenir en la trama entraña un desplazamiento, en primera instancia, geográfico, pero que se trasmuta en un viaje al pasado de su familia y a su propio interior en pos de las respuestas sobre qué significa ser varón y ser negro en Estados Unidos a la mitad del siglo xx.

La novela abarca un marco temporal amplio: va desde el día en que Milkman nace, en una localidad ficticia frente al lago Míchigan, hasta que, ya en sus treintas, en 1963, se halla peleando por su vida contra un antiguo amigo, en la tierra sureña de sus ancestros, en Shalimar, Virginia. De modo nada inocente, Milkman habría nacido, de ser real, el 18 de febrero de 1931, la misma fecha en que el mundo físico

* Es autor de las novelas *Adiós, Tomasa*, *Cualquier cadáver* y *Cartas ajenas*, el volumen de relatos *Habla de lo que sabes*, los libros de ensayos *Asombro y desaliento*, *El sueño no es un refugio sino un arma* y *El biógrafo de su lector* y el tomo de aforismos *El espíritu débil*. Actualmente es coordinador ejecutivo de la Casa Estudio Cien Años de Soledad de la Fundación para las Letras Mexicanas.

vio nacer, en Lorain, Ohio, a Chloe Ardelia Wofford, la niña que pasado el tiempo asumiría el nombre de pluma Toni Morrison.

Al ser hijo de un próspero arrendador de casas en los barrios negros, Milkman crece sin saber de estrecheces de dinero. Más aún, la mayor parte de los años de su vida podría ser calificada de anticlimática. A diferencia de sus amigos y conocidos, él no sufre incidentes de violencia ni de discriminación por el color de su piel. Se entera, eso sí, del linchamiento de jóvenes negros a manos de la policía o de ciudadanos blancos que jamás pagan ante la justicia. Pero nada de eso lo sacude, nada lo distrae de sus andanzas sexuales ni de su comodidad de hijo de papi clasediedero. Así como no resiste obstáculos, tampoco parece lucir aspiraciones audaces; por ejemplo, en vez de ir a la universidad, acepta ser el brazo derecho de los negocios inmobiliarios de su padre. ¿Cuál es entonces el conflicto de Milkman? ¿Qué clase de novela se puede hacer con un personaje al parecer tan débil en términos dramáticos?

Sorprende cómo, a través de un personaje de vida tan apacible y acaso olvidable, Toni Morrison sabe revisar con hondura asuntos muy delicados para la población negra en Estados Unidos. Uno de ellos, del que me interesa decir ahora dos palabras, es el asunto de la paternidad.

Milkman lleva una relación distante y áspera con su padre, Macon Dead II, un hombre de carácter agrio que ha hecho de la vida familiar un páramo: odia y golpea a su esposa; interviene, controlador en la vida afectiva de sus hijas, y educa a su hijo varón en el dominio de un solo idioma: el del dinero. Además, rechaza tener el menor contacto con su única hermana, Pilate, a quien fue muy apegado en los años de mocedad, pero a quien ha pretendido suprimir de su vida y alejar de su familia. Así, el modelo de lo masculino que tiene Milkman responde a uno patriarcal: el proveedor económico que, parapetado en el mando que le otorga el monopolio de la propiedad, cancela toda expresión de emociones y sentimientos.

Frente a la tensa aridez de su padre, Milkman halla en su amigo Guitar Bains la fluidez de la camaradería, un vínculo de pares que dura años y años pero que se fractura cuando el adulto Guitar, iracundo por la violencia policial contra los negros, se radicaliza y entra a una organización llamada Los Siete

Días. Ellos se dedican a aplicar la ley del talión contra los blancos: por cada negro ultimado, Los Siete Días matan a cualquier persona de la piel opuesta, sin importar que ninguna de esas víctimas haya sido culpable del crimen previo contra personas negras que ha dado pie a la venganza. El apellido de Guitar es elocuente: Bains hace pensar en el plural de la palabra bane, que significa «desgracia» o «flagelo». La moral ciega de Los Siete Días, esa retaliación tan azarosa cuanto desesperada, no parece, a Milkman, justificable: será la raíz de más desgracia.

Sin embargo, no es el presente sino el pasado lo que al fin separa a los dos amigos: la búsqueda del oro. No es un oro metafórico, o no en un principio. Milkman se entera de la supuesta existencia de un costal de oro que habría sido encontrado en una cueva de Pensilvania por su padre y su tía Pilate cuando huían, huérfanos, en los inicios de la adolescencia, del lugar donde su padre acababa de ser asesinado. La disputa por ese costal de oro provocó la ruptura del vínculo de los dos hermanos.

Ahora, al cruzar los treinta años, Milkman se ha venido sintiendo alineado de su padre, su familia y la ciudad en que vive. Ahora dejarlo todo, definirse a través de la acción propia y no solo de la docilidad con que ha respondido a los designios paternos o a las exigencias de su anterior pareja. La búsqueda del oro le da el pretexto para lanzarse a un viaje.

Milkman se mueve, solo, al sur profundo en busca de ese costal ya casi mítico; Guitar se cree víctima de una traición, como si su amigo quisiera el dinero solo para sí. Con la sombra de Guitar persiguiéndolo, Milkman conoce en su errancia por Pensilvania y Virginia el origen de su abuelo, el primer Macon Dead, y se encuentra con la imagen épica de su bisabuelo, el Salomón o Solomon del título.

Es a estas alturas de la novela cuando se hace manifiesto el peso que tiene la pérdida del nombre originario. Ya sabíamos, para entonces, que, a la manera de una broma, el protagonista en su primera infancia había sido apodado Milkman por Freddie, un empleado de su padre. De igual modo, se nos había contado cómo el primer Macon Dead, poco después del fin de la esclavitud, recibió ese nombre a raíz del descuido y la dejadez de un funcionario ebrio que en la oficina de registro civil llenó el formato de identidad con palabras equivocadas, y anotó como apellido, Dead, la condición finada del



progenitor de aquel muchacho que solicitaba el documento.

Milkman descubre el nombre original de ese primer Macon Dead, su abuelo: se llamaba Jake —hipocorístico de Jacob, el Israel que sería cabeza de linajes en el mito hebreo—, y su esposa, en cuyas venas existió sangre india, llevaba el nombre de Sing Byrd, el Pájaro que Canta. No es raro, así, que Milkman caiga poco después en cuenta de que, en una canción tradicional que ha escuchado desde siempre, se halla cifrada la épica de su bisabuelo, el padre de Jake, una suerte de patriarca prodigioso llamado Solomon. Ese cantar relata cómo Solomon se fue de Virginia volando y abandonó a sus 21 hijos y a su esposa. Aquí es donde la historia real se entrelaza con la leyenda: el vuelo de Solomon es la trasposición, al lenguaje de lo maravilloso, de un deseo y un ansia y un hambre en los negros esclavizados: no se trataba solo de volar para elevarse de los suelos y de las cadenas. Se trataba de volar para volver a la tierra madre: África.

Lo más estremecedor no se halla solo en ese deseo de recuperar la condición de seres libres, sino en lo que la noción del vuelo esconde. Es decir: en el idioma del mito, Solomon, ese padre de 21 hijos, cifra que no es exacta sino un sinónimo del infinito, voló rumbo a África y nunca nadie volvió a saber nada de él. En el idioma de la realidad, Solomon no voló sino que fue hecho volar por los aires cuando los blancos lo habrían linchado, colgándolo de un árbol.

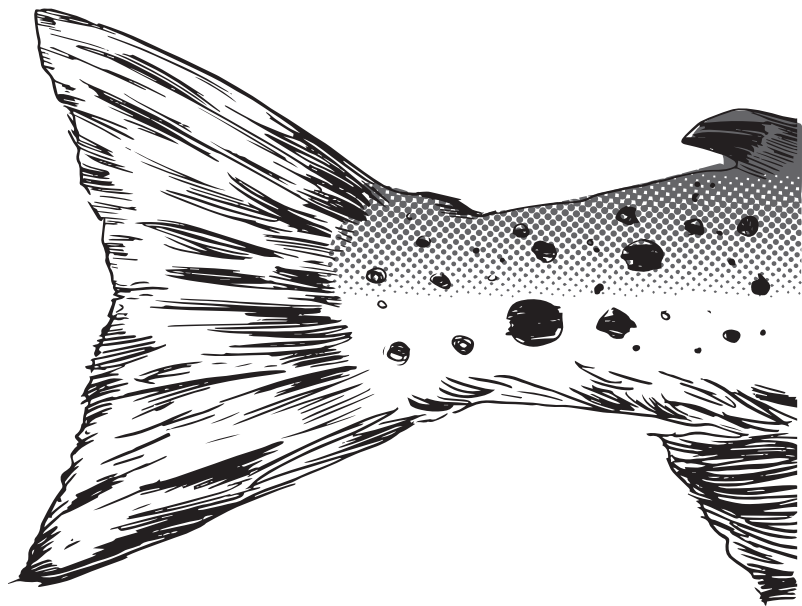
La interpretación de la leyenda gloriosa como una realidad trágica se vuelve creíble por el episodio de la muerte de Jake. Mientras el cantar legendario habla de un Solomon dotado de la portentosa gracia del vuelo, su hijo Jake, muchos años más tarde, ya un adulto para entonces renombrado Macon Dead, fue hecho volar, fue colgado por los sicarios de una familia blanca terrateniente que, de ese modo, se apoderó de su granja. El devenir del hijo repite, en clave real, la leyenda del padre. El relato del padre negro que regresó volando a África puede ser vista entonces como una forma no dolorosa de transmitir un

mensaje doloroso: el destino de tantos negros que fueron linchados por hordas de hombres blancos.

El vuelo del patriarca Salomón alcanza una dimensión simbólica que da pie a una madurez interior del bisnieto, Milkman. Él quiere volar, es decir, independizarse, ser él mismo y no lo que los demás le piden o le imponen. Ni Solomon ni Jake pudieron cumplir de manera plena con el papel de padres, pues dejaron huérfanos a sus descendientes. Este legado de ausencias y de nombres perdidos explicaría el talante seco de Macon Dead II, el padre de Milkman: lo más importante, para él, se hallaba en subir a lo largo de la pirámide de los dineros, alcanzar una posición económica que lo pusiera a salvo del racismo que cobró la vida de sus antepasados.

Luego de su viaje al origen, el Lechero Muerto está listo para vivir y volar, en sus términos, finalmente. Antes de eso debe pelear a muerte con Guitar, su antiguo compañero de andanzas, esa suerte de hermano gemelo que busca combatir el racismo con más violencia.

No se veía errada Toni Morrison al poner la mira a través de la ficción en esa herencia de paternidades rotas, truncadas o secas: al recuperar los relatos y el nombre perdido de los abuelos poco antes de llegar a la mitad del camino de la vida, el protagonista de *El cantar de Salomón* logra reconciliar en su interior el devenir de pérdida y de muerte de las generaciones de hombres que no pudieron ser padres de sus hijos, pues pasaron de la esclavitud a la libertad sin dejar de ser víctimas de la brutalidad racista. La imaginación sensible de Toni Morrison pone en nuevas palabras el heroico dolor de ese pasado en busca de un renacimiento que deje atrás la ira y la venganza.



NOCHE DE CUERVOS



*Adán Medellín**

Sucedió en el año uno, antes de los muertos embolsados sin nombre, antes de la guerra por las vacunas, de los centros de reclusión, de las redadas, la separación obligatoria y el asco compartido entre sanos y enfermos. En esos días, mi esposa y yo nos habíamos mudado a uno de esos pueblos fantasmas al norte del país, todo promesa de cambios y progreso, con casas viejas y espaciosas de piedra y adobe, balcones de herrería y anchos cielos de luz áspera y polvosa.

Nos enteramos de los primeros casos, pero habíamos invertido nuestros ahorros para salir de una ciudad bella y monstruosa y creíamos en las posibilidades. Pintamos y decoramos la casa que rentamos: dos plantas con habitaciones viejas, muros de piedra, una terraza llena de cactáceas, donde servíamos café y bocadillos. Dejamos algunas invitaciones en la plaza, la iglesia y los locales; pero Ramiro fue el único que nos frecuentó y no comenzó diciéndonos: «ustedes no son de aquí».

—Esto tiene cien años, o más, pueden ver la fecha en una de las vigas viejas —nos dijo entusiasmado la primera vez que recorrió la casa.

Enseguida comenzó a contarnos historias del pueblo. Habló de los correos que llegaban con revistas y modas francesas para la población española en el porfiriato, de las reuniones en las salas con música de piano, llevó imágenes de las ceremonias de alumbrado público y del ferrocarril que terminaron abruptas con la Revolución de un siglo atrás.

Su voz contrastaba con el silencio de los otros, que venían a escondidas, como si temieran que los demás pudieran verlos, se llevaban un capuccino en una bolsa y volvían a dejarnos en nuestra soledad, con unos cuantos susurros y unos billetes recién cambiados. El dinero venía del norte, más allá de la frontera, y la gente se ilusionaba en irse pronto, o de otro modo, se sentaba a esperarlo.

* Escritor y periodista que quiso ser futbolista y paleontólogo. Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM. Ha publicado los libros de cuentos *Vértigos*, *Tiempos de Furia*, *El canto circular* y *Blues vagabundo* (Premio Bellas Artes de Cuento San Luis Potosí 2017). Obtuvo su segundo Premio Bellas Artes, en Ensayo Literario, con *El cielo trepanado* en 2019. Ha obtenido, entre otros galardones, el Premio Nacional de Relato Sergio Pitlor en 2007, el Premio Nacional de Cuento Beatriz Espejo 2019 y el Iberoamericano de Cuento Ventosa Arrufat-Fundación Elena Poniatowska 2020. Tradujo en conjunto el poemario *Nierika*, del francés Serge Pey. Su libro *Acéldama* (UAS, 2020) obtuvo el Premio Nacional de Novela otorgado por la UAS en 2019.

En esas tardes lentas, nos hicimos amigos de Ramiro. Escuchamos sus historias de esplendor y nostalgia, de apellidos rancios y bailes en el casino abandonado, hasta que una noche llegó en un Chevy destartalado y nos dijo que nos llevaría a visitar el rancho de su familia media hora después de que cerráramos. Mi esposa y yo bromeamos que nos plantaría, pero a las 9:30 p. m. ya estaba tocando la puerta. Mi esposa vio el coche desde el balcón y anunció emocionada:

—Ramiro sí vino.

Llenamos una hielera de cervezas e hicimos unos sándwiches apesurados.

El Chevy se internó por las calles empinadas y oscurecidas del pueblo, al pie de la Sierra Madre Oriental. Rodamos entre casonas con muros de adobe derrumbados hasta salir de la zona urbana a un caminito secundario. Mientras Ramiro abría su bote, nos pidió que tuviéramos paciencia.

—Es que aquí las gentes no los conocen, pero va a mejorar —nos dijo.

Mi esposa y yo asentimos, entre la cortesía y la resignación. Se nos estaba acabando el dinero y no teníamos un plan B. Nos lo habíamos jugado todo a esa carta y la Peste nos había sorprendido en este aislamiento. Habían cerrado todos los puestos de entrada a nuestra antigua ciudad, oímos que se suspendería indefinidamente la libertad de tránsito. Simplemente no podíamos volver.

Ramiro manejó quince minutos hasta un terreno al pie de la carretera. Tenía una cerca de madera y

mallado de alambre. Había un gran mezquite, una especie de bodega donde nuestro amigo había pintado con aerosol un cuervo de Poe, una letrina.

—Soy el único que lee aquí, mi jefa me deja hacer mis locuras. Una vez hasta recité el poema en una clase con un abrigo negro. *Nevermore!* —dijo.

Hablamos de gatos negros y de esa misteriosa Muerte Roja que un príncipe combatía con una fiesta alocada. Reímos, bebimos, miramos las estrellas en ese cielo inmenso. Habíamos llevado la guitarra y toqué algunas canciones de amor en que desafiamos. Ramiro nos contó que estaba enamorado de una mujer, pero ella estaba lejos. La Peste había restringido las visitas más allá de cierto kilometraje, los controles policíacos prohibían llegar a la Línea, podían usar la fuerza contra cualquier rebeldía. Había comunicación radial de estado a estado y se pedía un permiso especial para transportistas, comerciantes y jefes de familia. Pero Ramiro quería cruzar la frontera del estado y encontrarse. Conocía una ruta por la sierra, podía caminar tres días para salir por otro lado porque su papá lo llevaba a veredear desde niño. Nos apretamos en nuestras chamarras porque empezaba a hacer frío.

—Estamos atrapados aquí —le dije, con una leve desilusión.

—Confiamos en que las cosas mejoren —dijo mi esposa, matizando mi amargura.

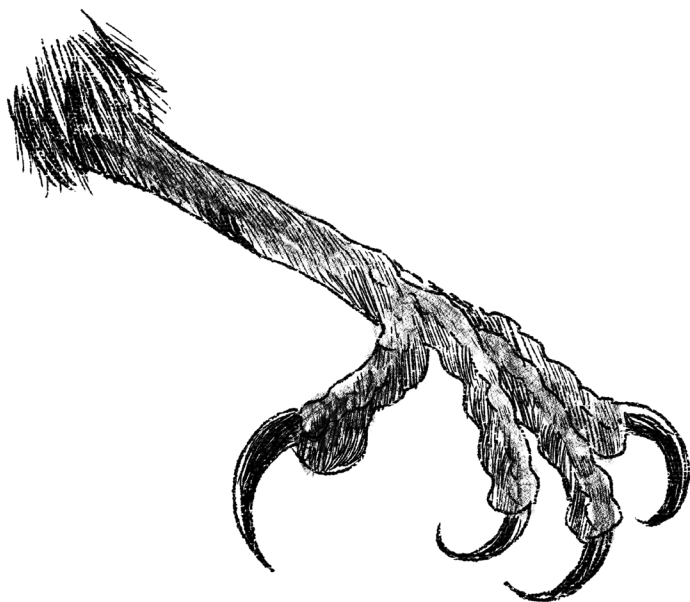
Ramiro asintió. Señaló por encima de la bodega con el grafiti del cuervo. Había luna llena y miramos el fondo del terreno que terminaba en unos árboles.

—Ahí se ponen las brujas, se ven como bolas de fuego. La gente las ve en las noches arriba, en los árboles, o a veces vienen bajando del cerro. Hay que rezar o mentarles la madre. Una vez hasta salió en el periódico que encontraron una bola de fuego en la calle principal. Dicen que el Gobierno la desapareció después.

Bebimos más. Buscamos un lugar entre unos mezquites y orinamos al pie de la carretera vacía. Como Ramiro había olvidado las llaves del candado, ayudamos a mi mujer a trepar la cerca de madera y alambre y la llevé a la letrina.

—Me gusta este lugar —me dijo ella cuando salió del cuartito.

—Tiene historia de todo —le respondí, y volvimos con Ramiro.



Nos prometió que saldríamos de nuevo, porque en el camino opuesto, donde el municipio se internaba en la sierra, había un rincón claro entre los cerros que tenía grutas con pinturas y una poza de agua limpia y cristalina entre flores. A la gente le gustaba meterse a nadar allí después de un viaje a caballo.

—Conozco una ruta en el coche, podemos llegar para la otra —nos dijo.

Le creímos. Éramos los más solitarios, los extraños del lugar, pero Ramiro hablaba con nosotros, nos hacía parte de ese pueblo de ausencias.

—Un día conocerán a mi amá, les voy a llevar de los tamales que hace. Y un pinche cabrito chingón. Para que sepan que son bienvenidos. No se agüiten.

Volvimos de madrugada, ebrios los tres, cantando canciones en el celular. Mi esposa y yo nos acostamos con las promesas de la velada y las historias de nuestro nuevo amigo. Dormimos abrazados entre el frío y la esperanza de más noches así.

Nos extrañó dejar de verlo en los días siguientes en el negocio. Lo llamamos dos o tres veces al teléfono que nos dio, pero no respondía y no queríamos ser invasivos. Seguimos en el café, surtiendo lo necesario para los pocos clientes, reinvertiendo para sacar el mes siguiente y los servicios. A veces al acostarnos, hablábamos de él, de la noche clara, del cuervo y las brujas como bolas de fuego.

Semanas después, una vieja entró por nuestra puerta. El café estaba abierto y vacío a la hora de la comida. La gente venía cada vez menos por temor a la Peste. Usábamos máscaras y teníamos las manos agrietadas por el cloro. La mujer traía una ollita de peltre y unas bolsas. Nos habló con voz grave y nostálgica desde su máscara. Nos dijo que era la madre de Ramiro, que la Peste lo había alcanzado cuando había intentado cruzar la Línea para ver a su muchacha. No había podido aguantar más, lo había hecho poco después de vernos. Se había llevado una mochila e iba veredeando pero lo habían arrestado en un control policial. Se había contagiado en su arresto y no había recibido los cuidados para vencer la enfermedad, que asfixiaba el cuerpo, te tiraba con fiebres altísimas y acababa con cualquiera en cuestión de días.

Cuando les notificaron y acudieron por su cuerpo, no los dejaron acompañarlo ni despedirse como se debía. Lo habían incinerado en un crematorio lle-

no de cuerpos anónimos, en una ciudad extraña. Les entregaron sus cenizas en una urna, pero ni siquiera les constaba si se trataba de él. En una de sus últimas pláticas, Ramiro le había hablado a su mamá de nosotros; ella quería que probáramos sus guisos para curarse un poco de su tristeza. Trajimos unos platos y colocó las porciones en la mesa; calentamos las tortillas en el comal y nos aguardó para comer, sentada a tres metros de distancia, silenciosa. Cabrito y tamales. Tenían un sabor ahumado, con la carne suave que se deshacía pegada a los huesos, sencillo y delicioso a la vez.

—A Ramiro siempre le gustaron las personas de afuera. Y los cuentos y las historias, como que todo le hablaba —nos dijo.

Bebimos café y hablamos de nuestra niñez y la de Ramiro, como si fueran la misma. La vimos llorar en silencio. Cuando escaseó el alimento y la gente dejó de salir y empezó a morir como un secreto vergonzoso en sus casas, ella siguió viniendo a dejarnos comida hasta el año dos de la Peste, el de la salida masiva del pueblo.

Escapamos en el Chevy destartado con dos sobrinitos huérfanos de Ramiro antes de que los soldados vinieran a separar al grano sano del enfermo. Pese a nuestras súplicas, a nuestra gratitud, la señora no quiso acompañarnos. No quería ser salvada, quería quedarse en la tierra de su hijo. Contra todas las precauciones sanitarias, la abrazamos: olía a monte, a leña quemada, a comino y hierbabuena. Ella nos dio esa última vez un librito rayoneado de Poe.



TRILOGÍA DEL ENCIERRO

Jorge Iván Chavarín*



Asesora contable, 26 años.

Llevaba más de cuatro años sin tomar alcohol. Durante la universidad me enganché muy fuerte con él, incluso llegué a estar dos veces en urgencias por intoxicación, y le prometí a mi madre que lo dejaría.

Fue durante el encierro que ya no soporté y volví a probarlo. Vivía sola y el tedio de no ver a nadie y los días rutinarios me hicieron ir al supermercado por una botella de lambrusco rosado. Esa tarde, después de trabajar, la pasé riendo como loca, viendo películas y haciendo intermedios para llamar a mis amigos de la preparatoria. La siguiente semana fue un vino de mejor calidad para una videollamada con un amigo colombiano: nos carcajamos de una noche que vomitamos el taxi en Madrid y de una maestra con voz de pito. Como el estrés del trabajo por la mañana y los números de los clientes que llegaban me hacían llorar, empecé a agregar una botella de ginebra o whisky a mi lista del súper. Festejaba el día vivido con algunas copas, mismas que después se hicieron muchas.

Sobreviví a la ley seca comprando licores orientales por Internet. Nunca llegué a pagar los setecientos pesos que pedían los aguajes por la cerveza. Durante esos días, el trabajo se intensificó y la paz del encierro de las primeras semanas desapareció. Invité a la casa a cinco amigos a una reunión, todos

negativos, mostraron su prueba para entrar y nos emborrachamos hasta caer dormidos.

Los días de encierro se alargaban y las juntas virtuales con los clientes pasaban a extenderse más allá de mis horas de trabajo. Salí un poco más al exterior, a restaurantes o a parques, pero cada vez que regresaba sentía pánico, una sensación de culpa que solo se calmaba con una revisión constante del termómetro. Ya no me reía cuando tomaba mi vino nocturno, ya era una necesidad, una forma de que la cabeza me dejase de doler. Los números rojos salieron de quién sabe dónde, me alertaron que podía tener problemas en mi trabajo por una negligencia. Invité a diez amigos a una fiesta en mi casa, ya no hubo pruebas en la entrada, nos emborrachamos hasta vomitar las plantas del jardín.

Los regaños de mi jefe llegaron a causa de las llamadas furiosas de los clientes, los números rojos no les hacían ninguna gracia. Empecé a asistir a las fiestas de contrabando y aumentar mi compra de alcohol. La música de la discoteca ocultó las llamadas.

Ayer fue la tercera vez que visité urgencias, mi cabeza no soportaba el dolor del choque con las bolsas de aire, ni el ardor que producían los rojos números que salían del celular que no paraba de sonar.

* Egresado de la licenciatura de Lengua y Literatura Hispánicas de la UAS. Ha publicado cuentos, ensayos y crónicas en diversas revistas nacionales como *Terrario*, *Akées*, *Fricciones*, *La Sombra* y *Timonel*. Fue partícipe de las antologías *Todos los nombres cuentan* y *Laboratorio de Narradores*. Desde 2018 colabora con *Booking*, *Travel With You* y otras plataformas de viaje mediante reseñas y crónicas.



Abuela, 83 años.

Antes me gustaba viajar, andar de un lado a otro como pata de perro, pero por la rodilla mala ya no puedo. Antes de la pandemia yo ya me la pasaba encerrada, viendo las novelas del canal de las estrellas. De vez en cuando venía un hijo o un nieto a pasar la tarde, a preguntarme si me hacía falta pagar algo o a traerme de comer. Cuando la gente comenzó a enfermarse, las visitas se fueron reduciendo.

En las mañanas nunca viene nadie. Me despierto a eso de las seis, pero me vengo levantando hasta las nueve, ya que me da hambre. Ya casi no como, oiga, ya cuando una está vieja todas las cosas le saben igual, como a puré de papa sin sabor. Las gotas son para las cosas de la cabeza, las pastillas que se parten a la mitad para la rodilla y el dolor, las gotitas —pongo diez en agua en la mañana y diez en la noche—, me las trajo un sobrino del otro lado, dice que son para poder dormir y relajarme, que también me van a ayudar para que no piense cosas feas.

Cuando puedo, y no me duele tanto la rodilla, barro el piso. Oiga, cuando me servía la pata, toda la casa siempre estaba bien limpia; ahora se enojan, me arrebatan la escoba y me dicen: «Mamá, no barras, te vas a caer», pero tampoco se ponen a barrer ellos. Ahí me dejan con toda la casa sucia, con las bolsas de basura agusanadas.

No me gusta ver balazos ni mujeres besándose. Cuando viene alguna de mis nietas a cuidarme me ponen esos programas de gente con los pelos parados. Las muchachitas enseñan todo y los hombres son muy llorones. Ellas casi no hablan conmigo, se quedan escuchando la televisión y viendo sus celulares. Mis nietas usan el pretexto de la sana distancia para no abrazarme. Cuando estoy sola veo las nove-

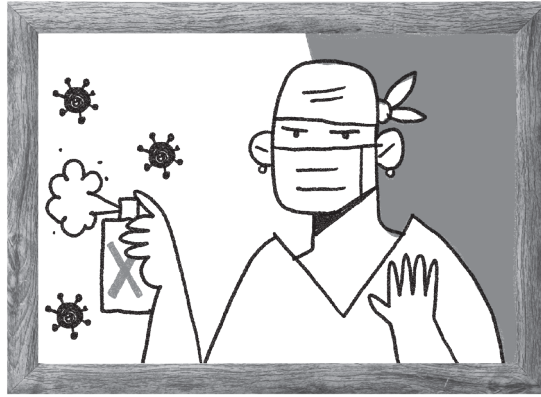
las hasta el anochecer, ya ni le muevo al control, ahí lo dejo en el canal de las estrellas. Cuando alguien me mueve el canal veo la pantalla negra o el cuadro blanco. Los controles ya no son como antes, cuando solo subías y bajabas el canal hasta encontrar lo que querías ver, ahora son muchos botones y ninguno sirve para nada.

Cuando viene el Lupe trae camarones cocidos. El Jorge carnita en chile colorado. La Linda me prepara tortitas de papa o caldo y vemos las novelas juntas. Ella me explica lo que pasa en las novelas, quién ama a quién; es la única que se atreve abrazarme, pues dice que yo no puedo agarrar el bicho aquí encerrada.

Les digo que la comida está sabrosa, pero son puras mentiras, a mí la comida ya no me sabe a nada, por eso a veces, cuando nadie me visita, no me echo un bocado a la panza. No me dan ganas, para qué.

Me gusta acostarme temprano para ver si puedo dormir. Me prendo la tele, pongo un vaso con agua y me pongo el pañal para no tener que andar moviéndome en la noche. Veo las noticias y gente de todo el mundo se muere, unos por el bicho y otros por unas explosiones allá muy lejos. Antes de tomarme las gotitas del otro lado que me dio mi sobrino, los pensamientos malos no me dejaban dormir. La Lola, mi hija mayor, no se cuidó y ya se le anda pudriendo el cerebro, se va morir primero ella que yo. El Jorge y Lupe, que son los que más dinero tienen, no apoyan a sus hermanos. Luis Antonio, mi nietecito, murió de cáncer a los 14 años. Ahora las gotitas me duermen antes de que lleguen esos pensamientos.

Los días se repiten, pero así es cuando una está viejita, los días pasan todos iguales.



Estudiante, hombre de 18 años.

Mi madre se encerró en su habitación por más de cuarenta días. En 2017 le diagnosticaron un tumor. Cuando los hospitales se llenaron, sus quimioterapias fueron canceladas.

El oncólogo le recetó una serie de medicamentos más fuertes de lo normal y le dijo que no se preocupara, que había avanzado mucho en estos últimos meses, que iba a estar bien. El doctor murió por la COVID-19 un mes después. El nuevo especialista no era tan optimista con mi madre, le recordaba su condición de vulnerabilidad: que ante todo no olvidara que tenía un tumor creciendo.

Mi madre usaba un traje azul y una careta dentro de la casa, pedía el super por Internet, proseguido por un extenso ritual de desinfección. Prohibió pedir comida por alguna aplicación, pensaba que el virus quedaba impregnado en los guantes del repartidor, que estos llegarían hasta ella y por su débil salud moriría. El medicamento la enfureció, arrebatada contra nosotros, ya sea por no traer el cubrebocas o por no desinfectar nuestras manos cada vez que entrábamos a una habitación. Nos acusaba de salir en secreto y que estábamos pensando infectarla para deshacernos de la carga en que se había convertido. Al enterarse de que un amigo de mi hermana, quien una semana antes le había traído unos chocolates, dio positivo, explotó con reclamos a nuestra irresponsabilidad. Mandó bañar a mi hermana y quemó algunas de las prendas que usó esa semana. Mi hermana lloró desconsolada cuando vio quemarse el cuero de sus zapatillas favoritas. Mi madre, junto a dos galones de desinfectante, subió a su habitación para no dejar entrar a nadie, aun cuando le mostramos nuestros resultados negativos.

El encierro de mi madre nos obligó a estar sujetos a su voluntad. A dejar su comida fuera de su

habitación, a llevar sus medicinas en los tiempos recetados, a hacer rondas de vigilancia para asegurarnos de que estuviese bien, que no se ahogara en sus ataques de pánico. Mi padre pasó a dormir a un sofá-cama en la sala, mi hermana a la cocina para echar a andar las recetas que veía en Internet y a mí me tocaba lidiar con los mensajes de mi madre, escucharla, oírla decir por detrás de la puerta que gente en Europa, Asia, Brasil, y sobre todo en México, morían. Me pedía ser sus ojos en la casa, que le informara si mi padre o mi hermana tenían algún síntoma o salían por alguna razón.

Obviamente no le conté nada acerca de la pizza que mi hermana trajo o que mi padre nos daba algunos permisos nocturnos. La tranquilizaba antes de dormir, le repetía que todo estaba bien y que no se preocupara, que nuestra familia se cuidaba. Las novelas turcas e hindúes la terminaban de arrullar. No quería morir sola en una cama de hospital con un tubo atravesándole la garganta.

Mi madre decidió salir cuando ya no pudo retrasar las citas con el oncólogo. Este, furioso, le advirtió que ya no podía darnos las recetas o hacer más consultas por teléfono, que por favor tomara en serio su enfermedad, que tenía que ir al consultorio.

La tarde que mi madre decidió salir lo hizo vestida de astronauta. Balbuceó palabras que no escuché por el cubrebocas y la careta. Mi padre nos contó que la gente del consultorio se les quedaba viendo.

El nuevo doctor terminó por confirmar que el tumor de mi madre era benigno. Parecía estar enojado por seguir el diagnóstico inicial. Al llegar a casa mi madre se retiró el traje de astronauta; sonreía y nunca la había visto más hermosa. Me abrazó junto a mi hermana y lloró como a quien le han permitido vivir.

CODA, OBERTURA

*Eleanor Wilner**

Traducción: Óscar Paúl Castro Montes**



Ella salió del círculo de oscuridad que la envolvía.
Pensamos, a medida que se aproximaba, que la distinguiríamos
claramente, pero sus facciones se desdibujaron
conforme se acercaba, como los rostros de las estatuas
largamente sumergidas en el agua. No podíamos nombrarla,
a ella, la que no puede ser vista

excepto en los periodos de entreguerras, esos breves intervalos

cuando la historia cede y la reflexión
interviene, y volver a casa
se convierte en un momento épico —no esa cosa de todos los días
que aplazamos demorándonos en bares—, o como cuando al fin
llegas al otro lado de la montaña
y todos los senderos conducen cuesta abajo. Como
un antiguo conjuro leído al revés
—aquello que vimos, ciudades en llamas
a nuestras espaldas, nos dejó inmóviles
en medio del camino, un coro congelado, una columnata
de sal, pilares semejantes a la mujer de Lot—:
cuando su mirada se posó en nosotros
volvimos a ser los que fuimos. ¿De qué otra manera explicarlo? La forma
en que avanzó mientras flanqueábamos su camino,
mirándonos fijamente hasta que logramos devolverle la mirada

* Obtuvo una licenciatura de Goucher College y un doctorado de la Universidad Johns Hopkins, donde completó su disertación sobre la imaginación, un trabajo publicado más tarde como *Gathering the Winds: Visionary Imagination and Radical Transformation of Self and Society*. Las colecciones de poesía de Wilner incluyen *Before Our Eyes: New and Selected Poems, 1975-2017*, *Tourist in Hell*, *The Girl with Bees in Her Hair*, *Reversing the Spell: New and Selected Poems*, *Otherwise*, *Sarah's Choice*, *Shekhinah* y *Maya*.

Ha recibido numerosos premios y honores por su trabajo, incluido el Premio Juniper, dos premios Pushcart, entre otros.

** Poeta y traductor, egresado de la carrera en Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Es autor de los libros *Puzzle* y *Poemas para leer en un camión sin aire acondicionado*.

y entonces, como una brasa que se aviva
por una repentina corriente de aire, nuestra esperanza reavivó
de nuevo, el fluir de la sangre
reactivó las extremidades... reímos, nos abrazamos
y se sintió tan natural, como viejos amigos
retomando la vida donde la habíamos dejado, como si
el intervalo en que fuimos piedra se hubiera borrado
de la memoria o nunca hubiera existido.

Pero las ciudades se habían incendiado, y aunque lo peor
ya había pasado, comenzaba a suceder ahora
otra vez. Y, aun así, quizás...
la única palabra que no podemos controlar: quizás
tenemos que aprender a vivir
bajo las diluidas garras de esa verde mirada,
aprender a deponer el escudo
blasonado con el rostro
de Medusa, la boca eternamente abierta
en un aullido. El mismo rostro
que pintó Goya cuando los fusiles se empuñaron
y amartillaron, *Der Schrei*, de Munch,
en el vórtice donde un siglo de guerra se funde
con el siguiente; el Panteón con su único ojo vacío, Cíclope
con la boca atiborrada de naciones;
un vacío que nada puede saciar
conforma su imagen en el espejo:
la boca siempre abierta, el grito interminable
en el instante en que la cabeza es cercenada del tronco, el horror
en el escudo del héroe, el sonido de
pezuñas retumbando en el viento.



El retorno del Gran Colisionador de Hadrones

Gerardo Herrera Corral*

El acelerador más grande del mundo se prepara para regresar al escenario de la física de partículas elementales después de tres años de ausencia.

La segunda pausa larga comenzó en diciembre de 2018, de manera que hace ya tres años que la portentosa máquina científica está fuera de funcionamiento. Durante todo este tiempo, el acelerador de protones e iones pesados ha estado en mantenimiento y actualización. No solo se hicieron labores que permitirán al acelerador correr a más alta energía y con el más alto flujo de protones jamás logrado, además se hicieron preparativos para que, en 2026, el complejo de dipolos magnéticos, sistemas de criogenia, alto vacío, cavidades resonantes, sistemas de control y todos sus componentes trabajen con alta luminosidad.

¿Qué significa esto? Alta luminosidad quiere decir que entre 2026, 2030 y más allá, los experimentos registrarán un número aún mayor de colisiones por segundo.

Actualmente, el Gran Colisionador de Hadrones, instrumento científico superlativo, puede producir mil millones de colisiones por segundo. Con las modificaciones que se han implementado, entre los años 2026 y 2036 el acelerador incrementará diez veces la cantidad de datos. Con ese gigantesco cúmulo de información los experimentos ALICE, ATLAS, CMS y LHCb buscarán dimensiones extras más allá de las tres espaciales y la temporal que nos son familiares; explorarán la aparición de nuevas partículas que delaten la presencia de supersimetría en la naturaleza; verán si los quarks están compuestos de partículas más pequeñas; continuarán estudiando al universo temprano cuando apenas comenzaba a desplegarse como espacio-tiempo, y buscarán fenómenos nuevos que podrían cambiar por completo la manera en cómo vemos el mundo.

* Doctor en Ciencias por la Universidad de Dortmund, Alemania. Ha publicado más de cuatrocientos artículos especializados en el área de Física de Partículas Elementales. Es autor de los libros *Entre quarks y gluones: mexicanos en el CERN*, *El Gran Colisionador de Hadrones: historias del laboratorio más grande del mundo*, entre otros.

El túnel circular con más de 27 kilómetros de circunferencia, y a más de cien metros de profundidad, rebasa la frontera entre Suiza y Francia. A pesar de sus dimensiones —o quizá por eso— el túnel es más económico que la adquisición de los terrenos en la superficie y tiene un menor impacto en el medio ambiente.

Desde que comenzó en 2009, el proyecto Gran Colisionador Hadrones ha hecho interesantes hallazgos. En 2012 se anunció la observación del Higgs que estaba faltando en el marco de ideas del modelo que hoy tenemos del mundo microscópico. El descubrimiento fue motivo de Premio Nobel al año siguiente.

Esto vino a explicar el origen de la masa y el sutil mecanismo que la naturaleza ha implementado en su interior para romper la simetría del Universo y dar una cierta resistencia al movimiento de los objetos microscópicos que forman la materia.

Desde que comenzó a registrar datos, los experimentos han observado 62 nuevas partículas compuestas. Todas ellas son conocidas con el nombre genérico de hadrones porque están formadas de quarks.

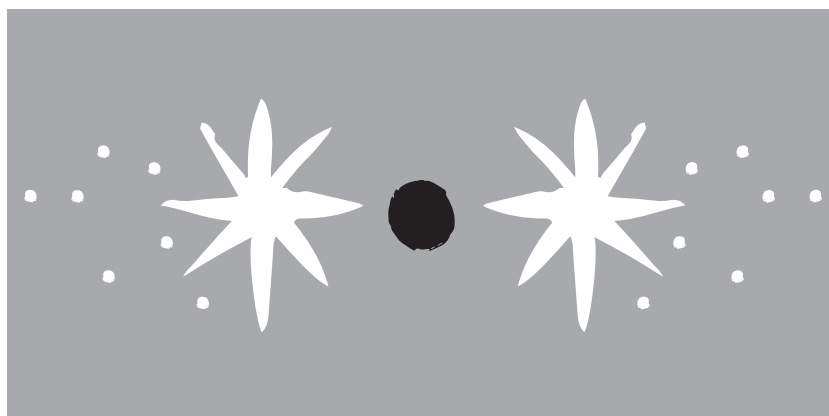
Si bien 44 de estos nuevos hadrones son arreglos convencionales conocidos como mesones (arreglos de dos quarks) y bariones (arreglos de tres quarks), hay 18 que han sido largamente esperados: los llamados tetraquarks (arreglos de cuatro quarks) y pentaquarks (arreglos de cinco quarks), que habían sido motivo de controversiales anuncios hasta ahora. De tal manera, los experimentos del Gran Colisionador de Hadrones han dado pruebas sólidas de su existencia. Se han medido sus propiedades y estudiado sus desintegraciones como nunca.

Estos nuevos tetraquarks y pentaquarks están ausentes en la naturaleza; sin embargo, debieron existir en los primeros instantes del Universo, cuando la materia se encontraba comprimida en un espacio reducido en proceso de expansión.

Uno de los descubrimientos más impresionantes del proyecto Gran Colisionador de Hadrones es el estudio del universo temprano. El experimento ALICE esperaba que, en las energías exploradas, la materia de quarks y gluones que se produce en el choque de iones de plomo ultra-relativistas se evaporaría casi al instante como un gas caliente, enrarecido, disperso y fugaz. Sin embargo, lo que las mediciones han mostrado es que este plasma se comporta como un líquido perfecto que fluye sin resistencia.

Esto ha permitido no solo entender mejor las características del Universo cuando este tenía entre 1 y 10 microsegundos de edad; ha dado también la posibilidad de comparar lo que la teoría de cuerdas tiene que decir sobre el estado exótico de la materia en condiciones extremas. La teoría de cuerdas, que por mucho tiempo se mantuvo alejada de las observaciones experimentales, ahora ha colocado su predicción del fenómeno en un gráfico de mediciones experimentales que ALICE extrajo de sus datos. Esto es, sin duda, un paso histórico en la construcción de una nueva manera de ver al Universo. La teoría de cuerdas ha hecho contacto por primera vez, y eso no es poca cosa.

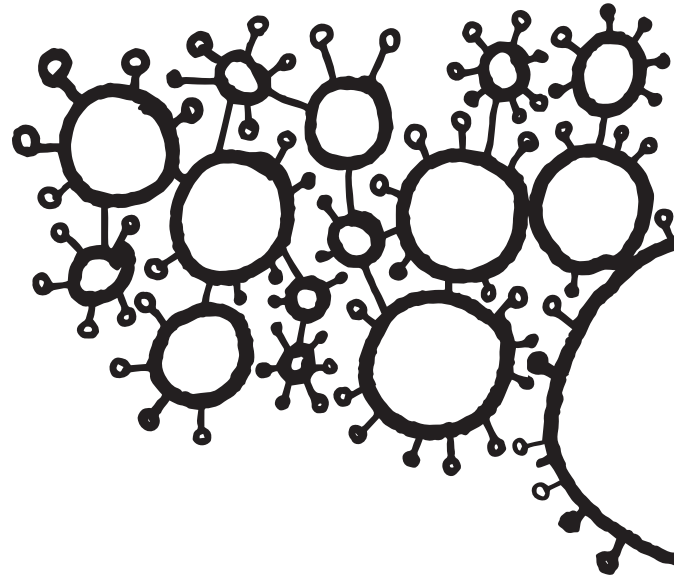
El Gran Colisionador de Hadrones está de vuelta. En este momento se hacen pruebas con el haz de protones y en mayo de 2022 iniciará la producción de las colisiones más violentas entre protones. El retorno del Gran Colisionador de Hadrones promete mostrar un nuevo paisaje al interior de la materia.



Las epidemias han cambiado el curso de la historia

Diálogo con el doctor Rafael Valdez Aguilar

Azucena Manjarrez*



El doctor Rafael Valdez Aguilar ha escrito una veintena de libros, pero en *Epidemias en Sinaloa. Una aproximación histórica* se aleja del tono y rigor científico con el propósito de narrarnos una historia que busca humanizar este tema tan estigmatizado.

Además de información sobre la COVID-19, el autor reúne datos estadísticos y vivenciales sobre la viruela, el sarampión, cocolixtli, tifus epidémico o tabardillo, cólera, lepra, fiebre amarilla, peste bubónica, influenza, paludismo y sida.

Estos padecimientos, nos cuenta Valdez Aguilar, han generado epidemias y pandemias causantes de trastocar el curso de la historia, de paralizar ejércitos, devastar regiones enteras, despoblar países e, incluso, continentes. Estas contingencias sanitarias han arruinado entidades pujantes y terminado con civilizaciones florecientes.

La reedición de esta obra, publicada por primera vez en 1991, le sirve de espacio al médico e historiador no solo para compendiar eventos nuevos, sino también para analizar y regresar a cismas del pasa-

do: por ejemplo, en la decadencia del Imperio romano se vivió una epidemia de paludismo que facilitó su caída frente a los bárbaros, al igual que lo que le sucedió a la civilización maya con la fiebre amarilla.

En nuestro país, la Conquista y la colonización del territorio que constituyó posteriormente la Nueva España fue en gran parte posible por el efecto fulminante de las epidemias en la población indígena, traídas en su mayoría por los españoles, ya que estos no tenían defensas biológicas. De tal modo, la población de 20 millones se redujo a poco más de un millón. Pueblos enteros de la serranía de Sinaloa se diezmaron víctimas de la viruela, sarampión y cololixtli.

A pesar de los años de distancia, Valdez Aguilar menciona que también en aquellos momentos proliferó el miedo, ese mismo miedo que se siente ahora, y que, en algunos momentos, llega a desestimar lo que se está viviendo.

Las pandemias, agregó, suceden alrededor de cada 50 años. Este periodo abarca a dos generacio-

* Periodista cultural y docente. En 2006 obtuvo la beca de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y en 2008 fue becaria de la Fundación Prensa y Democracia. Tiene el grado de doctora en Historia por la UAS. Publicó, en coautoría con Carlos Maciel Sánchez, el libro *Las artes visuales en Sinaloa: del paisaje decimonónico a la irreverencia de las vanguardias*.

nes, por ello existe gente que no ha sido afectada por las mismas, pero que ha escuchado de ellas. Las pandemias están en los libros, en la música, en la transmisión oral, pero existe la tendencia humana a negarlo por miedo, recordó.

«Hay gente que no cree y algunos después se mueren. El miedo a enfrentar la realidad, muchas veces por las distorsiones que se hacen de tipo religioso o por el mismo gobierno, tiende a minimizar y a negar. No hay que negar que se vive una pandemia, en la que es muy trágico mirar cómo la gente se arrepiente de no vacunarse; lo que hay que hacer es prepararse, protegerse y enfrentar lo que viene», explicó.

Esta pandemia moderna, provocada por un virus relativamente nuevo, surgido a mediados de la década del cincuenta del siglo xx, pero que fue evolucionando, se originó sobre todo por tres motivos principales: el cambio climático, la explosión demográfica y la urbanización de animales silvestres.

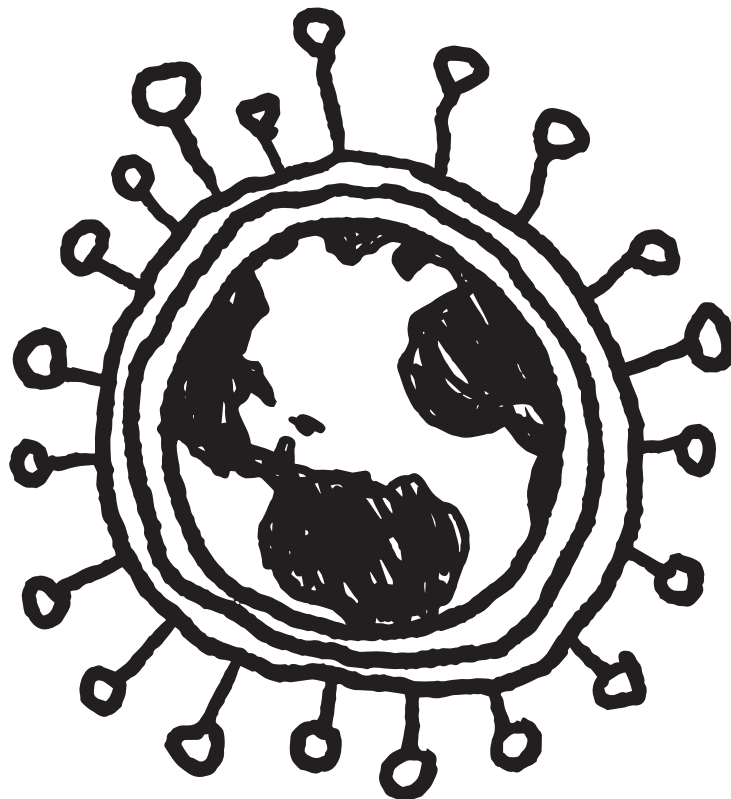
«Somos ya casi ocho mil millones de humanos en la Tierra, los espacios se reducen mucho, amén de

que los recursos naturales se están acabando, incluyendo el agua. Todo esto se conjunta para que surja una pandemia, sin esto no es posible; hablo de pandemias modernas», explicó el catedrático.

«Es difícil hacer un pronóstico. Ya lleva más de año y medio y no se ve que vaya a terminar; y no es que se vaya a ir en algún momento: se queda, se hace crónica, pero menos agresiva».

Aunque no existe un medicamento que cure propiamente la COVID-19, Valdez Aguilar consideró como un triunfo el desarrollo de una vacuna en tiempo récord. Habrá que recordar que la vacuna de la poliomielitis tardó 10 años y fue un triunfo tremendo.

Para finalizar, el doctor Rafael Valdez Aguilar exhortó a hacer conciencia con las siguientes palabras: «Esta pandemia está dando una gran lección a la humanidad. Es tiempo de reflexión y de entender que es urgente valorar la vida y darle una mayor importancia al planeta. Ser más empáticos con los otros, cuidar este hogar, ya que, si no tomamos conciencia, puede colapsar».





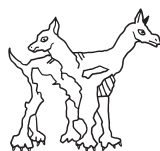
Perfiles

HASTA SIEMPRE, MAESTRO ÁLVARO BLANCARTE



*José Manuel Valenzuela Arce**





Con un abrazo afectuoso y solidario para Martha Aragón, esposa del maestro Blancarte, y para sus hijos Álvaro, Maroly, Omar, Sergio e Itzel.

«Cuando un amigo se va, deja un espacio vacío». Nada más apropiado que esta frase certera de Alberto Cortez para recordar la presencia de Álvaro Blancarte, el maestro y amigo con quien podemos evocar la «Elegía» de Miguel Hernández, donde Orihuela deviene en el terruño tecatense —su pueblo y el mío—, para exclamar que se nos ha muerto como del rayo el maestro Blancarte, con quien tanto quisimos. Porque Blancarte amó entrañablemente a su familia, al arte, a la pintura, a sus amigos, a Tecate y a la vida.

Nacido en Sinaloa en 1934, Blancarte mantuvo un viaje itinerante entre los mundos sinaloenses que lo vieron nacer y los entramados tecatenses donde también tenía vínculos familiares con los Osuna Lafarga. En enero de 1986, se estableció con su familia en Tecate de forma definitiva, tras el temblor de 1985 que sacudió a la Ciudad de México, donde radicó por 15 años.

Blancarte llegó a Tecate consolidado como artista, como pintor, como maestro formado en México y en varios países europeos: España, Inglaterra y Francia. En Tecate impulsó la formación artística con alumnos que no necesariamente se dedicarían al arte. Así inició un taller de dibujo y pintura con cinco o seis médicos en un pequeño estudio que tenía en su casa y ahí apareció el doctor Gabriel Adame, a quien el maestro Blancarte reconocía como su primer alumno, y luego se incorporó Reynaldo Vázquez y, tras ellos, Pável, Lorena Brambila, Yolanda Fukui, Laura Castenedo, Marco Figueroa, Jaime Ruiz Otiz y muchos otros y otras.

Blancarte transformó el escenario de la plástica y del muralismo en Baja California y refrendó su reconocimiento nacional e internacional como maestro distinguido con el mérito académico de la UABC, institución a la que prestigió con su trabajo y que,

como reconocimiento, desde 2007, nombró a la Sala de Arte de esta universidad con el nombre del maestro. También recibió el Reconocimiento al Creador Emérito (2001), otorgado por el ICBC y Conaculta, así como el Premio Sinaloa de las Artes (2008). De manera simultánea, su proyección y reconocimiento internacional le abrió las puertas para exponer su trabajo en legitimados espacios públicos, museos y galerías de México, Estados Unidos, Inglaterra, Japón y Cuba.

Blancarte recibió la luz y la energía de Tecate y de Cuchumá, y él las difundió por el mundo a través de su obra. Lo recuerdo entusiasmado hablando de este tema: «Tecate, para mí, fue algo que no tenía relación con otro espacio de ninguna parte del mundo. El único lugar en que lo encuentro es Tecate: una energía que se pretende que es del Cuchumá. Yo no sé si es del Cuchumá, yo siento que existe un ambiente místico en esta pequeña zona, en este pequeño hueco, que es Tecate, enclavado en una montaña. Eso me ha hecho meterme en mis temas que, muchas veces, juego inconscientemente. Estoy moviendo un poquito lo de los chamanes, que está relacionado cien por ciento con voltear hacia el Cuchumá; ver el Cuchumá y ver lo que me proyecta con su imagen a la hora que sea y siento como una silueta en la noche, me da algo, ese algo nomás lo puedo sentir en Tecate. Yo salgo a otra parte y mis propuestas son diferentes, esa influencia está relacionada con este espacio específico que es Tecate».

Alquimista matérico, creador de palimpsestos *teratos* y circenses, los temas de Blancarte son localmente universales, desde los mitos kumiai de creación plasmados en el mural «Ancestros», en «El Chaparral» en Tijuana, u «Orígenes», sobre el nacimiento de los kumiai en el mundo, realizado en el Centro Cultural Tijuana. Los murales de Blancarte

* Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Ha publicado 25 libros, 13 como autor único y 12 como coordinador y coautor. Uno de ellos obtuvo el premio Internacional «Casa de las Américas» Cuba 2001.

se encuentran significados por símbolos ancestrales como el coyote sagrado, la luna, las serpientes o los hombres rojos del Cuchumá, quienes representan a gigantes legendarios. Los chamanes son figuras poderosas de transformación que vinculan lo real con lo irreal y con el cosmos. El maestro también ha desarrollado instalaciones como «La Tumba», en homenaje a las etnias caídas por la guerra y la depredación en todas las latitudes. Las imágenes recreadas por Álvaro Blancarte son custodiadas por la Pancha, el Hada y Chamana que le cuidaba en su infancia, y que, al pintarla en un cuadro, despertó el inconsciente chamánico de Blancarte.

Hace muchos ayer, en su juventud, Álvaro Blancarte rompió con la propuesta del mural y el muralismo tradicionales y desarrolló un neomuralismo plástico y estético, convirtiéndose en un contador de historias plasmadas con el verbo y la mirada, un escultor matérico, un mago del color y la textura.

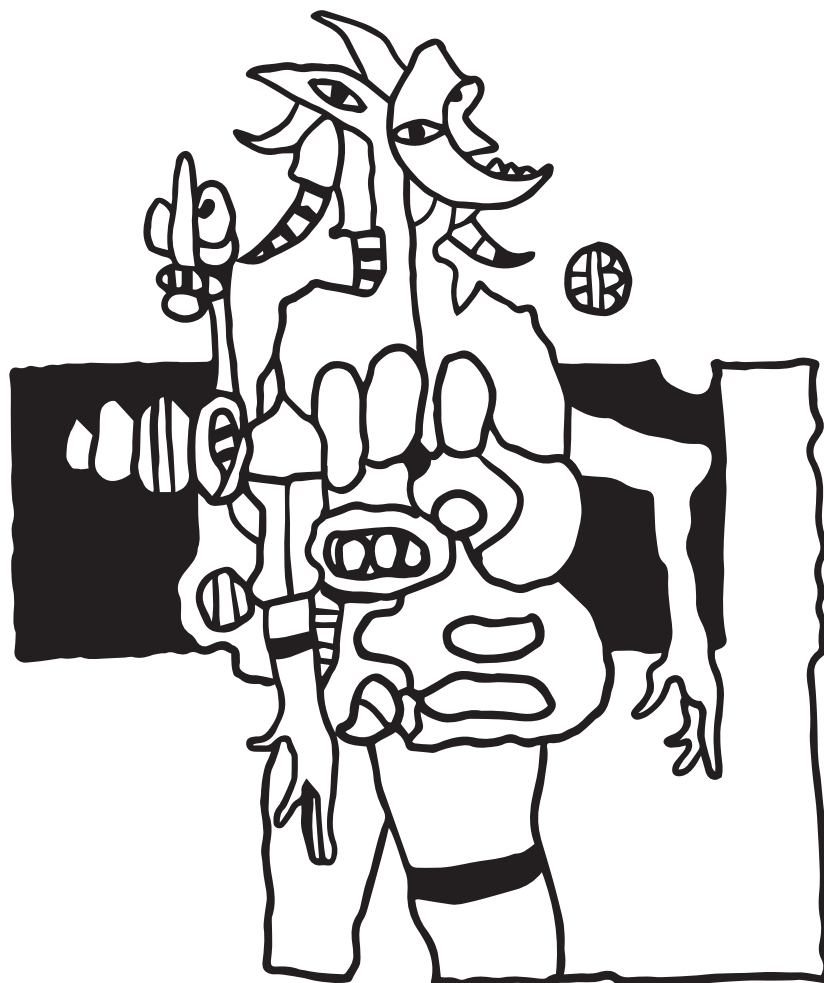
Extrañaremos las amenas e intensas conversaciones con Blancarte, así como su inquebrantable

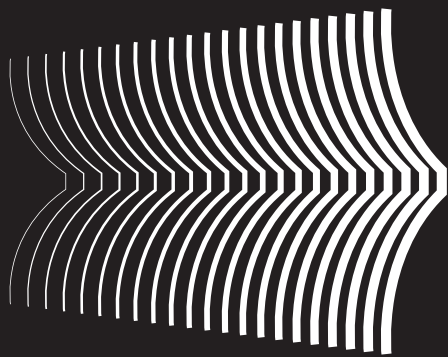
defensa del arte y la cultura. Recordaremos al artista crítico con profunda sensibilidad social y prodigiosa imaginación que transitaba los entramados indescifrables del barroco profundo, escudriñaba mitos y arquetipos, exponía las mil y una peripecias eróticas del caimán y tenía un caudal inagotable de afecto y enseñanzas para sus amigos, alumnos y colegas.

Traspuesto el umbral octogenario, Álvaro Blancarte subía a andamios de ocho metros de altura para elaborar sus murales. Ahora, lo imagino trabajando, de domingo a domingo, esparciendo luces, colores, texturas y figuraciones con el mismo empeño, cariño y entusiasmo para hacer un mejor mundo cósmico para todas y todos.

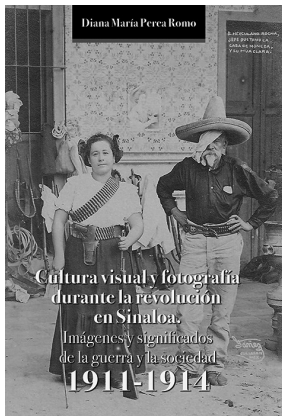
Hasta siempre, artista, amigo y maestro Álvaro Blancarte, ya extrañamos tu alegría contagiosa y tu amistad solidaria.

24 de agosto de 2021





Atriles



CULTURA VISUAL Y FOTOGRAFÍA DURANTE LA REVOLUCIÓN EN SINALOA. IMÁGENES Y SIGNIFICADOS DE LA GUERRA Y LA SOCIEDAD, 1911-1914.

Por: Susi W. Ramírez Peña

Perea Romo, Diana, *Cultura visual y fotografía durante la Revolución en Sinaloa. Imágenes y significados de la guerra y la sociedad, 1911-1914*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad Autónoma de Sinaloa (2019).

El libro *Cultura visual y fotografía durante la Revolución en Sinaloa* se inserta en las áreas de la historia del arte y los estudios visuales, además de otros espacios historiográficos más tradicionales como la historia de la Revolución mexicana y la historia cultural.

Al transitar por sus páginas, la autora va entretejiendo de manera clara y didáctica la historia de la cultura visual en tiempos de la Revolución en un espacio específico: el territorio de Sinaloa. Pero es un timo, porque ese

espacio está conectado regionalmente y tiene interacciones de todo tipo con los Estados Unidos de Norteamérica, la Ciudad de México y otros espacios que quizá, bajo sus propias lógicas de circulación de imagen, también experimentaron cambios en el lenguaje de la fotografía durante este icónico movimiento armado.

Estamos frente a un complejo ejercicio de crónica sobre la transformación de un lenguaje plástico-fotográfico a lo largo de 4, 10, o 15 años dependiendo del capítulo que uno consulte. Vemos pasar la antesala de la Revolución, los primeros años del conflicto con los maderistas y zapatistas, y después la presencia apabullante de los constitucionalistas en la región.

Esa crónica, resuelta por la autora, nos da conocimiento histórico y nos permite reflexionar historiográficamente en varios sentidos. Como bien se ha dicho, y espero que no sea un lugar común, la historia de la Revolución mexicana es, en buena medida, la que nos ha contado la fotografía y, por mucho, el cine. Entonces, Perea Romo logra identificar en su base más sintética las prácticas fotográficas que emparentaban a los fotógrafos locales de Sinaloa, de Guanajuato o del estado de Guerrero con esos fotógrafos norteamericanos o de la Ciudad de México que también estaban incursionando en el lenguaje cinematográfico.

Y detrás de esto, ella nos presenta un problema de largo aliento, que tiene que ver con contextos socio-históricos visuales: en Sinaloa ya

había una cultura del retrato, pintura y, por supuesto, desde las *Cartes de visite*, decimonónicas de Eugène Disdéri, ya había un proceso de democratización del retrato.

Hay varios puntos que quiero destacar como parte de la singularidad geográfica de Sinaloa en este contexto. Por un lado, la importancia del puerto de Mazatlán como entrada comercial regional y de circulación de imágenes. Las tarjetas postales sin duda respondían a un nuevo mercado en el que un mensaje breve y conciso permitía llevar una imagen de un sitio en el bolsillo.

Y por otro, la importancia de ciertos personajes locales en la iniciativa de registros visuales. Como fue con los funerales de Francisco Cañedo y, en contraste, también las imágenes de los funerales de Rafael Buelna, con esa estética tan particular que bien podríamos vincular a lo que en ese momento hacía José Guadalupe Posada con su protonota roja en la prensa nacional. Otro punto importante es el de la narratividad de la imagen, donde destaca el quehacer de los fotógrafos desplazándose desde el retrato individual y posado a la toma de un acontecimiento posado; de fondo ella observa el juicio operador del fotógrafo y la intuición y cooperación del revolucionario.

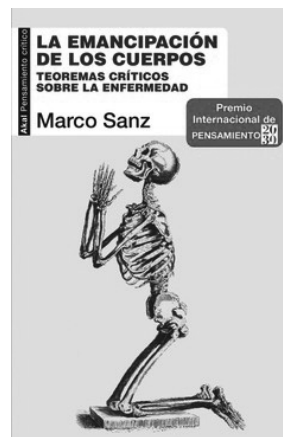
Gracias a esta obra, observamos la organización de un grupo artístico, en términos bourdieanos, que gestó y legitimó el discurso oficial de la Revolución y de los gobiernos posre-

volucionarios, pienso, sobre todo, en Casasola y Abitia. Además, ella dirige su perspectiva hacia el espacio sinaloense siguiendo los planteamientos del conocimiento histórico para mostrarnos la presencia de distintos grupos revolucionarios en el territorio, que fueron captados por la lente de fotógrafos locales para prensa local o nacional o por fotógrafos extranjeros. Y aún más interesante es la negociación, y hasta cierto punto complicidad, que se generó entre los soldados de distintas facciones y los fotógrafos que tuvieron la habilidad de componer escenas y teatralizar imágenes.¹

El caso de la coronela Ramona, viuda de Flores, merece especial atención en el marco de estas intrigantes mujeres que posaron como revolucionarias. El tratamiento que hace la autora de la circulación de las fuentes sobre esta mujer es excepcional. La «Juana de Arco mexicana», como la asumió la prensa norteamericana, no solo inspiró películas como Juana Gallo de 1960, protagonizada por María Félix, sino que dejó una serie de rastros donde cada elemento dejaba ver su historia trágica que entramaba la organización de un ejército para su propia venganza. Además, Perea Romo logra conectarla con otras versiones de ella misma: hasta dar con la Güera Carrasco. En muchos sentidos, las fotografías de mujeres nos dejan ver no solo cues-

tiones ya asumidas de identidad de género en esa antesala de la Revolución, sino en una serie de rupturas que estuvieron latentes a la vista de los fotógrafos: ellas, bellas, armadas o masculinizadas, también estuvieron presentes.

No me despidió sin recomendar la adquisición de esta obra tan original, interconectada y valiosa para la historia sinaloense del pasado revolucionario visto desde sus propios fotógrafos.



LA INSUBORDINACIÓN DE LOS ENFERMOS: UNA RESEÑA DE LA EMANCIPACIÓN DE LOS CUERPOS

Por: Iván Rocha

Sanz, Marco, *La emancipación de los cuerpos. Teoremas críticos sobre la enfermedad*, España, AKAL, 2021.

Vivimos saturados de enfermedad. O más bien: vivimos saturados de cierto discurso de la enfermedad. La experiencia patológica ya no se encuentra delimitada, del todo, por los dispositivos propios de la institución clínica, sino que abarca toda una serie de codificaciones ideológicas y mercantiles que se amparan en una

noción individualista del ser humano, permitiendo que la medicina, la salud, se convierta en una mercancía, en una rentabilidad del modelo capitalista en su faceta postindustrial, como lo es la comunicación, el acceso al deporte, la educación, entre muchas otras cosas.

La pandemia de la COVID-19, que sigue lacerando nuestro mundo, ha puesto sobre la mesa una importante variedad de problemáticas (muchas de ellas de notoria antigüedad) que conciernen a la forma en que las sociedades, al menos dentro del espectro occidental, han administrado, ejercido y garantizado el quizá mal llamado «derecho a la salud». En el marco de la aplicación del modelo neoliberal dentro del esquema del capitalismo postindustrial (es decir: desde la década de los ochenta del siglo xx hasta el día de hoy), con el constante achicamiento de los estados y la privatización de la mayor parte de los rubros públicos, las deficiencias de los regímenes de salubridad proveen un contexto propicio para la mercantilización exuberante de la experiencia de la salud. En este escenario, el enfermo pasa a ser un agente nocivo, una entidad rechazable en el marco de la normalidad y, al mismo tiempo, un potencial cliente del comercio clínico. En el maniqueísmo que rechaza al enfermo, en esta visión dual del deber ser del individuo sano/productivo (lo que equivale a decir «el individuo funcional para el régimen de producción») se articula una nueva moral que coloca a los cuerpos, a los órganos, a sus síntomas más acá del bien y del mal.

Marco Sanz, en su libro *La emancipación de los cuerpos*, editado por Akal, desarrolla un conjunto de reflexiones en torno a estos asuntos. Reflexiones que gozan de un sólido aparato crítico que fundamenta los

¹ Para los interesados en caudillos sinaloenses, Juan M. Banderas, Antonio Franco, Pilar Quinteros, Alberto T. Rasgado, Alfonso Martínez, Pascual Orozco, Francisco Villa, Juan Carrasco, pero también el coronel Iturbe, y las mujeres de Topia, Clara de la Rocha posando junto a su averiado padre, Herculano de la Rocha, y, por supuesto, Valentina Ramírez, recta como un hombre altivo.

argumentos con que el autor construye una perspectiva fenomenológica de la experiencia de la enfermedad. Todo esto en el contexto posindustrial (pos-moderno, dirían ciertos pensadores y académicos) en el que nos desenvolvemos. Marco Sanz señala que, si se quiere construir una perspectiva crítica del fenómeno de la enfermedad, primero debe desmontarse la ya clásica dualidad desde la que se sostiene el discurso hegemónico de la medicina. Entre el cuerpo sano y el cuerpo enfermo existen puentes que permiten el intercambio, la correspondencia, entre las distintas vivencias de la enfermedad que nos embargan a los seres humanos. Estas correspondencias estiman la angustia, particularmente la angustia fundamental, que es angustia por la muerte, algo inevitable cuando el tema es, precisamente, el cuerpo y sus degradaciones, la enfermedad y sus signos sobre la fisiología. Esta perspectiva es abordada por Marco Sanz desde una visión fenomenológica que le permite, en el desarrollo de sus ideas, exponer las redes vinculantes en nuestra sociedad que propician la consolidación de regímenes de control biopolítico a través de dispositivos que trascienden la institución clínica y que abarcan, primordialmente, el mercado de la salud; es decir: un nuevo sistema de distribución de mercancías, ideas, imágenes que fetichizan los cuerpos sanos contraponiendo al enfermo como anómalo, como entidad moralmente diferenciada.

En una de sus notas en *Fragmentarium*, el antropólogo Mircea Eliade esboza una cartografía histórica de las enfermedades. Acude a las analogías epocales para exponer las enfermedades correspondientes a ciertos momentos de la historia humana. Esto le sirve para concluir que en el mundo

actual (el mundo moderno, es decir: aquel que se despliega entre el siglo XIX y el XX) lo que ocurre es, precisamente, la aparición del enfermo en la historia de la medicina. ¿Y quién es el enfermo? Aquel que es un caso. Y en tanto caso, pasa a ser ya el tema principal de la medicina. Dicho desplazamiento empata con la construcción del individuo que comienza, en el plano de las ideas, desde el siglo XVII y se consolida en un nivel político con la configuración del liberalismo. La enfermedad, concluye Eliade, pasa a ser la enfermedad íntima, la que corresponde a cada uno en tanto individuo. De ahí que sea el psicoanálisis, según Eliade, el dispositivo de verdad propio del discurso médico más actual: se trata de una clínica individualista que extiende las lindes de la enfermedad, borrando sus límites, alargando sus brazos hasta arañar la conformación moral del ser humano. El argumento del antropólogo rumano se acerca a la visión de Marco Sanz alrededor de esta fenomenología crítica que el filósofo mexicano logra construir a través de las páginas de *La emancipación de los cuerpos*.

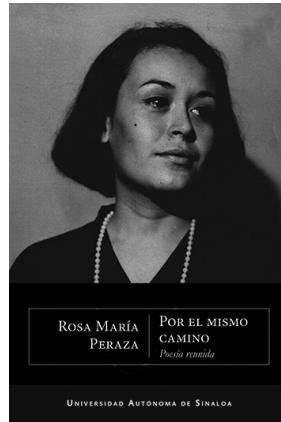
Nuestra modernidad no es ya la modernidad descrita por Eliade. Nuestra modernidad es post-moderna: sociedades hipertecnologizadas donde el individualismo es un imperativo categórico tácito, naturalizado en los vínculos colectivos sumergidos en la dinámica del mercado. Los cuerpos sanos son el arquetipo del bien, del éxito, del triunfo que abren la posibilidad de que el ser humano llegue a ser lo que es. Marco Sanz toma en cuenta esto para plantear que el enfermo está solo: desahuciado por un régimen que reconoce el derecho a la salud en el plano de la retórica jurídica, pero lo desconoce deliberadamente en la práctica. En este sentido,

la angustia del enfermo permite, en el escenario fenomenológico, que el individuo profundice su condición y asuma su ineludible vulnerabilidad en este sistema que entrona los cuerpos en función de su valor como mercancía. El enfermo, en su soledad, en su angustia emancipatoria, es resistente, es anti-sistémico.

El enfermo, en este sentido, no concibe su encuadre en el mundo de los sanos, sino que se abre a su condición humana, demasiado humana. Esta apuesta libertaria le permite al enfermo y a los otros con quienes hace comunidad, construir un nuevo posicionamiento frente al régimen clínico-hospitalario: un posicionamiento resistente, crítico, que señala las deficiencias de la salud pública, que exige (en el plano de lo real) el ejercicio efectivo del derecho a la salud. Eduardo Ruiz Sosa, escritor sinaloense, en su libro de crónicas *Primera silva de sombra*, narra la historia de Bruno: un sujeto abandonado por el sistema de salud; sistema que, en el plano formal, debería garantizarle acceso a todos los mecanismos, procedimientos, diagnósticos que le permitieran salvar su vida ante el embate del cáncer. Bruno, en su enfermedad solitaria, encontró en los otros, sus seres queridos, el sostén suficiente para, desde la angustia ante la muerte, resistir y, del mismo modo, interpelar y confrontar a ese sistema que lo abandonaba. La brutalidad de la enfermedad, en Bruno, se convirtió en aliciente para luchar por la vida. Por su vida. La pandemia bajo la cual vivimos hoy ha evidenciado las diferentes maneras en que el régimen capitalista neoliberal produce sujetos que, como Bruno, se ven arrojados, por una parte, al consumo (nunca barato, jamás accesible) de los aditamentos médicos que les permiten obtener un nicho en el paisaje de

los sanos y, por otro lado, produce sujetos que, en tanto enfermos, se ven excluidos, rechazados, señalados por un tejido social que valoriza la salud como otra mercancía capitalizable, como un avatar de la autorrealización. En esta dinámica no hay lugar para la angustia, esa primera ventana hacia la emancipación. Este es uno de los aspectos que Marco Sanz apuntala en *La emancipación de los cuerpos*: una reorientación de la mirada, una alternativa en la forma en cómo (nos) pensamos al caer en cuenta de nuestra vulnerabilidad. Misma vulnerabilidad que surge y vuelve, siempre, al cuerpo, ese anárquico territorio del que la humanidad ha buscado disociarse, desde tiempos muy antiguos, a través de distintas estrategias sustentadas en la dualidad salud-enfermedad; dualidad que se ha adoptado como verdad absoluta, como la dicotomía esencial en el drama histórico de la medicina y el cuidado de sí.

La emancipación de los cuerpos es un libro necesario en estos momentos de neurosis pandémica. La abrumadora efervescencia (des)informativa que inunda las redes sociales con la temática del virus que hoy nos tiene bajo esa situación responde, precisamente, a esa dinámica descrita desde el plano fenomenológico por Marco Sanz. Reflexiones como las sugeridas a través de las páginas de este libro nos pueden aproximar a una visión más clara, más sobria, de lo que (nos) pasa, de la angustia que (nos) invade en la confrontación de nuestros cuerpos con la enfermedad. Más allá de las lindes del mercado, más allá de las fronteras del discurso neoliberal, se encuentra la resistencia, la insubordinación del enfermo.



RESEÑA DE *POR EL MISMO CAMINO. POESÍA REUNIDA, DE ROSA MARÍA PERAZA*

Por: Sarah Silva

Peraza, Rosa María, *Por el mismo camino. Poesía reunida*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017.

Ortega Gasset escribe que el lirismo es la innata capacidad de mostrar al universo nuestra intimidad. No todo, sin embargo, es apto para tal ostentación. Si fuese así, entonces la producción lírica se convertirá en trivial y prosaica. Por ello, Enrique Ruiz Vernacci le exige únicamente al lirismo sinceridad: «Expresión del alma: si el alma es intensa, es lírica [...]; si se “vierte sinceramente” en la estrofa, hará poesía lírica». Sor Juana Inés de la Cruz, Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik y Gioconda Belli son figuras tan comentadas en la poesía que encajan en estas expresiones líricas. Podríamos pensar, a la par, en Sylvia Plath y en Anne Sexton sobre su poesía confesional, en el sentido de que cada una escribe la intimidad. Rosa María Peraza también le canta en su lirismo. Peraza se representa en dos opuestos: en el recuerdo —tema constante y principal de su poesía— y en el olvido. Se representa en la memoria, en el sentir, en perseguir el instante, como

bien escribió Rosy Palau. Si hablamos de instante, inevitablemente reconocemos la importancia del tiempo en su poesía. Y reconocemos, también, las aristas que nos pinta de Sinaloa, especialmente, de Culiacán: sus paisajes, los lugares valiosos para la poeta, la violencia de la ciudad. Pensamos, además, en el dolor y en la soledad. En la búsqueda de la palabra para el poema.

Rosa María Peraza forja en su lirismo estos temas recurrentes en sus siete poemarios, recopilados en *Por el mismo camino. Poesía reunida*. La forma en la que trata estos temas evoluciona: desde las posibilidades clásicas y tradicionales de los poemas en sus primeros poemarios, al poema en prosa en *Cartas a Radován* y al verso libre en el resto de su creación. También juega con otros recursos: el humor y la ironía. A partir de *Autorrequisita (Divertimento)*, estos elementos se vuelven visibles. Pero es en el siguiente poemario, *El mismo camino*, en el que se encuentra su poema «El humor se salva». Con el título, ya se indica la línea que seguirá el poema. Se habla de problemas médicos del corazón. Ante ello, la voz, convencida, nos dice que el problema tiene origen por su capacidad de sentir tanto. Pero, la voz médica resulta un golpe que, según la perspectiva, podría tomarse como humor o como violencia: «Pero el médico, implacable, solo dijo: / “Le creció por gorda. No me haga poesía”. Fin de la historia». Acaso estos recursos humorísticos en estos versos son influencia de Efraín Huerta, maestro de Rosa María Peraza. Quizá esto, en la lectura que sostenemos hoy, pueda ser una forma de percibir la insensibilidad del médico ante el cuerpo. Lo que podemos afirmar, en cambio, es que la práctica de la poeta la lleva a otras formas de jugar en la poesía.

Pero algunos aspectos se mantienen, como escribí antes.

Hablemos, en primera instancia, del recuerdo y de su peso en la poesía de Rosa María. En el proceso de recordar, reconocemos y recuperamos de la memoria la información que valorizamos relevante. Pasamos por los instantes vividos. Seleccionamos, reunimos. Según Todorov, escogemos y conservamos los recuerdos en la memoria. Y esta última, de acuerdo con el mismo autor, es una oposición entre la conservación y el olvido. Una posición común que encontramos en los poemas de Peraza es evitar el desapego de los recuerdos y de los instantes. Más bien, se les buscan, aunque no sean completos, formando una especie de nebulosa, como se escribe en «Nudo de olvidos» en *A flor de piel*: «La rueda del tiempo gira/ y me devuelve implacable/ la presencia lacerante/ de penas irremediables/ que había echado al olvido». El olvido podría llegar a ser alivio; en otras, ciega, nos despoja, es quien «nubla las mentes en las que brilló la gracia», escribe en «Polvo» en *Destierro de lo blanco*. La memoria y el recuerdo, por su parte, traen consigo el dolor del pasado, pero es a la vez una forma de vivir en el tiempo y en el cuerpo. La memoria, nos dice Peraza, se convierte en vino añejo de los instantes: persiste en ella la juventud, las sombras, el dolor y la pasión. ¿Qué hacer? Revivir el recuerdo.

Pasar por el recuerdo una vez más persiguiéndolo, al igual que las palabras. Peraza nos deja entrever su compromiso con dar con la palabra en la poesía. Si bien hubo un periodo ausente en su creación, pues de *Autorrequisita (Divertimento)* a *El mismo camino* transcurrieron 18 años, salió de la tiniebla de las páginas en blanco. Como Sylvia Plath llegó a escribir, las palabras son hachas y se despla-

zan como caballos: están sueltas sin jinete, pero juntas y fijas como estrellas gobiernan el poema. Pero a estas, se las encuentra y se les persigue en el camino. Así, en el poema «La palabrita» es «Espada de doble filo al aire» a quien se le presta atención: «Mírala, escúchala y péscala al vuelo».

Para pescar la palabra, es necesario prestar atención, despertar los sentidos. El viaje de la poesía, para la autora, es tener «[...] los sentidos abiertos/ siempre en carne viva/ para recibir las emociones». La autora lo entiende, porque lo suyo es la canción, como escribió en su primer poema. Al entender y prestar atención de sus sentidos y al escribir, su voz es sincera para los lectores y nos deja ver su lirismo y sus recuerdos.

De estos dos elementos no se escapa Culiacán. La ciudad tiene dos nombres en especial en sus poemas: es la violencia que no puede cerrarse, pues desde el inicio de sus poemas se habla de esto. O bien, la ciudad es sus paisajes: la pintura de los ocasos del cielo que retrata en «El rancho de Sandra Robles» en *Destierro de lo blanco* es un ejemplo: «Te hablo de colores de noche/ con tintes de fuego diluido, / del rojo alucinante fundiéndose/ en rosas y amarillos». En estos versos, la preservación de la imagen y del paisaje del rancho, de mantener en vida el recuerdo de lo que se observa.

La conservación fortalece a la memoria, a la imagen de Culiacán y al recuerdo lírico de la voz. Estos, junto con el olvido, son partes del diálogo poético de Peraza que nos ofrece a través de su creación. Los fija en su escritura y, con ello, transparenta su intimidad creadora, dejándonos ver en su poesía una ventana que se abre desde adentro.



RESEÑA DE *TEXTIMONIOS PSICOANALÍTICOS (ÉTICA, ERÓTICA Y POÉTICA)*, DE LUIS RICARDO RUIZ GONZÁLEZ.

Por J. Ramón Rodríguez

Ruiz González, Luis Ricardo, *Textimonios psicoanalíticos (ética, erótica y poética)*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014.

Cinco son los ensayos que Luis Ricardo Ruiz González reúne en el libro titulado *Textimonios psicoanalíticos (ética, erótica y poética)*, mismos trabajos que el autor llegó a publicar en diferentes números de la hoy extinta *Psico-Logos*, que fuera la revista oficial de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa. El prólogo, titulado «Deletreos del inconsciente: ética, erótica y poética», también de la autoría de Ruiz González, es un extraordinario trabajo de síntesis de lo que compone la propuesta de lectura psicoanalítica freudiana-lacaniana (cuyo principal exponente en México fuera Néstor A. Braunstein), que en lo sucesivo fungirá como clave de lectura para cada uno de los textos que conforman el libro.

En el primero de los ensayos, «Lo bueno del malestar, lo malo de la moral y lo feo de la cultura», parafrasea

seando el título de la cinta de Sergio Leone, un clásico del spaghetti western y de la cinematografía mundial, Ruiz González juega con las palabras para lograr plantear la tesis freudiana sobre la Cultura, que camina con el binomio moral-malestar como algo intrínseco a ella. El andamiaje que logra construir con los conceptos de estirpe freudiana, permite al autor desplegar las líneas de lectura clínica que el psicoanalista francés Jacques Lacan logra sustraer de *El malestar en la cultura*, que publicara Freud hacia 1930, y que se erige en una de las obras de mayor impacto cultural que hayan sido publicadas bajo una égida psicoanalítica. Así pues, las premisas del argumento giran en torno a lo inevitable del sufrimiento humano, desde una óptica transhistórica, y los devaneos que la civilización ha tenido, de formas sucesivas, con la creación de las instituciones, mismas que han de replantearse para un posible escamoteo del sufrimiento humano, al cual Freud terminará por nombrar con un esueto sustantivo: «malestar».

En cuanto al segundo de los trabajos compilados, «La no-relación sexual entre hombre y mujer: cuarta herida narcisista de la humanidad», la expresión inicial del título (la no-relación sexual) pertenece a Lacan, pero el derrotero que el autor plantea en el texto nos lleva a Freud en múltiples momentos de su obra, de tal suerte que, en el entretejido, la consistencia argumentativa se sostiene en las premisas que el vienés va desplegando, una a una, sobre todo en esa prolífica década de los años veinte, decenio en el que dio un giro a lo que se venía concibiendo como Teoría Psicoanalítica, faro que orienta una práctica; por ello, la referencia medular a un texto como *El problema*

económico del masoquismo, publicado en 1924, el cual funge como piedra angular en la exposición del autor.

El tercer texto, «La dimensión trágica de la ley: la ética de Antígona», aborda una interrogante que resulta de una importancia superlativa para los tiempos que se viven, a saber, ¿es la pregunta referente a la ética algo que no tiene cabida en estos tiempos? La filosofía establece sus propios caminos y, por ende, sus propias respuestas, al igual que lo hace el derecho, sin embargo, el psicoanálisis se presenta como otra senda, una que propone una dirección en la vía de ese cuestionamiento, la cual bien puede ser pensada como un territorio entre los dos campos ya consignados (filosofía y derecho), sin por ello terminar por ser una respuesta a los aspectos irreconciliables entre ellos. Antes bien, tendríamos que pensar al campo psicoanalítico como una alternativa al margen de esos dos (¿acaso como un campo marginal?), pero una que concibe una posible respuesta donde lo singular y lo colectivo aspiran a una relación, aunque jamás a un acompletamiento.

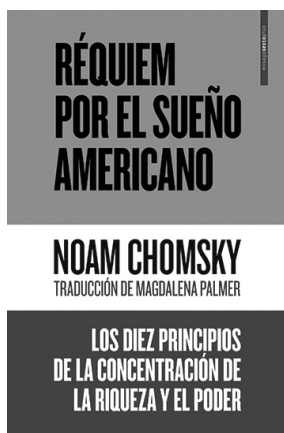
En lo relativo al cuarto componente de este quinteto de ensayos, la exposición detallada de los múltiples abordajes que ha inspirado sobre sí el caso del «Presidente Schreber», desde Freud, pasando por Jacques Lacan, así como por autores imprescindibles en el campo psicoanalítico, tales como Colette Soler, J. A. Miller o Jean Allouch, permiten al autor construir de manera límpida uno (entre tantos) abordajes psicoanalíticos posibles sobre el fenómeno clínico que es la psicosis.

Y, finalmente, en cuanto al texto que completa el conjunto que da forma a estos *Textimonios*, tal vez el escrito con mayor incidencia en los

intersticios de la relación del psicoanálisis con otros campos del saber. Así pues, retomando la obra de un poeta como Jorge Cuesta (y no su trágico destino), Luis Ricardo Ruiz establece una clara distancia con otros abordajes (recientes a la publicación del libro, el año 2014) sobre el «caso Cuesta», como por ejemplo el trabajo de Jesús R. Martínez Malo, para así proponer una línea de investigación radicalmente lacaniana, cuyo propósito será establecer una cartografía que permita ubicar las coordenadas subjetivas de quien en vida llevara el nombre de Jorge Cuesta, cosa muy distinta de lo que son los abordajes que se inclinan por hacer una psicología del personaje.

En resumen, la brevedad del libro (116 páginas, con todo y el epílogo) no cae como obstáculo o defecto para la lectura, sino que se ofrece como una composición bien armada, consistente en cuanto al planteamiento de un abordaje psicoanalítico sobre diversos objetos de estudio, clínicos en su intensión, pero culturales por extensión, que hacen gala de una rigurosidad lectora que cada vez luce más escasa en las publicaciones del campo, y que recuerdan el trabajo de la editorial Siglo XXI en los años setenta o aquella mítica serie, cortísima en su extensión, que publicaba la Escuela Freudiana de Buenos Aires, crucial en la formación de numerosas generaciones de psicoanalistas en América Latina durante décadas, cuyo nombre era Cuadernos Sigmund Freud. Ambos ejemplos, tenían como particularidad a resaltar que sus criterios editoriales ponían el acento en la novedad de aquello que el autor quería decir, y no en el número de páginas que requería para ello. El libro de Luis Ricardo Ruiz González es un buen ejemplo

de cómo podemos mirar al pasado, hacia esos genuinos ejemplos de reflexión, sin dejar de pensar nuestras problemáticas clínicas actuales.



LUTO POR EL SUEÑO AMERICANO

Por Francisco Meza Sánchez

Chomsky, Noam, *Réquiem por el sueño americano. Los diez principios de la concentración del poder y la riqueza*, trad. de Magdalena Palmer, México, Sexto Piso/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017.

En *Réquiem por el sueño americano, los diez principios de la concentración del poder y la riqueza* (Sexto Piso/UAS), Noam Chomsky articula sus potencias críticas para indagar en las estructuras de poder que hoy en día tienen sumida a la sociedad estadounidense en un estancamiento económico y moral.

Bajo el entendido de que el poder es regulado por las grandes empresas, Chomsky advierte cómo la riqueza impacta y moldea los procesos democráticos, ya que los grandes capitales influyen de manera determinante en los partidos políticos.

Para entrar en detalle, Chomsky nos recuerda las ideas de James Madison quien fue el principal artífice

de la Constitución estadounidense, mismo que creía que el poder tenía que recaer en las manos de los más ricos, con el argumento de que dicha clase es la que tenía mayor responsabilidad en la búsqueda del bien público. De modo que el sistema fue diseñado para que el Senado fuera el órgano de mayor influencia en la toma de decisiones para la incipiente nación norteamericana, es así que los senadores eran seleccionados, no a través de un proceso democrático abierto a toda la sociedad estadounidense, sino mediante una asamblea legislativa. Esto permitió, nos explica Chomsky, el empoderamiento de una clase aristocrática cuyo objetivo era defender sus intereses, propiedades y estatus de la «tiranía de la mayoría», como en aquel tiempo le llamaban al pueblo.

Sobre esta pugna histórica entre demócratas y aristócratas, nuestro autor apunta: «Jefferson apoyaba a los demócratas no a los aristócratas. Es lo opuesto a la visión madisoniana, si bien como he dicho, Madison no tardó mucho en ver adónde se dirigía el sistema, y ese cisma ha recorrido la historia de los Estados Unidos hasta la actualidad». Habrá que señalar que el propio Madison, a los pocos años en que su sistema se instituyó, condenó amargamente su deterioro, ya que pudo observar cómo agiotistas y especuladores se apoderaron del poder y lo usaron para cuidar e incrementar sus haciendas.

Desde la comprensión sobre los orígenes del nacimiento de EE. UU. como nación, *Requiem por el sueño americano* nos plantea que los movimientos democratizadores que provienen de las clases de abajo, fueron los que permitieron las condiciones para el voto de las mujeres en 1920, la lucha por los derechos civiles de

los afroamericanos en 1960, así como las legislaciones para salvaguardar el medio ambiente; todos ellos son efectos civilizadores, los cuales, paradójicamente, cimbraron de temor a gran parte de la sociedad y fueron posibles después de periodos de inestabilidad y violencia social. De nueva cuenta, la visión democrática de Thomas Jefferson prevalece sobre la de Madison.

En este contexto, sobre todo en la década de los setenta, los grupos empresariales comienzan a manifestar, mediante varios documentos, como el *Memorando Powell*, donde se dice que la gran empresa estaba perdiendo el control de la sociedad, un temor al exceso de democracia imperante, lo cual afectaba su lugar en la estructura jerárquica.

Para Chomsky, este tipo de declaraciones, entre ellas El Primer Gran Informe de la Comisión Trilateral, compuesta por internacionalistas liberales de las tres principales entidades capitalistas: Europa, Japón y Norteamérica, significan un contraataque para frenar la injerencia de las mayorías en el modelo económico global.

De las relaciones de causa y efecto generadas por las tensiones entre los «ricos-aristócratas» y los «pobres-demócratas», si se nos permite aglutinar de manera genérica a estos grupos, hay una que el autor destaca: esta es la concerniente a la educación y adoctrinamiento, dado que a partir de los setenta, la educación universitaria en Estados Unidos incrementó de forma exponencial su matrícula mediante el financiamiento a los alumnos, ocasionando (efecto colateral) grandes deudas económicas en los egresados. Además, nos reporta que la arquitectura de las universidades experimentó una homologación en sus diseños, suprimiendo los espacios donde el alumnado pudiera

hacer reuniones masivas para discutir temas de interés social y político. Es decir, según lo intuye Chomsky, hay una directriz ideológica que estandariza y disgrega el pensamiento crítico de la juventud universitaria.

Además, es en la década de los setenta cuando la economía estadounidense se rediseña, y le otorga mayor influencia a las instituciones financieras: bancos, firmas de inversión, aseguradoras, etcétera; transformando de tal manera los mecanismos de protección instaurados por los países ganadores de la Segunda Guerra Mundial en contra de la especulación. A raíz de ello, una sociedad industrial (Estados Unidos), ha dado un giro hacia la «financiarización»; esto es, que los grandes corporativos empresariales de Norteamérica se dedican más a la generación de dinero a través de inversiones financieras, que a la generación de capital mediante la producción. Asimismo, estos corporativos han mermado conscientemente la capacidad productiva del país al momento de instalar sus plantas en países cuya mano de obra es mucho más barata. Aunado a ello, en estas páginas, se nos revela que los impuestos para estos gigantes de la economía han venido disminuyendo en los últimos años, privilegios posibles gracias a la reestructuración del sistema tributario; sin embargo, para el resto de la población norteamericana, los aranceles han incrementado.

En Réquiem... se nos explica cómo los contribuyentes de EE. UU. terminan por rescatar a las instituciones financieras que crearon la crisis económica en turno; instituciones que, solventada dicha crisis, pasados los malos tiempos, terminan más fortalecidas.

Lo grave, en términos políticos, es que esas grandes compañías, esos

grandes capitales, son los que donan o invierten en las campañas electorales sin restricción regulatoria del Estado (esto después de la sentencia a favor del Supremo Tribunal en el caso Citizens United la cual liberó la financiación corporativa), generando lo que Chomsky llama el «círculo vicioso».

Uno de los mejores métodos de control, prosigue Chomsky, en términos de la actitud de la gente, es la fabricación de consumidores. Es decir, la invención de falsas necesidades, mismas que habrán de convertirse en un programa vital, en un ideal de existencia con lo cual la vigilancia y la energía de la población se mantendrá ocupada en la búsqueda de ese patrón denominado: «vida decente» y no pondrá atención a las estructuras dominantes que propician el estancamiento.

Debemos mencionar que entre los capítulos de este lúcido pero pesimista volumen, encontraremos fragmentos de cartas, oficios, documentos, tratados, tanto de políticos, ideólogos y personajes del pensamiento estadounidense como Madison, Jefferson, Adam Smith, Henry Ford, entre muchos otros, los cuales están dispuestos a manera de apéndices que van interactuando con las apreciaciones, argumentos y sentencias de Noam Chomsky. La lectura de estos apéndices es indispensable para comprender *Réquiem por el sueño americano*.

Las conclusiones de este libro funcionan como advertencias y cartografías de cómo la constitución del poder político afecta no solo nuestra individualidad, sino que también pone en zona de alto riesgo el equilibrio del mundo que habitamos: cambio climático, derechos civiles, guerra nuclear, migraciones involuntarias, etcétera, todos estos fenómenos están íntima-

mente relacionados con las decisiones de la clase política, misma que, según las observaciones de Chomsky, se encuentra determinada por los grandes capitales económicos del mundo.



